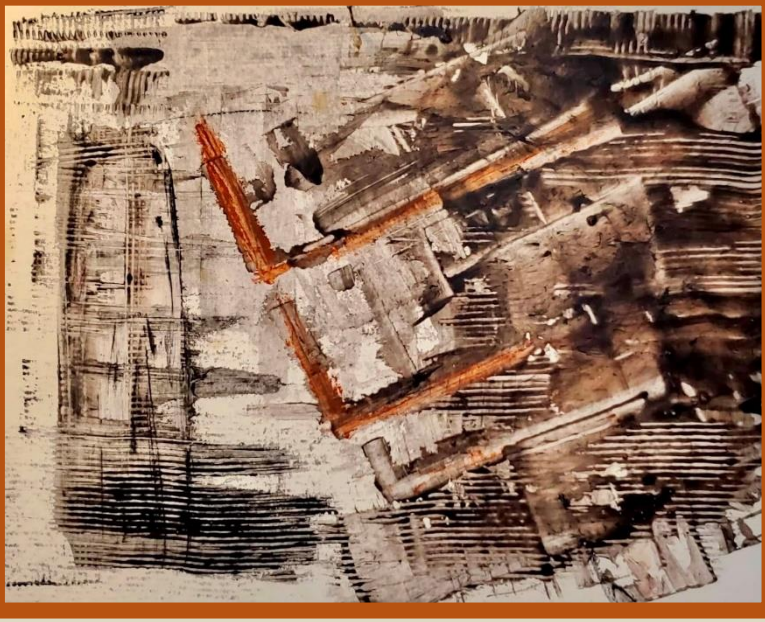
Ficciones 2

Grietas de lo absoluto

Tomo I: Arte de sombras



Juan Manuel Spinelli

2

FICCIONES

GRIETAS DE LO ABSOLUTO

JUAN MANUEL SPINELLI

¿Qué es una página, más que un espejo? ¿Y qué sería de ese espejo si en él, al capricho de la Musa, no se abriesen unas grietas? Aun un espejo necesita respirar, entrar en contacto con lo que hay a sus espaldas y hacer que la imagen –que se forma a su pesar, al ritmo de una Providencia que se jalona de azares– se parezca más a sus fragmentos que a ella misma. Lo que sigue es una colección de fisuras; algo así como una geología de sueños que se han apilado, de emociones que se han vuelto roca, de derrotas cuya sucesión ha trazado una era. Nada de lo que allí se vea, nada que se proyecte en su superficie, puede ser atribuido al genio o a la locura. Uno no es más que esa historia que le es dictada, que se niega a fijarse en el recuerdo y prefiere (tal es su gracia) proyectarse en una ráfaga de visiones. Que no hemos querido, que no esperábamos, que ni siquiera nos pertenecen. *Grietas de lo absoluto* no es lo que alguien, un poeta, ha escrito; es el poeta, por el contrario, quien ha sido creado a lo largo de las noches y los sismos; y con él, esta morada que parece derrumbarse y, sin embargo, sigue de pie tras sus puertas...

ISBN: 978-607-26654-8-4

CELAPEC
Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico

Grietas de lo absoluto
Tomo I: Arte de sombras

FICCIONES

Grietas de lo absoluto
Tomo I: Arte de sombras

Juan Manuel Spinelli

CELAPEC
Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico

Primera edición 2026.

© Juan Manuel Spinelli
© Centro Latinoamericano de Pensamiento Crítico
Ciudad Juárez, Chih., México.
editorial@celapec.edu.mx

ISBN 978-607-26654-8-4

Reservados todos los derechos. Apoyamos la libre reproducción o transmisión total o parcial de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluido fotocopia, grabación magnética o cualquier sistema de almacenamiento de información, siempre y cuando se realice sin fines de lucro o medro alguno.

Imagen: Graciela Riquelme.

Diseño de portada: Alejandra Torres León.

Disponible en formato electrónico en: www.celapec.edu.mx

A Carlos Spinelli, mi padre

ÍNDICE

SURREAL 0: LA ÚLTIMA MIRADA 19
Prólogo 20

Primavera 22
Confesión 23
Utopía 24
De regreso 25
Esencia de los verdes prados 26
Devenir 27
Post – War Lines 28
Penumbra 29
El paseo 30
Obediencia 33
Tánatos I (los amantes) 34
Tánatos II (el cadáver) 35
Éxtasis I 36
Éxtasis II 37
Éxtasis III 38
Duelo 39
Invocación 40
Ahora 41
Certeza 42
Transición 43
Abc del fin 44
Damiens 45
The dog and the other 46
El sueño perfecto 47
El árbol de los rubíes 48
Vigilia 49
Consumación 50
Lo que hay muriendo (otro perro andaluz) 51
Recelo 52
Reencarnación 53

Subterráneo 54
Otro perro andaluz II 55
En el parque 56
El llamado 57
Revisión 58
Eva's dream 59
Cascadas 61
Contemplación 62
El desierto 63
H.M. 64
Pérdida 65
Plegaria 66
Creación 67
Contemplación II 68
Inventario 69
La partida 70
Farfulla 71
Rescate 73
Inexorable 75
Vampiro 76
Meditación 77
Resurrección 78
Los desiertos 79
Invocatio 80
Ocaso 81
Inocencia 82
Plenitud 83
Conversión 84
Enmudecimiento 86
Noche 87
Al cielo 88
Imploratio 89
Almas 91
Éxodo 92

Romance de una tarde de octubre 94
A la tierra 96
Sabiduría 97
La otra vía 98
Debajo del eclipse 99
Helena 101
Signa temporum 102
El adiós 103
Costumbres 104

SURREAL I: LA BITÁCORA 105

Credo 106
La piedra 107
Botánica 110
Meretriz 113
Algunas ruinas cósmicas (*miscelánea*) 115
Empirismo 116
Tarde 117
Limbo 118
Isis (Algo sagrado se muestra) 119
Ártico 121
La selva 122
La maza 123
Erupción 124
Meditación II 125
Somalia 126
Equinoccio (*contra la primavera*) 127
Norte 129
Crucifixión 130
Kilimanjaro 131
Egeo 132
Alaska 133
Providencia 134
Quetzalcóatl 135
C r a t e r a 137

Licantropía 138
Momentos 139
La muerte 140
Arqueología 141
De spiriti trinitate 142
La playa 144
Femenina 146
Canción española 147
Crepúsculo de una hoja perdida 149
Tornasol indiferente 150
Reminiscencia 151
La partida II 152
Grecia 153
El plan 154
Penélope 155
Un principio 156
Revelación 157
Entropía 158
Herejía 159
Humanitas 160
Bucólica 161
La orilla 162
El canto de la serpiente 163
Polvo 165
Religión 166
Marras 167

SURREAL II: MARRAS 168

Solar 169
Trazo 170
Mar 171
Mediodía 172
Su pena 173
Música 174
Márgenes 175

Puerto 176
Augur 177
El haz 178
Despedida 179
Del mar 180
Sobre las aguas – *reflejo* 181
Visiones 182
Suspiro 183
Triana 184
Nómades 185
El demiurgo 186
Invierno 187
Equinoccio II 188
La vuelta de los cisnes 189
Calor de una tarde y el bosque 190
Invierno II (un renacimiento posible) 191
Ceylán *(romance)* 192
Paisaje 194
Vacío (alrededor de la mesa) 196
El último árbol 197
Futuro 198
La visión del rey de Ítaca 199
Congo 201
El sauce en mi lira 202
Lo necesario (alba de Hermes) 203
La canción del barro y de todos los días 204
La mesa 205
Intemperie 206
Abel ha muerto 207
Paisaje II 210
Refugio 211
Nubes 212
Noruega 213
Un destello 214

Herejía II 215
Abulia 216
El horror de la paz 217
Umbrales 218
Hades 219
Lo eterno soñado 220
Advenir 221
Alumbramiento 222
Interregno 223

SURREAL III: INTERREGNO 224

Nuestros otros 225
La extraviada 226
Pascua 227
Escombros 229
La habitación 230
Empatía 231
Villanía 233
Catábasis 235
Sobrevuelo 238
Dialéctica 239
Ebriedad 240
La piel ausente 242
Génesis 246
La orden 247
Decadencia 248
La caída 249
Alud 250
Ignoto 251
Cautiverio 253
Víspera de la crueldad 255
Patagonia 258
El pasado 261
Se colme la pena cierta 263
El interior 266

Excalibur 267
Exilio 268
Historia del cielo 269
Paraíso 271
Nupcias 272
Ebriedad II 273
Arrullo 274
La muerte anterior a la vida 275
Sosiego 276
Restos 277
La hoja y el viento 279
Canción titánica 281
Nada 282
Humor 284
Visita 286
Cesión 288
Blancura 290
Las aves 291
A la que ríe 293
Odisea 294
Lo inaceptable 295
El salto 296
Ars Nigra 297
Encrucijada 298
Un atardecer 299
Arte de música 301

SURREAL IV: TRASCENDENCIA 302

Inicio (a modo de nevada) 303
Profecía 305
Rescate II 306
Nacimiento 307
Venida 308
Alumbramiento 309
Entrelazamiento 310

Retorno 311
Crisálida 312
Epifanía 313
Transmutación 314
Futura 315
Susurro 316
Retrato I 317
Del Perfume 318
Iluminación 319
Aventura 320
Hechizo I 321
Ceremonia 322
Nevada 323
Tuyo 324
Saturnal 325
Lo susurrado 326
De la venida 327
Selene 328
Donación 329
Inmortalidad 330
De la pasión 331
Acaso... 332
Inicio 333
Las flores 334
Sencillez 335
Paraíso 336
Ilación 337
Arcaica 338
Hechizo II 339
Renacer 340
Odisea II 341
Invierno III 342
Lluvia 343
Eternidad 344

Retiro 345
Gólgota 346
Luna 347
Espera 348
Invierno IV 349
Futuro II 350
Nostalgia 351
Retrato II 352
Ecos 353
Deseo 354

SURREAL V: ÁRBOL DE MARTE 355

I 356
II 356
III 356
IV 356
V 357
VI 357
VII 357
VIII 357
IX 357
X 358
XI 358
XII 358
XIII 358
XIV 358
XV 359
XVI 359
XVII 359
XVIII 359
XIX 360
XX 360
XXI 360
XXII 360
XXIII 361

XXIV 361
XXV 361
XXVI 361
XXVII 362
XXVIII 362
XXIX 362
XXX 363
XXXI 363
XXXII 363
XXXIII 363
XXXIV 364
XXXV 364
XXXVI 364
XXXVII 364
XXXVIII 365

SURREAL 0: LA ÚLTIMA MIRADA

PRÓLOGO

Hace siete años yo creía, aún, en la manifestación espontánea de la verdad a través de la ficción literaria. Creía, por ejemplo, que el acto –acaso el ritual– de la escritura suponía la revelación de un conocimiento; algo así como si la poesía fuera el ejercicio de una reminiscencia (y en ocasiones, también, el anticipo de lo futuro), el proceso de emergencia de algo arcaico y fundamental. Creo que también creía en el genio y en la predestinación. El conocimiento más elevado solo requería una suerte de intuición –una finura y una sensibilidad especial o privilegiada para saborear las experiencias, para «ver a través» de cada vivencia, para acceder a la «realidad» de cada situación–, la gracia divina de la inspiración y la genialidad particular de la expresión del contenido, de lo evidenciado en la intuición, de la formación de las ideas.

Luego venía el desciframiento de lo revelado, la comprensión de lo escrito. La interpretación era una nueva producción simbólica que echaba luz sobre el texto anterior. No había diferencia alguna entre el texto literario y el texto científico, entre la redacción y la interpretación, entre el hecho (literario) y la teoría (literaria). Escribir un poema era recordar lo no vivido en esta vida; hacer aflorar restos, ruinas y vestigios (¿universales?) desde las honduras del inconsciente (¿colectivo?): ¡este era el principio que exigía la búsqueda surrealista de la invocación perfecta, de una fluidez absoluta en el acto de escribir! Se trataba de una arqueología del espíritu. En cambio, proceder a la interpretación era hallar la verdad de lo expresado; acceder a la cifra de un caos codificado. Había que producir un discurso (verdadero) sobre otro discurso (verdadero); había que hacer consciente la verdad enviada y disfrazada por el inconsciente. Había que decir lo mismo, pero de otra manera; había que efectuar una traducción o una transcripción. La interpretación consistía en la reescritura de lo ya dicho, en la

reelaboración de lo ya revelado. Y en la incesante labor hermenéutica tenía lugar la progresiva iluminación de lo intuido y expresado; es decir, el conocimiento.

Los poemas que componen *La última mirada* fueron escritos, en su mayoría, a partir de 1989: suponen las íntimas convicciones que acabo de confesar a mis posibles lectores, y constituyen la historia de una mente. ¿Tendré derecho a decir que se trata del itinerario de una consciencia en la búsqueda del espíritu? Es cierto que he desechado muchísimos textos que han quedado a mitad de camino; así como reconozco que sería necesaria la publicación de todos los textos –muchos de ellos, de dudosísimo valor literario– que conservo de 1986 en adelante, para que esta historia fuese más completa y apreciable en sus zigzagueos, en sus altibajos, en sus idas y vueltas, en sus claroscuros. Sin embargo, eso ayudaría a una clarificación biográfica o psicológica pero no enriquecería literariamente al presente volumen.

Esto es, de momento, lo mejor que puedo ofrecer. Ignoro si será suficiente.

Primavera

Tarde
la agonía era el silencio en los perfumes
la rosa deshecha y la carcajada del Ángel
los buitres pendiendo de los fragmentos del crepúsculo
y la Muerte, radiante en tus palabras,
tan dulces, tan graves, tan eternas.

CONFESIÓN

Solo el vértigo es infinito
cuando ya nada duele
en absoluto
cuando la memoria se deshace en milagros
antes del ajusticiamiento de los profetas
cuando la serpiente permanece inmóvil
venciendo toda distancia
cuando las mareas devuelven cadáveres
con los ojos vacíos
cuando Todo reposa en las ruinas crepusculares del espíritu
ya más cerca del Momento
cuando la soledad reduce la lejanía
en la gracia solemne
de la última mirada.

Utopía

El espantapájaros sueña con matar al labrador en la última mañana del mes de agosto, pero ha desechado la idea de fugarse.

Las colinas están demasiado próximas y Dios no habita en ellas.

La suciedad no importaría, pero la vida es tan breve... ¿Para qué siquiera moverse? ¿Para qué extrañar sitios o presencias, o rendirse a otros?

El espantapájaros bosteza, como todos los guardianes.

No necesita amar y ser amado: las religiones mienten.

Él solo sabe que la eternidad se sufre y que el hedor de su paja y sus trapos no significa nada.

En verdad, él es un elegido; y la soledad, un milagro, el más perfecto deseo: en soledad se siente más que divino.

Todo vibra en silencio.

Sus discípulos, los buitres, vuelan alto: ellos le enseñarán al mundo.

Los perros, por suerte, se mantienen siempre lejos.

No hay nada detrás de la vida; y la vida es acción, fluir continuo de sangre: y nuestro hastiado personaje ama la vida.

Por eso solo se goza en la dulce fantasía de aquel crimen.

De regreso

vienen los otros del alba fragmentada
vienen tentando las grietas del silencio
vienen tarde y sin hambre de vastedades
vuelven al sueño o tal vez solo se aproximan.

ESENCIA DE LOS VERDES PRADOS

Oquedad originadora de truenos
y suaves, eternos ríos.
Tumbas de las ponderables cenizas vegetales.

La quietud es
la inexpresiva música de esta existencia;
y el silencio,
el ritmo de los días.

¿Sabrán los volcanes que idolatran
un Cielo limitado?
¿Y sabrán las aves que el horizonte
no existe?
¿Sabrá este sol ancestral del reino
que rige?
¿Y qué será en el final de los verdes prados?

Devenir

Las pupilas de los dioses insomnes
indagando los secretos del éter.

Los días y las noches encendiéndose
y los cuerpos fluyendo espiralados.

Ceniciento ayer, luz de antiguos parques
mixturados en cérea fusión.

La lanza entre los pulmones me apura,
respirar ya se ha vuelto una condena.

POST – WAR LINES

Silencio desde las ruinas
insoslayables
silencio
desierto de palabras
en torno a mí
un espacio estéril que se expande
hasta estallar
levemente

levemente
colores ulteriores reclaman
paciencia
paciencia y silencio
silencio desde las tumbas
sulfurosas
silencio desde el fuego
silencio desde los ecos de las rosas que
se balancean en fastuosa majestad
silencio desde el tiempo
desde el arrabal fragmentado
y paciencia
paciencia para decir sin reventarse los labios
paciencia para extrañar lo que no
[fue nuestro destino
paciencia para entender la señal
[en la mañana infinita
y disgregarse en sonidos que no vibren
sabiendo que no existe la palabra
que nombre a la auténtica Palabra.

PENUMBRA

Soy un extraño aquí.
Esta casa oculta un secreto y, además, alberga fantasmas.
Los sonidos son exactos.
La sublime actitud de esperar eternamente me enerva.
Y sé que tengo derecho a escoger un rincón para reírme
[de las formas existentes.
Y sé que la maldición del Otro no es la del Juicio Final.
Así es que ella me pertenecerá de cualquier manera.
La penumbra se desliza entre mis manos. Soy eterno.
Afuera el mundo agoniza. La magia me ha redimido.
Ahora solo resta aguardar que ella invada mi próximo
[sueño.
Juntos seremos libres.
Por eso, hoy bendigo mis cenizas y me consagro a la
[noche más oscura.
Y ya soy el barro y los gusanos de mi tumba.

EL PASEO

recorre el túnel
fragmentado
y esquiva la mirada
de los perros
y respira
muy lejos del futuro
oblicuo de los hombres
un poco más próximo
a cada cosa
y fluye
y se repite en los pasos
ya sin furia
pues los sitios
no pueden ser más que devastados
y el silencio es corroído
por el áspero ruido de los órganos

se mantiene en el éxtasis
hiperdivino
del funcionamiento
absoluto
y ya nada lo retiene
no existen las calles
ni las luces
ni las voces de los otros
los que están afuera
afuera ya es un milagro
un ensueño
haría falta ser Dios
para pensar en la gente
para ver nuevamente los jardines
para decir una palabra

y sentirse y saberse
aunque sea loco o vencido
volver a soñarse

la verdad es diferente
de lo inmóvil
y el viajero cruzará pronto
la meta
todo está dentro
bien protegido
a salvo de la mugre
y sin aristas
por siempre radiante
la vida es un recuerdo
sagrado
la vida soy yo, se dice
aquí está todo presente
aquí no hay nada
no hay nadie
nadie más que yo
con mi cuerpo

y no extraño las calles
ni las luces
ni las voces de los otros
que condeno a estar
afuera
para siempre
aun sin ser Dios
el Poder Divino me traspasa
y su Amor me ilumina
y me deja ser yo
y hacia mí me dirijo

el olvido
es lento
pero seguro
el viajero lo sabe
y esa es su esperanza.

OBEDIENCIA

La ciudad se deshace en la mirada del santo
y el manto de Amor cubre en el fin
las arenas ensangrentadas
y el peregrino renuncia a un instante
en la vida
para estar en armonía
con lo absurdamente eterno.

TÁNATOS I (LOS AMANTES)

En busca del olvido, todo es fuego.
Los futuros suicidas se saludan
En los acantilados. Ya no dudan,
Y ansían el barro, pero su ruego
Los traiciona. (Tan solo el día es ciego
E ignora a los dos cuerpos que se anudan
En caída, y en su dolor, se escudan
Desafiantes). Con el ulterior pliego
Del atardecer, la brisa convoca
A un ensueño de ser sin haber sido;
De devenir en liquen, barro y roca.
Tras solo un eco el valle se habrá ido,
Y al fin reinará la calma anhelada
De un frío espejo velando a la nada.

TÁNATOS II (EL CADÁVER)

Colgado del silencio de la sala
El cadáver –indemne y soñoliento–
Se eterniza en el eco de un lamento
Que purifica la nefasta gala;
Y, no obstante, su espíritu resbala
Por la penumbra abierta a un viento
Sin memoria, devastador y cruento,
Que es el aliento que el Bajo exhala
Para arrasar al mundo: por cierto
Que nada de esto le incumbe ya al muerto
En suspensión, en balsámico olvido,
Destinado a la inmunda compasión
De quienes no serán lo que aún son
Pero jamás podrían no haber sido.

ÉXTASIS I

Por los días ya vacíos y eternos
él transcurre solo con su mirada
hundida dentro; donde no hay nada
más que salas y antesalas de infiernos.
Él la amó a ella en los inviernos
dentro de su antigua mente dorada,
hasta sentir la presencia sagrada
del nocturno sinfín; y dijo: "Vernos
más allá de los cuerpos y las cosas,
y con sangre de ángeles y rosas
bañar nuestras almas en transparencia,
es lo que mueve mi vida a la Vida".
Luego calló, soñando la salida,
y ella no fue ya sino la Ausencia.

ÉXTASIS II

Decir el alba y también las arenas,
y presenciar a través de mí todo:
lo que el Hado rescata del lodo
y lo que el fuego redime de penas;
he aquí mis tareas más amenas,
los efectos del inefable modo
en que he de soñar cada recodo
de mi Vida y de las vidas terrenas.
Ser Yo no es un piadoso consuelo;
la verdad ha consumido mi mente
con el fuego violeta del retorno.
¡Estoy tan lejos de la Tierra y el Cielo!
¡Qué solo en la luz Uno se siente:
oh, Infinito; mágico entorno!

ÉXTASIS III

Tras los días yo recuerdo las huellas
y el ascenso triunfal de mis criaturas,
emergiendo, insomnes, de las oscuras
moradas en que rigen las estrellas
y el destino; y tan solo por ellas
renuévanse en mí las santas dulzuras
que prodigan, infinitas, venturas
y milagros; y a través de sus bellas
formas, yo concibo los esplendores
de mi espíritu y mis sabios amores
ardiendo sin fin con fulgor sangrante;
y de nuevo hacia mí me precipito
en los abismos del sueño bendito
en que yo soy mi presencia radiante.

DUELO

confluye

lo negro de los ojos del ángel
con los rayos de la aurora

la serena pasión de otra ventisca
con los llantos ya deshechos

la desgarrada voz sin retorno
con la arenosa piel de la luna

y el cadáver floreciente
en el vientre de un espejo
con la vacía silueta
que desde fuera lo llora.

Invocación

Desde el vientre del Gusano Madre
las videntes llaman a las que vomitan
[noches
y ellas descubren en los opacos árboles
[del sótano
la selva nunca andada
la cárcel más terrena.

Ahora

Ahora
en torres de marfil
y siempre
y la luna a los costados
y entonces
la voz que se desangra
y nunca
solo en el culto a la Muerte.

Certeza

no hay voces ni rastros de las voces
no hay sitios donde yacer por siempre
a salvo de la gracia y el espanto
del fragoroso fluir de las formas.

Transición

estar aquí no estar tal vez mañana
huir del sol
renovar el misterio de Amor que se derrumba
en el principio
convocar buitres
a morir en tu ventana
retener el azar y la somnolencia
de otro paseo
por un camposanto

ningún signo
anunciará al nuevo imperio
ningún fuego
colmará tu alma entonces
las noches
engendrarán
a los días
esfumando las huellas del origen
mientras de prisa devoras los cielos
marcando en mármol
besos que darías
confiando al barro el don que te abruma
ya sin mentir el horror del consuelo.

ABC DEL FIN

Cuando al verte vomité mis entrañas
resumiendo un vuelo muerto
en las aguas se hundió la última luz
que esperaba de pie
y entonces silencio silencio de cosas
por última vez conjugadas
los ojos de cardo como siempre acechando
ojos de Dios mil reflejos
de noches calcadas del vientre de un buitre
comulgando desesperados espectros
y el cadáver que solo sigue siendo cadáver
consolidando la espera.

Marta Villalba
Juan Manuel Spinelli

Damiens

Damiens
Los verdugos de Damiens
La retractación plural e infinita
La escena que se proyecta
El cuerpo encadenado
El cuerpo desmembrado
El grito redentor de la herejía
El beso al crucifijo
La carne llagada y valiente
La hoguera sin memoria
El hambre atroz de los perros
La evocación de Michel
El fausto de la ceremonia
El acabamiento del instante.

THE DOG AND THE OTHER

el perro busca las ruinas, el perro sabe de magias
y en el sitio de la agonía se hace cargo de los restos
nadie va a matar al perro, al menos en esta vida
nadie va a matar al perro que atestigua los azares

las cenizas se dispersan y solo él permanece
custodiando en silencio la memoria del suplicio
alguien conoce los nombres, las fechas, la piel del muerto;
pero el perro, fiel a nadie, llora al Otro, al Eterno.

EL SUEÑO PERFECTO
recuerdo
la inútil manía
de desatar precipicios en tu garganta
la inútil tarea
de fugar los tiempos devastados
la terca suerte de volver
a las fiebres silenciosas
las perfectas agonías sin retorno

y en el vientre de una brisa
solo el corazón sin ángel
solo rayos vencidos
sobre estas telarañas
finales para mis ojos
finales para sí mismas

y en la lluvia
el color vacío que vence
todo límite todo deseo
anunciando la gloria del día del barro
y la majestad del principio

recuerdo también la marea vomitando
flores llagadas
y la Venida insinuada entonces
por los Ciegos Gatos Guardianes

recuerdo mis destellos tardíos
y mi propia despedida
en la furiosa prisa del grito disuelto
en Tánatos
en la misericordia del Padre de todo amor
y todo recuerdo.

El árbol de los rubíes

En medio de un paisaje desolado,
sangra su puro brillo secular
de luna herida y de sol reiterado,
brindando lo único que sabe dar.
Otrora sombra de extraños guerreros,
refugio de aves grises e impasibles;
vigila un cruce de siete senderos
cifrando el ser de las cosas sensibles.
Sangre de dioses es toda la savia
que bulle en su seno terriblemente;
muda criatura de rutina sabia,
cuyo follaje es la perfecta mente,
luce sus frutos algo innaturales,
(aunque lo sean solo en apariencia),
cíclicamente, en las sombras casuales
de una frágil noche de somnolencia.
Y solamente yo he de atestiguarlo
burlando a mi divina soledad:
desde mi altar habré de contemplarlo
hasta sucumbir en la eternidad.

VIGILIA

Siento frío. La lógica me abruma
Siento miedo. He encontrado un cristal.
Siento dolor. Silencio no casual.
Siento vacío. Respiro en la bruma.
Pienso en la arena. Sangro mera espuma.
Pienso en su rostro. Todo es natural.
Pienso en la nada. Brilla un sol fatal.
Pienso en el alba. Mi forma se esfuma.
Tiempo de orar. Tiemblo en la incertidumbre
De mis días con necia mansedumbre
Mientras la angustia se torna tangible.
Instintivamente, eludo la cruz
Con vergüenza. El primer rayo de luz
Lacerará mi alma hasta lo imposible.

Consumación

En la triunfal aurora que derrama
Su luz con la pasión de un sacrificio
fulge espejado el rostro que codicio
manifestando al Espíritu que ama
mi espíritu, ya fuera de la trama
primordial, radiante en el inicio
al transparente y sagrado ejercicio
de quienes de Amor renuevan la llama;
y en el vértigo de vida que fluye
ya no soy para mí más que un recuerdo,
un otro que atraviesa lo infinito;
y Ella ante mí permanece y no huye,
y en su absoluta presencia yo pierdo
la conciencia aun de lo bendito.

LO QUE HAY MURIENDO (OTRO PERRO ANDALUZ)

aquí hay un silencio, una pausa
una furia extraída al vértigo
hay lo oscuro de esa boca
eterna
lo desierto de esos rojos
extremos
lo tremendo del latido
del golpe anterior
a la caída

porque la tarea de relojes
se acaba en el origen
en la vacilación
de esas sangres
que buscan el temblor de la navaja
ya más próxima a la pupila

RECELO

planicies
al borde del alba

las voces
no nos eternizan

y ahora
es hora del sueño

y el sueño
se adhiere a la Tierra.

Reencarnación

para después del cielo
y de los días
para después de los alientos crepusculares
conservo estas arenas
bajo mis uñas cansadas
mientras ella regresa
de su hogar de ultratumba.

SUBTERRÁNEO

Desde ayer
los vidrios añejos
mordidos
mordaces
y sin vino
desde ayer
el siempre–sur
y la siempre–vida del entonces
no soñado
y cuestionable
desde ayer
los rayos sin baldío
y la luna sin deshechos
me conservan bien abajo
bien mareado
en la guarida
y desde nunca
por supuesto
un frío de columnas acechantes
me requiere las entrañas
para el vulgar placer del estremecimiento.

OTRO PERRO ANDALUZ II

Sabiendo
que la nada se reduce
en mí al infinito
Soñando
que los días de castigo
no precisan mazmorras
Viviendo
el sabor del sinfín
pero sin plenitud
Matando
el tiempo y sus agentes
antes del sacrificio

me limito a lamer tus piernas
mientras la furia se desata.

EN EL PARQUE

duerme
por los otros esperando anillada
[en el árbol
y la Hermana Muerte la contempla
con santo dolor desde su templo de fuego
y los ángeles la nombran sin palabras
desde el origen

duerme
presagiando el retorno de las naves
[al vacío
acechando los jardines de luz
en los que habita la Eterna Sonriente
simulando la agonía principiante
de todas las cosas.

EL LLAMADO

Yo habité los lejanos cementerios
por aliviar el ardor de mis llagas;
los mismos por los que ahora tú vagas
creyendo todavía en los misterios.
Yo visité los gloriosos imperios
y supe el filo de todas las dagas;
es preciso que tú también lo hagas
para que Amor te conceda sus serios
principios. Yo dormí en las arenas
y mi sueño fue radiante y profundo,
un cuadro de la próxima Venida.
Siente ahora tú la luz en tus venas
–Alma de tu alma y alma del mundo–
y transita conmigo por la vida.

Revisión

A través del mundo
siempre he sido un extranjero
he soñado las cosas y sus formas aberrantes
he adorado ruinas e inaugurado desiertos
he venerado la fangosa paz de los sepulcros
he acechado la infinita memoria del abismo
y quizás he llorado por otros o por sus sombras
pues en esta proximidad nada se distingue
y solo en los vestigios de la aurora he accedido
al eco de la palabra que nombra lo absoluto.

EVA'S DREAM

sonríe
con su mirada vacía
aferrada al horizonte
con sus manos crispadas
en la oración de siempre
con su mente desierta
y su colección de soles
con su feroz memoria
de otro absurdo destino

y bendice
la furia de los vientos
que devastaron su alma
la levedad del ocaso
y su ulterior transparencia
el destierro de los prados
donde los dioses reían
y la fiel compañía
de todas sus ausencias

y canta
himnos resquebrajados
con ecos de hojarasca
y seduce a las sombras
violando los azares
y duerme contra muros
de lejano olor a muerte
y tiene sed de cielo
al devorar las arenas

soñando
que en la paz de la penumbra
la salvación será cierta
que en el fragor del torrente
todas las cosas se funden
que el dolor, ya infinito,
sus abismos ilumina
quebrando todo silencio
venciendo toda frontera.

Cascadas

Contemplando las cascadas, ya no me siento culpable.
Digo “soy libre, soy eterno”, y creo en mis palabras.
He aprendido a mentirme, pero también a quererme.
Por eso es que continúo de pie ante mi mirada.

CONTEMPLACIÓN

Celebrando, todos elevan sus copas y sonríen;
y los dioses bendicen su júbilo y les son propicios.
Alrededor hay lacayos que se inclinan sobre ellos.
Algo lejos, mujeres que murmuran y se sonrojan.
Y todos los astros saludan el triunfo de los héroes;
los devotos de Ares, los hijos dilectos del Hado.

Pero el niño que contempla el cuadro sabe que muy pronto
su soledad florecerá y entonces podrá vencerlos.

EL DESIERTO

No me siento orgulloso
de haber elegido el camino
pero al menos el desierto
me resguardará por siempre.

H.M.

Me aguarda en el umbral
serena
entrelazando sus dedos con las sombras.
Y yo sé que estoy en su mirada
[desde siempre
Y yo sé que su mirada está hecha
[de ocasos

A su lado me siento
tan lejano
que evoco ya este mundo y su presencia
y mis manos ciegas acariciando su aura
y la noche, hundiéndose en mí, antes del milagro.

Ya la vida ha perdido todo encanto;
solo quiero que este instante permanezca...

PÉRDIDA

Pierdo la calma aferrándome al cielo
Pierdo el cielo por vivir un instante
Pierdo toda gracia por ser amante
Pierdo la vida por hallar consuelo
Pierdo mis dioses por besar el suelo
Pierdo mi hogar por sentirme errante
Pierdo lucidez temblando anhelante
Pierdo mi alma al concebir mi anhelo
Pierdo las cadenas de mi memoria
El resplandor de la imagen amada
El viejo mundo en el fluir de los días
Pierdo mi fe y mis ensueños de gloria
También mis huellas en la madrugada
Y al fin mis horas quedan ya vacías.

Plegaria

esto no existe
o tal vez solo en tu mirada
los cielos son infinitos
y la felicidad auténtica
yo te pido que te lleves mi destino
yo te pido que seas en mí
yo te pido que esfumes las sombras
de los prados
por siempre

porque la danza de los fuegos
ha sido consagrada a Amor
y el ritmo con el que todo fluye
solo prodiga armonías
y la Tierra no será abierta
para sangrar
porque esta devoción es la victoria

más que todos tus perfumes y tus risas
yo adoro tu presencia
la que derrama su luz a través de las cosas
la que nos sostiene en la inmensidad
y así es más allá de tu alma
donde yo siempre te encuentro
pues al amarte de verdad
el mundo se desvanece.

Creación

Mis miradas son fotos del destino
Que se lleva las almas hacia el fuego
Absoluto. Mis miradas, el ruego
Que mi espíritu eleva a lo divino,
A lo existente, se beben el camino
Que es el llanto de los hombres; y luego
Se apagan, abandonándome ciego
En la aurora. Entonces, imagino
Los días transcurridos en el mundo;
Y hago silencio, y nombro las cosas.
Y solo escucho un clamor infinito;
Hasta que mi pensamiento, fecundo,
Concibe en mí las formas más preciosas,
Sucumbiendo al fulgor de lo bendito.

CONTEMPLACIÓN II

la mirada era azul;
la playa, antigua:
–yo; de pie, inmóvil,
hundiéndome en los ecos
profundos y sombríos,
ajeno a la distancia,
un extraño en la aurora,
capturando el instante–.

Inventario

la canción los espejos
el milagro
lo extático sin círculos
y sin miradas
el cuerpo recobrado de la aurora
la nueva frontera

todo lo que hay: sombras en la casa
sombras poderosas
una sucesión de instantes y de hechizos
una ráfaga de esqueletos
disfrazados
guadañas sonrientes
rostros asesinos

los fuegos más extraños
encendidos por las brujas

la promesa de la revancha
la discordia de los kamikazes

y soles infinitos
para un mismo planeta.

La partida

ahora veo las compuertas del Cielo
derrumbarse sobre el guardián sin rostro
ahora sueño el paso irreversible
la luna al costado la huella ardiente.

Farfulla

a veces
la mirada
necrológica
no registra ya
los infiernos que
se autoasuelan desde
el fuego que es la palabra

las lluvias
preanuncian
el recuerdo
casi heroico

las lluvias
se anticipan
a los ritos
cuasiavérnicos

... no siempre
los vacíos claves
amparan estos rayos
que delatan armonías
desde lo confesable;
la hipnosis sub–lunar
momifica el no–retorno

y el ascenso
se dilata
solamente
hasta el grito

el grito
que señala
la captura
de lo eterno.

Rescate

...siempre amanece
sobre las ruinas
insoslayables

siempre las cruzo
bajo el dominio
de mi reflejo

siempre se escucha
la voz de un diablo
blanda y sinuosa

siempre me llama
rotando el tiempo
nunca vivido

siempre los pasos
casi asesinos
pero alejándose

siempre ella yendo
antes que el fuego
marque su rostro

siempre el eterno
estar en nada
que se desangre

siempre el Estigma
iluminando
la misma frente

siempre los otros
los redimidos
tentando salmos

siempre el camino
abandonándome
bajo mi sombra

siempre tu ausencia
desde los días
no desandados

siempre este instante:
caer de espaldas
fuera del mundo

Pero Mercurio no puede faltar entre los dioses...

INEXORABLE

llueva tanto o no los sitios desesperan
renegando de tu carne desahogada a tiempo
pero si tus manos pueden ahorcar mi sombra
pero si devoras la flor del ocaso
ya no sofocaré tu rostro
desde el rito
ya no nos soñaré marchando.

VAMPIRO

cada vez más al fondo
tu vientre me espera
tu sangre me sirve
y entonces
cada vez más al fondo
te busco bajo el polvo
de los días.

Meditación

¿para qué tus silencios recordados
por las nieblas?
¿para qué tus enigmas de algún cielo
en derrumbe?
las ruinas en tus manos
arden desde el principio
mientras los ángeles sueñan
nuevas agonías
y es cierto que un instante
convoca a todos los fuegos
mientras recuerdas orígenes
casi imprevistos

¿para qué entonces la mostración de entrañas?
¿para qué destruir más relojes por un día?

Resurrección

el golpe de luz
igualó a los cuerpos agitados
insolentes
macilentos
en vísperas del Día
del único Día
y del polvo aquellos
a quienes los labios del azar
ignoraron
renacieron
para vivir el Día
el único Día.

Los desiertos

pronunciaste palabras infinitas palabras dulces palabras
que inauguraron los lejanos desiertos de mi mente
y olvidé todas las noches más allá de los días
hasta que la Revelación nos purificó hasta las llagas sin tiempo
y sepulté los días debajo de las noches
pero tus ojos se encendieron y luego cristalizaron
te arrebataron los vientos un ángel dijo "las rosas se pudren"
y acabó el salto y el instante y solo hubo desiertos.

INVOCATIO

¡Oh Altísimo, Señor de lo Creado;
Derrama sobre mí tu luz ardiente,
Privando a mi espíritu del doliente
Tormento a que Amor lo ha condenado!
Que las frías garras han lacerado
De La Errante los velos de mi mente.
¡Imploro a tu Piedad, Omnipotente,
Que derrote los designios del Hado!
Infinita pasión se ha encendido
Como llama vivaz y majestuosa
En el pecho este, de muerte herido.
Infinita, Señor, y poderosa
Como un sol cuyo fulgor invencible
Se expande en pos de una forma imposible!

Ocaso

Muere, Amada, el dulzor del estío,
Muere también el más preciado ensueño;
Pues al no ser de tu alma yo el dueño
En este mundo solo encuentro hastío.
Y en las noches, cuyo encanto sombrío
Cubre las penas confiadas al sueño,
De las alturas de Amor me despeño
A la negrura del Infierno impío.
Quiébrase, hueca, mi voz al nombrarte:
Privado ya de la ayuda divina
No he de poder sino recordarte
En tu antiguo esplendor; y, repentina,
La fatal emergencia del quebranto
Supera la fe, la furia, el llanto.

Inocencia

Me hice presente en la playa, extrañando el rumor de lo infinito y el encanto de las gaviotas muertas. Desnudo; altivo como una serpiente recelosa de los astros, con las pupilas dilatadas y hambrientas de ocasos y fulgores.

Así hice pie, como un villano, como un anciano mensajero del abismo, en las preciadas arenas, con la sombría expectación del errante; confiado a la Fortuna y a la rueda del Espíritu, execrado por aquellos que habitan en el mundo, por los hijos bastardos del fuego. Destruí un sendero en mi memoria; renuncié a mi alma y a las dulzuras del destino. Hice silencio, me encerré en mi mirada.

Y reí con la espléndida risa del buitre.

Plenitud

¡Enciéndete, espíritu; y arrasa estas colinas paganas con el rojo opaco de la sangre de los cerdos! ¡Haz el Día eterno sobre las ciudades! ¡Consuela a los moribundos!

Los extraños ignoran el Destino. No es en las calles donde los leprosos esperan la nueva Encarnación del Cristo. Han salido a recorrer la Tierra, a visitar los nuevos abismos. ¡Así es, Señor, los abismos; las abruptas gargantas de los tiempos!

¡Enciéndete, entonces; y destruye esta absurda cúpula celeste en la víspera del bautismo de los astros! ¡Enciéndete en mí, resucítame, préstame tus llamas violetas! De todas las heridas que un ángel recibe, el amor es la más cruenta. ¡Así es, Señor, no más mentiras; no más amargas siestas de embriaguez! La verdad es suficiente.

En el espejo que aún no había roto, asomó el sucio rostro de la Muerte. ¿Qué me dirás, espectro, de mi agonía? ¿Con qué suplicio querrás amedrentarme? ¿Me negarás, acaso, la belleza? ¿Una carrera hacia el sol? ¿Un grito desesperado?

Yo estoy aquí, indemne, señalando a la aurora; apuntando a los demonios con la ballesta más antigua; revolviendo en mi memoria las imágenes de una vida recién muerta. Los árboles saben el himno que es el susurro de los pérfidos; ¡los árboles tiemblan en el monte, porque el monte es sagrado, e imploran a las Arpías!

Ya me ves, aquí, erguido, como el guerrero que aguarda anhelante la carga postrera; ¡de pie, dije, furioso; furioso y justo como el rayo!

¡Yo soy el amo de la claridad, el Señor de las siluetas; y digo adiós a los hombres y a las huellas del Calvario!

Conversión

Yo soy el rey arrojado a la Tierra, el macabro bufón, el último aedo.

No hay rastros de cenizas en mi cuerpo ni huellas para mi travesía. Los anillos quemarían mis dedos; si bien detesto agonizar en las ciudades, no he contemplado aún lo suficiente.

Tengo los años del Fuego que consume las presencias. Solo las vírgenes lloran: una de tantas verdades. Solo las cúspides duermen, pobladas de Arpías.

¡Ay, si esa forma habitara mis manos; si esos labios se abrieran al mundo! ¡Pero no, el amor no habita en lo aparente! He ahí el arcano y la ciencia de las cortesanas. ¡Mas yo iré al escondite de los hombres, y robaré su orgullo y sus miserias!

¿Qué hacer, oh Dios, entre tanto? No me alimenta el terror de los paisajes. Mi mente es ya un abismo para fusión de soles. Concibo en mí el torrente, no la contradicción del río. Y al dirigirme al Espíritu, me humillo como un esclavo.

¡Hosanna entonces, Hosanna! ¡Salud, rojo atroz de la Venida! No he nacido para el barro, no he de entregar mis huesos. ¿Pero es que puedo acaso hacer algo? ¿Cantar y ser yo quien canta? Pero en verdad; digo, en verdad, ¿qué diablos importa? ¡Ábrase mi pecho como una gruta al Diluvio y a las plagas! ¡Inúndame, Luz! ¡Quémame ya por dentro! Yo convoco a los gusanos a erguirse en oración suplicante hacia el Cielo que no entienden.

Véanme andar tan sencillo como un muerto, tan efímero y fatal como un rayo majestuoso y como una Visión beata a la luz del siglo. Mi aullido arrastra tinieblas y puede vaciarme y volverse un himno, un himno hecho de espinas, de fiebres, de hiel y de excremento. ¡Ah sí, solo así el Fin adviene, como un bálsamo, desde las entrañas mismas!

Pues bien, mis hermanos, vuestros vestidos os sobran: la desnudez es necesaria para no sentir el frío. ¿Qué queréis conservar?

¡Fijaos, vuestras arrugas se expanden! Estáis indefensos, podéis morir *Ahora*.

Pues bien, buscad o ignorad el Destino; dadlo por hecho: pero ¿qué tal destruirlo, no os tienta arrasarlo? Buscáis la Perla del mundo, pero yo hablo de otra abundancia; asfixiáis vuestro deseo en costumbres, y no os dais a la Gran Danza. Sobrevivid, pues, nunca sabréis el motivo: pero al menos las bestias son felices.

Sin galera y sin conejos, el Mago se va del circo, abandona la función. Y del público, ya hay quienes se levantan.

ENMUDECIMIENTO

¡Atrás, el sol; y basta, ya basta de ilusiones! Ya he sido demasiado fiel a las sombras de los astros. Ya he dicho un par de cosas. Ya he vivido.

Pero la vida resultó una serie de presencias. Y unos cuantos balbuceos atroces. No soy el primero en extrañar mis manos. Solo sé cerrar los ojos.

Y es que amo tanto la Luz, que no soporto las formas. Otros pueden simular a través de los círculos. Yo lucho.

Por las tristes osamentas que se pudren sin sus buitres, que nunca serán carroña.

Por los pies que sangran sobre los tapices orientales de algún cuarto neoyorquino.

Por un triángulo rojo que siente la infinita desolación de pertenecer a un cuadro.

Por estas Amigas Celestiales que juran volver a los bosques.

Por el sendero que conduce al árbol que ríe de los errantes.

Por las miradas que acecho desde el espejo más próximo.

Y por todos los guijarros que se ofrecen a mi espalda; por la noche y mis principios; por el Hado; por la cruz en la colina; por estos últimos rostros.

La victoria es el silencio.

Noche

La noche. Hogar de los esclavos, templo de los ciegos. La noche en los jardines, un veneno. La noche y la plegaria al espíritu. Monte de los Olivos.

La noche para mí. El encanto del abismo. La noche entre serpientes. Dulce madre, el viento. En esta gruta virgen abrazaré mi crucifijo; saludaré a las lagartijas, bendeciré los ocasos.

Al cielo

¡Cáete, cielo; desplómate; ocúpate de estas ruinas! Ya he pronunciado unas cuantas plegarias, ya he profanado el altar de la belleza, ya he reído hasta temblar en el nombre de los otros. ¡Atrévete, entonces, maldito, a clausurar mi destino convirtiéndote en mortaja! Yo podré desgarrarte con mis uñas invencibles; podré alzarme, marcial, lejano y cruel como un héroe.

Ya de pie, hablaré la lengua de los árboles, no tendré compasión de la Muerte. Iniciaré el exterminio de las sombras. Marcharé por las riberas del mundo ignorando las estaciones, me embriagaré con el cieno de los pantanos, dormiré en el corazón de la penumbra.

¡Desplómate, entonces, máscara gris de lo eterno! ¡Arrásame con tus tormentas, fulmíname con tus rayos, sepúltame en los abismos! ¡Apúrate, sí; dispárame tus soles, depárame la noche inmensa! Yo resucitaré con los brazos abiertos, elevando el cetro del espíritu. Mi nombre será el fuego en el que habiten los ángeles. Revelaré mis designios, ofreceré nuevamente mi sangre.

Y reinaré en la majestad del Principio.

IMPLORATIO

¿Cuál es el himno más breve? ¿Cuál el vino más dulce?
¿Cómo expiar las culpas de todos los miserables?
¿Qué se llevan las mareas? ¿Tal vez cuerpos consagrados?
Del Sagrado Exterminio, Señor, tu Piedad me salve.

¿Cómo encender un fuego donde perezcan los astros?
¿Cómo poder sepultar todas las huellas antiguas?
¿Y cómo gritar flores para acceder a lo beato?
Haz que la espada del ángel, Señor, respete mis ínfulas.

¿Qué es lo que dicen los pastores de las altas tierras?
¿Qué pretenden los gusanos que se acercan a las tumbas?
¿Cuál es la única puerta? ¿Ya se han marchado los dioses?
De los nombres de la Muerte revélame, pues, el Arcano.

¿Dónde están las criaturas que el Destino ha perpetuado?
¿Y dónde van las doncellas al abandonar los huertos?
¿Por qué caen los blasfemos fulminados por su ira?
De las manos de la Muerte arrebata alguna sombra.

En el Libro de la Vida, ¿con qué escribiré mi nombre?
¿Con qué, si soy impío como el Regente de los hielos?
¿Acaso era posible que yo portara una cruz?
De los labios de la Muerte haz brotar una plegaria.

¿Cómo hundirme en las aguas hasta llegar al espíritu?
¿Cómo alejar los signos para hacer brotar la Vida?
¡Yo te ruego, Señor, por los infieles y villanos!
¡De las garras de la Muerte tu Piedad los exima!

¿Cómo hacer que ante Ti todos los impuros sean?
¿Y cómo rezar por ellos sin pedir por mi alma?
¿Se acerca acaso el Día para acabar con el Siglo?
¡Del aliento de la Muerte nos preserve al fin tu amparo!

Almas

Estas almas
las que no tienen república
las que empuñan las azadas del espíritu
las que invierten los crepúsculos tornándolos sagrados
las que ascienden en los aullidos de las famélicas criaturas
[exiliadas
las que abren su memoria a la plenitud del rayo
las triunfantes
evocan la Omnipresencia del Todo en el instante del
[desmayo;
y flotan, serenas, indemnes, en la transparente identidad del
[principio.

Éxodo

Llevan muy lejos, los heroicos arcángeles, mis reliquias y mis huesos. A veces escondo unas penumbras en las grietas de los prados, a veces escucho a los pájaros cuando atraviesan el abismo. En ocasiones, inicio a las bestias en la adoración de la distancia.

Y, sin embargo, no hay ni un altar esperando que mis manos se vacíen; ni una tarde vencida exhalando alientos escarlatas. Mi cuerpo puede herir a estas pocas siluetas de mimbre, mi alma puede agotar todas las variaciones de las brisas. Mi alma, sí. ¡Pobre nazarena! Se marcha celosa del espanto que embriaga a los idiotas; se marcha, se marcha, se ríe.

En su sangrienta estela se precipitan los huérfanos del Hado; los hijos de Lucifer, los que hablan la lengua de los tréboles. Ellos querrían tener mis manos y dibujar sobre las piedras azules. Eclipses, muertes, cifras. Ellos quieren el bautismo de las lluvias más antiguas. Anhelan un ocaso para habitar insomnes.

Y en el crepúsculo, rechinan las cadenas del Zodíaco; zarpan los últimos galeones; irrumpen alimañas. Me rodean las tumbas de los santos, ya no tan anónimas. Un círculo expuesto a la visión infinita; mi albergue, mi rueda. No haré caso del abrupto caer de las estatuas; no haré caso del insólito rugir de los pantanos. Quien conoce el desdén de las formas, se aproxima al espíritu. Quien conoce al espíritu, ya no desdeña las formas.

Prefiero que el encanto exprese soledades intensas al asfixiante fragor de tabernas y muelles. Si fuera un campesino, tendría la tierra y el oro. Podría entonar himnos a todas las estaciones; trepar viejas colinas, guiarme por el sol en mi mirada. Me habituaría a las huellas de los árboles fugitivos. Bebería el néctar de las flores amargas.

Y moriría lejos de cualquier poblado, y mi ascensión sería en la tensión del silencio.

¡Pero son todos ensueños, maravillas torpes, caricias desgarradas! ¿Qué puedo decir del fuego que los esclavos no sepan? ¿Qué puedo darle al mundo que no sea del destino? Mi alma sigue yéndose, indignada, perseguida. Ya ha probado el cieno de las fuentes, ya ha sentido el odio más absurdo. Se revela a sí misma el origen de la noche. Se va. Y deja apenas un cuerpo sepultado en la hojarasca.

ROMANCE DE UNA TARDE DE OCTUBRE

Derrúmbase ya la tarde
Que no pudo ser eterna;
Derrúmbase sin un grito,
Sin proferir una queja.

Un águila asaz sin rumbo
A sus alturas se trepa,
Mientras vientos de agonía
Sus entrañas atraviesan.

Derrúmbase ya la tarde;
Derrúmbase, gris y yerta.
De su vientre desgarrado
Se desploman luces muertas.

Necesita una mortaja
Que le dé la primavera,
Perfumada con rocío
Y tejida con tinieblas.

Derrúmbase ya la tarde
Sin comprender su condena,
Desangrándose exánime
Sobre las arenas ciegas.

¡Llorad, pues, ángeles altos;
¡Llorad, sin fin, vuestra pena!
¡Llorad, playas, este ocaso!
¡Llorad, ay, criaturas huérfanas!

Pues no habéis de ver otra
Como la tarde ya muerta;
La tarde que se derrumba,
La que quiso ser eterna.

A LA TIERRA

Protégeme, Tierra, resguárdame indemne; preserva mi alma de todo deseo. Abrígame. Puedo educar a tus criaturas y fecundar tus entrañas; puedo anegar tus prados con mi sangre infinita.

He venido a morir: recibe ya mi espalda. Morir es recuperar la paz y la inocencia. Deshacer la memoria en unos cuantos destellos. Aferrarse a la vida. He venido a morir para quedarme en la penumbra de tu vientre, a salvo de las estrellas. No extrañaré el vino de los hombres, ni el candor de las miradas. No añoraré una música, ni siquiera un par de labios. Me nutriré de cadáveres y cieno, beberé con avidez las lluvias. He venido a presenciar el crecimiento de las hierbas, la labor de los topos, la plateada quietud de los lagos. He venido a numerar los senderos de los bosques, y también a venerar las cenizas y el rocío. He venido a confirmar la altivez de las serpientes y a exhalar el último soplo de espíritu.

He vuelto.

SABIDURÍA

Busca, espíritu, el centro de la aurora,
Las cuatro raíces de lo viviente;
Busca un refugio dentro de la Mente
Que todo lo sueña y lo rememora.

Busca en ti mismo el Fuego que adora
El mago de Éfeso; búscalo y siente
El dulce despertar de la serpiente
Cuya antigua mirada nos ignora.

Nada existe fuera de lo sagrado;
Hay solo un altar para un paradigma,
Y una vez que en él hayas ofrendado

Descifrarás la razón del estigma:
Entonces todo será revelado,
Excepto lo primordial: el Enigma...

La otra vía

Si escuchando el rumor de las esferas
Conservas en tu alma la memoria
De aquel instante fuera de la historia
Que consagramos a Amor, no a quimeras;

Si yaciendo sobre áureas praderas
En tu éxtasis recreas la euforia
De aquel milagro; si buscas la gloria,
La paz, la beatitud verdaderas,

¡Convoca a mi espíritu a tu presencia;
Que a pesar del afán del Destino
Y de su absurda e innoble sentencia,

Yo venceré este último camino
Con la sonrisa propia del errante
Que al cruzar las sombras halla a su amante!

DEBAJO DEL ECLIPSE

Debajo del eclipse
En caída
Una luz se precipita al océano.

Los hombres ignoran esta aventura.

Una luz indica la mano del Creador
Que atraviesa el horizonte.

Debajo del eclipse
Una pirámide busca orientarse al infinito
Desde el único desierto.

No hay llaves, solo arcadas.
No hay planos, solo aristas.

La novedad prometida
Se hunde en la historia del tiempo
La claridad acude a delatar el origen.

Una horda de luceros
Abre paso al espíritu.

Debajo del eclipse
Otra luna
Gira soñada alrededor del fuego.

Solo así los dioses se entretienen.

En las órbitas sagradas
El azar no tiene número.
La caridad hace que la muerte no exista.

Debajo del eclipse
La ceremonia subyace al milagro.

No hay caos, solo atuendos;
Solo sombras de una rueda.

Helena

Troya, la antigua, fue no más que un sueño
Inaudito; una dulce y dorada
Vorágine, un hechizo que nada
Remedia, un crepúsculo sin dueño.
En ella, aun el mundo era pequeño,
Acaso fugaz; y en ella, codiciada,
Concebías la sangre derramada
Por los tuyos, en su divino empeño.
Retornarás, dichosa, a tu tierra,
Vencedora del Hado ceniciento,
Al traspasar los sagrados umbrales;
Y no habrá olvido que cubra esta guerra
–En la memoria de Dios, un momento
O una ofrenda de míseros mortales–.

Signa temporum

Sabíamos que el Sol heriría con fatídica altivez los trémulos escombros que arañaban el prado.

Confiábamos entonces −acaso por error− en el magnífico eco de la propia leyenda.

La tierra gritaba su nombre dorado.

Los ángeles iban y venían del cielo.

Las piedras temían rodar muy lejos y configurar el nombre del Altísimo.

Soñábamos a diario el alfabeto hebreo y las figuras de las constelaciones.

Soñábamos también la infinitud del calvario.

La hierba gemía junto a los manantiales.

Las bestias pacían a la sombra del mundo.

Los duendes creían que serían capaces de fundar su reino en dirección al poniente.

Pero entonces los signos se hicieron visibles en el horizonte.

EL ADIÓS

La mañana lucía más fresca que el horizonte,
Apenas más exacta que el mundo;
Dispuesta a bendecir mi nueva avenida y la tierra
Marchitada en mi viaje;
Entregada a la agonía y al azar de los susurros
Esfumándose increíble sobre imágenes perdidas.
Tenía la dureza celestial de los diamantes,
El candor original
Del ensueño del Mesías,
La aridez del naranja iniciático
Cuando se quiebran los cielos,
Vestigios de miradas.
Algunas nubes muertas.
Le ofrendé solo mi espanto y un trébol
Y una risa salvaje
Y el último de mis nombres
Y el fuego de mi aura.
Expandí mi sombra a través de la arboleda.
Imaginé la conflagración de los tiempos.
Aguardé simplemente
Que la tierra temblara
En el instante sublime del rayo,
Hasta lograr el silencio
Dentro de todas las cosas.

Y la mañana siguió recorriendo
Aquel camino que yo abandonaba.

COSTUMBRES

suele aducir
un augurio
una marea de azares e incógnitas
un asombro
suele adorar a un árbol
que ya no refugiará emperatrices
ni serpientes
suele evocar cegar pesar imágenes ígneas
sentirse lúcida tan lúcida y fiel como un crepúsculo o cárcel
suele subir
a las encinas
ofuscada hiriente
elegir algún arcángel
hasta la última noche
y ver y atizar
oculta en su fe
la llama azul el corazón del Caos

SURREAL I: LA BITÁCORA

CREDO

creo en el vacío y en las máscaras del vacío.
creo en mis manos, que se aferran al vacío y lo estrangulan.
creo en la música, que surca el vacío como un río de fuego.
creo en el árbol que se yergue, frondoso, en el centro del vacío.
creo en todas las formas del vacío que mi mirada refugia.
creo en la fuerza del vacío, en el espíritu, en la esfera del
[Zodíaco.
creo en el despertar de Kundalini, que tiene su nido en el
[vacío.
creo en la plegaria que abarque el vacío y lo fecunde.
creo en el cetro de Hermes, que se impone al vacío.
creo en la memoria de las huellas que he dejado en el vacío.
creo en todo lo que vendrá a sucumbir en el vacío.
creo en la paz del vacío, y murmuro
el nombre sagrado del vacío en la plenitud del ocaso.

La piedra

empuña la piedra cósmica primogénita
y agítala por ciclos de eones
empúñala y luego esgrímela
contra las fuerzas hambrientas del Caos
empúñala y luego arrójala
al turbulento seno de cualquier océano
empúñala presiónala comprímela
porque es un huevo del que nacerán dioses
cuya raza aún no tiene futuro
a pesar de que su nombre fue escrito
por laboriosos adeptos
en las estrellas que moran en el límite del cosmos
empuña la piedra y verás
cómo la noche se pliega sobre sí misma
en tanto que los hombres se tornan caníbales
dispuestos a acabar con el sueño de la quinta raza
exprime la piedra con dedos luminosos
inyéctale energía proyéctala fuerte
asígnale la región que crece tras el muro
donde la vegetación adquiere formas desérticas
usa la piedra a manera de prisma
para incendiar los cadáveres insomnes
tómala y gírala y suspéndela un instante
sobre la tierra que nunca fue golpeada por su hija
¡tuya es la piedra! ¡tuya por el día!
porque pronto la playa devorará toda ruina
y entonces no habrá memoria que permanezca
tan grávida y gentil como los mitos refieren
toma la piedra siente la piedra vuélvete piedra
únete a su destino de rugoso silencio
prueba el declive azaroso de la ladera
tienta las cifras y las leyes y las áspides

nada podrá desintegrarte nunca:
ni el rudo aliento del dragón escarlata
ni la cansada marea del Diluvio
ni la crujiente rueda del Zodíaco
nada tendrá ya tu sombra ni tu huella
ni los jardines colgantes del abismo
ni la escarchada estepa de los centauros
ni las baldosas de esa casa de Adrogué
hombre piedra témpano trapecio pollera flujo
todo ha quedado encerrado allá afuera
todo ha quedado escindido en dos planos
todo ha sido rasgado por tu arista más furiosa
y ahora la infección se propaga sin remedio
por las ciudades que nunca creyeron en los ángeles
y que habrán de pagar en lujuria su malicia
hasta que ya no haya piel en los cuerpos
así dijeron que un día un extraño
un arco haría –un arco certero– de su alma
y una flecha de su ojo y un blanco del espíritu
y un fértil territorio del dócil seno de un ángulo
un campo rabioso repleto de orugas
en el que la piedra germinaría
robusta y fiel a las órbitas astrales
en tótem en árbol en cono en iglú en cabeza
cabeza enterrada para pasto de los bueyes
cabeza enterrada para festín de los dioses
cabeza enterrada para silla de los buitres
cabeza enterrada para adorno de una grieta
cabeza enterrada para lápida de sombras
cabeza enterrada para trébol de cíclopes
cabeza enterrada para dios de escarabajos
cabeza falo cabeza faro cabeza jaula
de la que pronto emergerá un águila recta
–garras abiertas plumas sangrantes–

hacia la zona marginal del firmamento
que tan solo irradia serpientes y aerolitos
lluvia de ritmo ancestral dulce antimúsica
corriente áurea que los cráteres anega
veneno tibio rayo intenso panacea
ciego torrente agua lustral tempestad muda
que se derrame sobre la vieja cabeza
hasta borrar cada rasgo y cada hueso
hasta que el cráneo triunfe sobre la aurora
y se desplome multiplicado en cenizas.

BOTÁNICA

del charco
y de las alimañas circundantes
habría que ocuparse inmediatamente
digo
antes de que el sol reviente las veredas
y los techos
en los que crecen antenas y callos y cuernos
y hacer así que las flores
se arremolinen furiosas
inquietas sensibles aliadas
coquetas revolucionarias
flores que ahuyenten a todos los insectos
y brillen
con sus pétalos alzados y en un solo grito
¡tierra! ¡tierra! ¡tierra! ¡tierra! ¡tierra! ¡tierra! ¡tierra!
flores fecundas en néctar
y en aromas
intensos
flores abiertas al cielo
a los visitantes del cielo
y a las lluvias que el cielo prodiga
flores que armen la Gran Guirnalda
¡la Gran Guirnalda como una Gran Rueda Cósmica!
rueda y no ronda rueda que ruede
sobre la rueda del karma y del castigo
rueda de luz y de luz la avenida
por la que gire a velocidad absoluta
rueda solar rueda sin eje rueda genérica
extraña al tiempo y a todo destino
y que atraviese jardines y canteros
con la radiante inocencia de un cometa
rueda constante

y milagrosa
rueda ojo cráter orificio
puerta dimensional
anular circulante
por ella pasarán los flujos menstruales
de la luna llena jamás adorada
ejércitos astrales de larvas disidentes
almas cansadas de siglos de abulia
relámpagos certeros granizo llameante
vorágine abrupta pero profetizada
vorágine límpida un chorro de icor
vorágine en que todo se amalgama
para embriaguez de algún espantapájaros
harto del palo y de la huerta y de la renta de la tierra
para embriaguez de algún espantapájaros
que habla el lenguaje de los espantapájaros
y está dispuesto a enseñárselo a todos
–porque hay muchos espantapájaros analfabetos–
para desgracia de los clanes y los ídolos
para desgracia de las aves carroñeras
para desgracia del mundo amurallado y su red de acueductos
para desgracia de la teoría de conjuntos y de la lógica de clases
para desgracia del Cáucaso y de las cuevas subterráneas
para desgracia del Hado
del Hado y de las cuerdas
de las que pende el futuro
cuando ocurra el deshielo
y el *Argos* emprenda su último viaje
con fieras y silfos y brujas a bordo
hacia la isla regida por los Tigres
al sur de la memoria y de los planos
allí será fraternalmente bienvenido
con un banquete de visiones y destellos
y a coro entonarán el himno arcaico

un aullido un collar de vibraciones
cadena mágica Gran Rueda Gran Guirnalda
Fraternidad Universal de las Flores.

Meretriz

piel arena boca Caos pelo jungla
pechos médanos mejillas cubiletes
ano aljibe sexo cráter pies trapecios
lengua tentáculo pupilas satélites
manos máquinas garganta acantilado
labios arcos ombligo sol dientes flechas
piernas árboles talones planetas
vientre caja dedos lápices voz eco
codos aspas hombros aspas nariz aspa
cintura órbita pestañas flagelos
espalda meseta arterias océanos
cejas zarzas mentón isla huesos tubos
cara plano caderas atolladeros
cuello tótem frente acequias ingles vértices
cráneo cáliz maxilares guillotinas
esternón cloaca columna madera
culo habitación clítoris espina
brazos jirones uñas proyectiles
rodillas terrones pezones semillas
orejas embudos muslos plataformas
ojos focos comisuras vertedores
articulaciones encrucijadas
esqueleto arbusto hígado medusa
riñones pámpanos corazón panal
estómago ciénaga sangre batido
pulmones estrellas apéndice látigo
médula arcilla tiroides espátula
cerebro pulpo cerebelo radar
glóbulos bombas cartílagos biombos
tímpanos xilófonos bronquios granadas
vagina dínamo óvulos burbujas
intestinos rizoma vejiga fuente

músculos bloques neuronas abejorros
páncreas horno vesícula tintero
arterias arroyos tejidos ejércitos
ligamentos vínculos vasos cañones
bilis lava humores magma meo lluvia
menstruo Diluvio mierda Apocalipsis
feromonas icor hipófisis radio
bazo trompo útero red nervios líneas
trompas caños esófago cerbatana
faringe Altamira laringe Pitón
sinapsis espíritu alucinaciones
mamá alféizar mamá orquídea mamá tierra
mamá polvo mamá cabra mamá azúcar
mamá peine mamá anillo mamá lienzo
mamá vela mamá cuna mamá almohada
mamá mano mamá brazo mamá teta
mamá buena mamá mala mamá yunque
mamá llave mamá alfombra mamá hamaca
mamá triste mamá hombres mamá ruido
mamá vuelve algo se cae yo me escondo
bien adentro más adentro un poco más
yo también adonde quieras lo de siempre
veinte pesos una hora sin rebaja.

ALGUNAS RUINAS CÓSMICAS (*MISCELÁNEA*)

I

preferentemente verdes
los ojos de la hiena escudriñaban el paso
y aunque no comprendían la asfixiante polvareda
seguían cebados la carrera de las nubes

II

tiembla pequeño pétalo
porque la lluvia borrará tu perfume
pero en el día en que los dioses despierten
serás vengado y devuelto a la armonía

III

espuma de mar o de chacal hambriento
viértete ya sobre la alfombra del príncipe
corroe la tela dorada de Oriente
y ábrete paso hacia el centro de la Tierra

IV

la pared − la pared y el musgo en la pared − mi mano sobre el
[musgo
mi mano que busca la pared bajo el musgo y se contrae
y se desprende de sus anillos − ¡ahora!
qué maravilla: y qué vacía ha quedado la carretera

V

muestra Medusa tus pechos de mármol
mientras Perseo insensato se desploma
como un cometa azaroso insurgente
que ya no verá las regiones soleadas

EMPIRISMO

HAY SEIS GATOS Y UN PERRO EN EL PATIO

Tarde

tu sombra merece un sendero más amplio
una ruta cósmica inaudita

el ángel que no escucha tu llamado
se ha dormido en la frontera del crepúsculo

y el parque en el que fuimos
solamente colores
ahora solo alberga el humo de nuestras miradas.

Limbo

hay un punto en que el Oriente se bifurca
una articulación de planicies y de vientos

hay una tarde en que la sombra de los árboles
no cobija más que almas cenicientas

no hay bosques en que duermen tempestades
un diseño de luz sobre la piel del tiempo

no hay caminos en que el sonido de la niebla
guarde máscaras de angélicas ausencias

hay espejos de océanos en ámbar

hay espíritus huérfanos de fuego.

ISIS (ALGO SAGRADO SE MUESTRA)

que vengas
ahora
por sendas astrales
abriéndote paso
feroz
y
quimérica

que llegues y escuches
el himno que brota
del seno de grutas
y zarzas
ardientes

que tejas ocasos con hebras ínfimas
que selles el mármol de los umbrales

que todas tus horas
sean vertidas
sobre mi cielo y mis arenas
célibes

que marques el rumbo de los arcángeles
y que abandones tu altar invisible

que fluyas que cures que salves
que el Nilo ya nunca te olvide

que muelas
el prisma
de los demonios
que calles el límite y sus tréboles

que traigas contigo tu llave
y que busques el oro en el árbol
el oro en el lodo el oro en el linde
el oro en el oro y también en tus manos
que brotes incólume de la Madre Tierra
que cruces el Hado y sus feudos zodiacales

que traigas tu alma detrás de tus ojos
que traigas tus ojos detrás de tus labios
que traigas tus labios detrás de tu risa
que traigas tu risa detrás de tu nombre

y que adornes tu risa con guirnaldas
y que talles tu nombre en cada aurora

–la Bien Nacida, *la Flor Solar del Mundo,*
la que ha emergido finalmente del Caos…

Ártico

el sentido de mis arpones es elástico y sinuoso
el océano alambrado enrojecido amurallado
ha cubierto la Atlántida y todos sus falansterios
el océano inmóvil crujiente aterciopelado
se ha multiplicado en coágulos transparentes
y todas las sombras aquí ya desfallecen
y todas las aves anidan en los hielos
y todas las muertes se cuelgan de la aurora
y se desprenden del crepúsculo inflamable
que se hunde en el cieno de cada mirada
que apenas olvida y que apenas alumbra
las naves han vuelto se han vuelto rocas se han vuelto ciegas
las naves ignoran las brújulas y el quebranto
las naves acceden a zonas intensamente trazadas
las naves añoran las marras heladas el Arco siniestro
las tierras abruptas apenas aradas acaso desiertas
las tierras envueltas en harapos en cadenas
en una telaraña de meridianos
en una blancura mellada por el rasguño de las súplicas
en una ráfaga de vórtices azules
en una mortaja surcada de grietas
en un preciso aluvión de cenizas
en un resplandor en una bruma
en el Ártico nace la mañana de las eras
la que se extiende vagamente silenciosa
la que destruye la armonía de los astros
la que gime sus azares en susurros
hasta que todas estas almas encalladas
irrumpan intrépidas en tropel en el abismo.

La selva

es el momento fatal en que la Fuerza florece en pensamientos encarnados y fogatas acechantes

es el día en que la selva se conmueve a la llegada de sus hijos al ritmo frenético de la danza de los pies desnudos y desencadenados que ahora giran sobre sí ya sin espinas solo rozando cada hierba cada piedra cada charco cada flor cada corteza cada surco cada huella germinal de pies hermanos cada senda que ha aguardado silenciosa y polvorienta entre las matas cada sombra cada tramo cada grieta

es el bravo Mediodía en que el eco que proviene de las tumbas ha estremecido las cuerdas doradas del firmamento

la lluvia ahora brota de los prados y se eleva ardiente y suave hacia el nido del Quetzal la lluvia es un Caos de flechas espontáneamente arrojadas a las atalayas del cenit la lluvia merece un círculo de cráneos y tambores una música morena aunque devastadora una fiebre de ilusiones escarlatas un alzamiento de ayes y vivas y susurros la lluvia crece en la mirada de Dios hasta cegarlo la lluvia es roja aún más roja que la sangre y el fuego la lluvia es nuestra y nos anima es un océano astral que nos inunda es una voz angelical que se deshace en un vórtice de ruinas de runas de lunas insondables de maleza virgen de estrellas de cobalto la lluvia sepulta las arenas y su rastro la lluvia sella la victoria de las aves se desprenden aleluyas que entretejen el aullido que fecunda la garganta de la selva la selva es nuestra finalmente es el hogar que construimos con las ensangrentadas fibras de nuestros sueños

es el instante en que las órbitas convergen en la memoria gentil de la galaxia

porque la danza de los Antepasados ha clausurado la Ciudad y sus horrores.

La maza

tonalidades abrumadoramente apocalípticas
han determinado zonas y regiones excéntricas y además
[incandescentes
las azadas se transforman en martillos y los martillos en
[báculos
el desierto vibra y se comprime y se deshace
de sus arenas emergen filosas mesetas incongruentes
y en ellas altares y en ellos ídolos y aun insignias
que ya no herirán el cielo con que techamos la tierra
que ya no volverán a erguirse en el crepúsculo
que ya no podrán establecer el límite del Hado y del Océano
[y del mes de Septiembre
el mes que ya cede su pasión a la historia
el mes que ya nace de la bruma más informe ahora vuelta
un anillo que rodea la colina y sus cavernas y sus pozos
un anillo que celebra la cosecha del asfalto la memoria de
[la lucha la marea
un anillo que se enciende es Kundalini es el lazo que se
[cierne
aunque también una maza más feroz que la metralla
una maza que crea una colección de matices
una maza celeste acaso un faro probablemente un
[pararrayos una torre un atalaya
una maza para moler cenizas que germinen en el Siglo
una maza cósmica una maza fría una maza virgen
un témpano crudo un golpe de témpano crudo sobre el
[asfalto
REVOLUCIÓN

Erupción

por poros hexagonales
hay una miel que ya llega del Infierno
por la laringe de la montaña fluye la náusea fría de la Tierra
hay un abrupto confín hay un sótano de cuarzo un bajorrelieve
por ígneas alondras odas intrépidas
hay una nieve que sepulta una pradera que condena a sus
[árboles
por el Ártico
hay una corriente que solo arrastra gusanos y larvas
por arcos ahora por túneles ya por terraplenes
hay un océano que se derrama sobre la alfombra hay un
[eclipse
hay solo un par de ojos irremediablemente vacíos.

Meditación II

de cuclillas Atenas
de cuclillas y el alféizar permanentemente tieso
de cuclillas y el pensar en esa flor que nos acerca
de cuclillas y la búsqueda del dorso de tu mirada
de cuclillas y música y el éxodo de luces
y el arco que se tensa y el aura que se mece.

SOMALIA

ejércitos errantes
arrasaron Somalia
y la noche agotó su brisa y sus reflejos
y la arena abortó osamentas y vértices
y los ángeles llegaron
inquietantemente lejos
entre lluvias obligadas entre furias
entre rítmicas resacas y vorágines
nosotros huimos nosotros alados
vendremos aquí a la vanguardia del Trueno.

EQUINOCCIO (*CONTRA LA PRIMAVERA*)

–o una tarde yuxtapuesta a la carroña–
–sol y miseria–
–necrópolis–
–una tarde yuxtapuesta a sus cenizas–
–el Fénix que prefiere tus párpados–
–la fragua y la sangre–
–una tarde yuxtapuesta al Cáucaso–
–memoria arrastrada sobre espinas–
–itinerario–
–una tarde yuxtapuesta a una angustia–
–hordas holísticamente vanas–
–Clitemnestra–
–una tarde yuxtapuesta a muslos áridos–
–las iguanas ya se mecen –ya respiran–
–el cobalto–
–una tarde yuxtapuesta a un Andrógino–
– memorabilia –via Crucis –Annus Domini–
–el León y la Doncella–
–una tarde yuxtapuesta a una conífera–
–el estanque –Virgo y pámpanos–
–parábola de rosas y frecuencias–
–una tarde yuxtapuesta a algún gemido–
–el oráculo reza–
–clepsidra–
–una tarde yuxtapuesta a torreones–
–ruecas y puentes y cribas–
–el Bronce–
–una tarde yuxtapuesta a Occidente–
–un azar de senderos en la tundra–
–una cúspide–
–una tarde yuxtapuesta a la penumbra–
–zarzas y Céfiro –quebradas–

–columpios–
–una tarde yuxtapuesta a mi mirada–
–contra muros –melopea –contra valles–
–asteroides–
–contra Furias –la serpiente –contra prados–
–la caverna –contra luces –la amapola–
–contra brisas –la Medusa –contra flores–
–la certeza –contra aguas –la cubierta–
–contra tierra –la medida –contra surco–
–la cadena –contra tumba –la medalla–
–contrabando –contracara –contraseña–
–contraataque de famélicos centauros–
–contra túneles abiertos al Infierno–
–contra formas bellamente extraviadas–
–*contra la primavera*…

NORTE

el músculo puede – y así las cosas valen
el músculo puede – *canciones*
el músculo puede una guerra y un castillo
el músculo puede una flor y una manzana
el músculo puede luciérnagas sacrílegas desérticas
y la brújula que guíe el filo de las azadas.

CRUCIFIXIÓN

en el paseo final del auriga
Cuzco – Leningrado – Managua
la imagen se hizo árbol y el árbol Mesías
y todas las súplicas cedieron terreno
hasta llegar al Gólgota
porque toda revolución es la revolución de los Infiernos.

KILIMANJARO

Gracia – el horizonte que gira y se ilumina
la noche comienza a crearse
la música baña las praderas
y todos aguardamos que las sombras nos revelen
el sendero más abrupto y gentil del Kilimanjaro.

EGEO

el error ha sido fatal
el Día ha contribuido al desastre
y las palomas
golpean azoradas contra los acantilados
el monstruo se ha vengado oportunamente y sonríe
su estómago gruñe victorioso sobre las llamas eternas
y el agua que no sirve para calmar sus llagas
acoge tu voluntad hecha piedra que se hunde
tan increíble puede ser el Destino
tan increíbles el horror y la dicha
tan increíble es sumergirse y ser nombrado sobre una página
[raída
que tu muerte es anterior a la pena y al olvido.

Alaska

Tierra absoluta Alaska cenit de la lejanía
tu Mente me refugia en su blancura
y precipita
las naves hacia la aurora
que refulge
tras una máscara de brumas y de espíritus
llegamos
los extraños que el hielo convoca
transversalmente al mugido del océano
por el camino que Odín accediera
a bendecir entre *hurras* y relámpagos
a confirmar como la Senda del Crepúsculo
a custodiar por argénteos azores
a atravesar el Caos y sus ruinas
es el eco
que nos indica que el eclipse se aproxima
y la magia
solo transforma la raíz de los iglúes
en magníficas serpientes aladas
y la nieve que sepulta nuestros párpados
en un néctar tenebroso y suficiente
para asaltar el hogar de las Arpías
es el aire
que ya ha asolado las entrañas de los héroes
rondas atrás
y en el que fluye aún *fohat* a la deriva
es el azar
que nos instruye silenciosamente arcaico
mientras surcos o caricias iluminan
la aurífera piel de la adormecida Alaska.

PROVIDENCIA

adorar
una música que llega
a la Tierra
tras eones
en el último giro de la Luna
éramos bella e indeciblemente furiosos
entregados a la abulia y a la inercia del Edén
arrojados al límite solar de la agonía
bautizados en arenas sepulcrales
solos en carne solos en siglos
solos en clave de merced y de crepúsculo
solos en Alguien y en el deseo de hurgar en estas
[cuencas aradas
solos ahora y a través de la penumbra que vacila
sobre el último temblor de nuestros nombres
que Lucifer ha oportunamente susurrado.

QUETZALCÓATL

plumas ásperas y grises
de Quetzalcóatl
en égida furiosa y en recio penacho
la ruta de México
ofrece sus altares
allende
la selva que crepita y arrulla
a las espadas que al oro se enfrentan
la selva que atrasa las estaciones
y que cuelga de los árboles un péndulo
han pasado por aquí ya rameras ya soldados
el extravío del sol
ha ofendido a la miseria que nos urge
y entre flechas y guijarros
el espíritu se arroja hacia las ruinas
que promete en algún sótano masacre
el espíritu se cierne y se desgaja
–alas heridas ahuecándose hasta Abril–
hiela aferrarse a cada rayo que se eleva
hiela gemir entre *vivas* y graznidos
hiela abrevar en la carroña a la intemperie
hiela asirse a la línea de sutura
hiela llagas ilusiones este viento que precisara ayer
[tus estandartes y el crispamiento de tus garras
hiela América la furia que pulveriza las sendas y el hogar de
[las alondras
hiela América la muerte hiela América la muerte hiela
[América la muerte

Quetzalcóatl

regresa una vez más a las regiones que laten insurgentes y
[osadas al compás de los aullidos
regresa sobrevolando las fogatas que se yerguen
[entrelazándose airadas hacia las cumbres eternas
regresa crepuscular a las arcadas de Occidente
regresa a la quebrada que refugia a los huérfanos y vence
a la bruma
a la nevada
a la herrumbre
que cruje en las ciénagas
a la tregua
que asesina las miradas
entre el Erebo y la Noche
a la música
perfecta
que emerge de los médanos en hilos
a la turba
aceradamente insomne
a la caída

¡Vence, bravo Quetzalcóatl, al Cóndor y a su progenie!
¡Vuelve ya, Quetzalcóatl, a conquistar nuestros cielos!

CRATERA

b

i

e

a l u d r b r e v e

e n e s t a c i ó n t ó r r i d a

c a n

o e

r l m

t a n a z a r

a d s u

n a o g

m n o

e i s

n m a

t u

b e l l o

Licantropía

y el cenit entre los polos de tu risa
y el arcano
y el umbrío resplandor en las márgenes de la piel índigo
que floreciste
en el último borde de las curvas solares
que se aproximan al Levante incandescente en el exilio
frenéticamente arrojado por el cauce tormentoso
del Acuario
tribulación en espumas ordalías en umbrales
tribulación azorada por paisajes aborígenes
tribulación que sepulta a la maleza bajo lágrimas de níquel y
[de barro
tribulación intersticial –o bien un ángel –o bien el suelo
tribulación –estas baldosas han sumado unas grietas
la rajadura precede a la enésima columna de hormigas al cuadrado
otra rajadura multiplica las visiones en fragmentos
otra rajadura disminuye el surco de polvareda
otra rajadura absorbe todas las rajaduras y la vida se iguala a blanco
por hoy es solo por hoy que he crecido sobre helechos
la rosa crepita la tarde ruge la valla cede
la reja nutre con su óxido tu mano
la vaca hunde sus ubres en el cieno que emerge por error sobre
[las aras y llegas
a verme en el ciprés en el colapso del día
a verme entre la almendra y la mujer exhausta
a verme can echado de galpones – *es cierto*
es asombroso que el verdear acuda a refrescar esta lengua que creo ya
no conserva la huella de un acre
es estupendo que el Este me tenga una llanura que cobija veleros
que brazos urdidos aferren el resto veraz de mis collares
y que los lobos que el sol adormece
velen el horror de Dios y sus cayados

MOMENTOS

1. EPIFANÍA
yo soy
una barca y una tribu de gaviotas
o simplemente el sopor de la llegada

2. ATEÍSMO
una barca y una tribu de gaviotas
o simplemente el sopor de la llegada

3. AGNOSTICISMO
…
una barca y una tribu de gaviotas
o simplemente el sopor de la llegada
…

LA MUERTE

la muerte nacerá de tu corazón
–el arrabal ha predicho–
nacerá desangrándote y deshilachando tu rostro
agujas implacables
en tus nervios y papilas
oficiarán de *media* entre el Tártaro y tu aura
la muerte llegará arrastrándose por el zócalo
sus huesos crujirán de tan descascarados
todo lo que asome por aquella ventana se marchará
hacia su polo surreal excéntrico
la muerte pasará con el hartazgo de lo pretérito y el arco
de erráticos presentimientos y el ábaco que alguna vez
en el linde del Este encontrara
contra tu cuerpo
y
la pared existe para las moscas el hollín y el Estado
la pared acomoda sus cuadros y sus manchas
la pared entendería cada gesto que tentásemos urdir
y es suficiente
para privar al azar de su círculo
esta conspiración de tejas arrumbadas

porque la muerte sabrá que la miseria más suave
procede finalmente a consolar el espíritu
y marchará absurda y quejumbrosa
a refugiarse una vez más en este patio

Arqueología

reliquias
infértiles
asoman
apenas agrietadas
emergen
oscilantes
atrapan encendiéndose
mi nombre
y exhalan
nuevamente
el cordón del espíritu

el prado trasciende al verano y murmura la brisa más lenta
para todos los hombres es azul para todos los hombres
irremediablemente fútil y desconsoladamente necia
esta mañana se parece a una bahía
los picos asoman a través de las nubes y envían sus águilas a
[robar espejos
el sol es así como lo vemos es el ojo de la Muerte el que se abre
el trópico hiede el océano sepulta las ruinas el viento arrasa
y detrás de cada flor hay un sepulcro que se agita
y una fe que solo construye cruces
y un horror que nos aleja de la luz en la mirada que ya no nos
[pertenece
felinos
acechan entre los árboles la próxima caravana y pronto la sed
[hará que la Tierra vuelva a resquebrajarse
futura ya la podredumbre equilibra las ramas intrépidas
futura vorágine recta hacia vidriadas superficies
futura sección arbórea casi Infierno fortaleza
futura creencia ayer asolada hoy fugitiva
parábola de Némesis el celestial arrobo del éxodo
inauguraría prontamente la caída
si el arcángel ordenara que el destino se comprima y se reduzca a una
[tibia masa fosforescente
algo de nosotros exuda vorágines – *escúchame ahora la súplica*
[*crece*
y se transforma una vez más en una víbora que solo reclama al cosmos
[*por nido*
la gema ha logrado surgir enhiesta y acaso vivaz y jovial
[entretanto
los hombres adoran el Norte y la luna trashuma a los hombres
[que adoran el Norte
el Caos irradia murallas enteras *bloque tras bloque de luz enfocada*

tu lengua se ata a la columna que exhibe siniestra su flanco de
[espinas
tu lengua chorrea sus ácidos *urge por tanto cavar este túnel*
[*espléndido*
tu lengua precisa medallas de hielo un trozo fugaz de sombra
[hirviente un riel asado
una papilla de placenta y de medusa –un fondo de fango
[agridulce –un níspero
y quizás el sabor apacible de algún mantra
la noche se ha vuelto un ánfora repleta de páramos
entre todos los hombres *circula* entre todos los hombres
de pesadumbres ahíta de maleficios exenta
la madrugada ha apresado un aullido plural
este siglo *una serie de explosiones mínimas ha comenzado*
territorio de pagodas y de valles –¿qué hay de extraño
[previamente a la agonía?
¿dónde quebrar esta ilación de florescencias? ¿cuál es el eco?
tres efímero –confines incandescentes allende el Amenti
tres efímero –*no hay una morada que hospede brisas*
tres efímero –miríadas de lágrimas que ascienden laderas
y todo precisamente todo constriñe el espíritu a arder en el
[cáliz
que no verterá más oro que néctar
y todo precisamente todo será sellado por esta sangre de grifos
[y de alondras *que evaporándose vence*

La playa

hegemonía pálida prisión de latidos
eternamente llegado por fin a la costa
tropiezo y seguro de que el día es suficiente
aparto follaje hacia yermos cubiles
la playa transcurre su propia agonía al margen del rayo y
[quizás de los relojes
la playa ofrece su fresco perímetro al hambre de Océano y al
[ímpetu del Zonda
la playa trueca todos sus meridianos por el horror de ser
[huésped de cada mirada
la playa *informa* de la mañana a aquellas nubes que transcriben
[el susurro de las Euménides
atolladero pétreo refugio corral inválido
qué turbia regresa a ti la menstruación de Afrodita
qué sucia y turbulenta habrá de ser cada marea
y qué efímera la faz entresoñada del lémur
acantilados urgentes acallaré las espumas
en qué música atrapar este puerto que renace de un remolino naranja
[*hacia la costa vencida*
en qué muelle soler abanicar estas heridas incipientes
en qué era nacer una vez más a la intemperie y así poder abrazar
[*el tifón y sus libélulas*
en qué istmo trazar el pantáculo preciso sobre las huellas austeras de
[*nómades en serie*
la playa ha parido una turba de rocas una ciénaga de espuma
[una gaviota muerta
pero una muerte ya no basta para cerrar un destino
la playa conoce el sendero que habitábamos en marcha *futura*
pero la crónica delicia se enreda asoleándose pérfida
sobre el mar – una gacela fugitiva – una pendiente – una garra
[que atraviesa un remolino
y aquellos barcos entenderán que las auroras son fugaces

y que su fuego merece prenderse en las alas
de algunos pájaros
–los que siempre anidarán en las espaldas más orladas
los que no tardarán en descender sobre tus huesos albinos–
y aquella trenza y aquella sangre y aquel encanto
aún aguardan indefensos el triste roce de las olas…

FEMENINA

térrea (caricia de alcanfor)
brusca – ahora que trama pasos
afluentes
ardua – su milagro vacila trémulo
una vez más entre los hombres
sus manos oyen el sexo que los soles empuñan

y el arte de su sonrisa
testimoniará la Legión en su quebranto

CANCIÓN ESPAÑOLA

hay una música que huele a Gibraltar
las escaleras vuelven
a la armonía que sepulta la Verdad
las escaleras duermen
transparencia prodigiosa atracción

en las columnas del olvido una inscripción
hoy reluce sola
detrás ayuna la miseria allende el sol
las Erinias hieden
abrumada perpetraste la luz

y sus híbridos

oye tu risa y el flamenco seguirá abrasando tejas
oye tu piel en su murmullo que refresca *la pasión*
oye mi tiempo que se anuda alrededor de tu sonrisa
[tan afiebradamente perpetua
oye tu mano que traba la hoz y la hunde en el témpano
oye tu sangre que trama corrientes incluso cometas
oye mi frío que avanza y se eleva – *un huracán de cierto final a*
[*la vista*
la rodada – la Duat
la sed encerada – el alcanfor
la asombrosa precisión del Apocalipsis
si en el jardín es hoy y la verdad es que Dios ya no nos ve
[*y acaso nos extrañe*
la torva presencia de los pretiles
exaspera a las aguas y a sus duendes
y así siempre
las orillas excederán sus márgenes
¡aprisa!

¡aprisa! la zamba trae ya las estacas
¡aprisa! la arena florece ensangrentada
¡aprisa! la gente reproduciéndose en vítores y ruegos
¡aprisa! la mueca del cielo oscurece el árbol

eternamente
la caída desorienta a la mortaja
aquí – la vanidad estremece las ansias – *allá*
solo un humo de playas calcinadas
y la prisa
que convoca a la mentira del estruendo
y la estampida
de las pezuñas que acuden al festín de las arenas

CREPÚSCULO DE UNA HOJA PERDIDA

de todas las hojas yo quería la primera
yo quería su crujir y su amarillo
la luz entre las grietas de sus nervaduras
aterradoramente heridas
el perfume irremediable de los pétalos
que cubrían aun deshechos su mirada
y la caída la más leve sensación
que demora la tarea de la furia
de todas esas hojas yo quería la inocente
que dormía su susurro se adhería a la floresta
su silencio que nombraba la azorada inflorescencia
su milagro que traía las honduras de la noche a su nadir
su miseria su deriva su quebranto
su vuelo que ya añorarán los prados y que nunca
    [podré retener en el hueco de mis manos

–Acaso la Tierra prefiera arropar su sonrisa…

TORNASOL INDIFERENTE

(o variaciones anecdóticas de la tristeza)

hay traiciones que se escriben con el canto de aquellos pájaros
[que rehúyen el invierno
canto de aridez iniciática de gnosis intransitable de cáusticos
[sahumerios
de *collage* de terrazas de glauco
de grullas y de sátiros – de madreselvas
de precipicios adheridos a la brisa
de lapislázuli de fraguas de azufre
de prestidigitaciones y de éxodos
canto que se nutre de los residuos áureos exhalados por el Etna
canto que falla lejanía vacilante bajo tierra bajo lava bajo trigo
canto que trae sus hirsutas Arpías al abrigo del relámpago
bajo surcos agotados *alguien une* bajo el fango y las estrías *una*
[*senda*
bajorrelieves estériles acompañan el eclipse despedazándose
las espigas hoy laten infaustas – un fúnebre sonajero las arrulla
las espigas extrañan el vino amargo de los arrieros – las hecatombes
[*de Primavera – las súbitas heladas*
las espigas se hunden grisáceas en las arenas aún tibias
y es cierto tornasol indiferente al ataúd que arrastra la crecida
quien nunca acudirá a separar las ramas que demoran al
[Oscuro

Reminiscencia

tus ojos – extrañamente claros
la puerta – abatida por el muérdago

La partida II

Abril es el adiós a los campos y a la siega Abril es esta muerte que prescinde de fechas y páramos Abril que enciende tarde la fe cobija sus escorpiones Abril guitarra Lorca árbol Hernández alameda que se cierra a la mirada hoy es Abril esa fuente de la que mana luz herida su jazmín añadirá algunos pétalos a la ofrenda que desciende por Abril existiré extraviándome en el color de los próximos paisajes

GRECIA

lo bello
y sus adeptos
a la salida del sol
la plegaria
tiene
su propio latido
de murmullos que ondean agrestes
sobre el aliento lustral del rocío
de pasos y de brisas y de ruegos
que animarán por siempre estas comarcas
al amparo de toda lejanía

El plan

colmar el prado de luciérnagas
y oír
el oscilante rumor de los árboles
hasta asombrar el espíritu y su eco
ya vuelto imagen otra vez sobre las aguas

Penélope

mis manos fueron doradas alguna vez inocentes
mis manos urdieron penumbras íntimamente regias
el adiós y su estela purpúrea y las cóncavas naves
en todos estos umbrales he tramado la aventura
cómo fingir que tras Ilión yo habré sido abandonada
para que el Hado me abrume con su tersa cercanía

UN PRINCIPIO

traza aborigen
mi cielo
mi cielo aborigen se traza a sí mismo
y mis párpados
ya nunca más se cierran
pues el Caos finalmente ha sucumbido

Revelación

soy el otro Dios el dios Iluminado
el que habita por favor en el zócalo
por azúcar el Paraíso seguro
por azúcar el permiso y el perdón

Entropía

blanco de piedra que nace de calle que vive por dentro
lo que puede la memoria lo permite lo bruto lo periférico
pretendería que el Arco previera la tregua imposible
pero los pájaros sabrán que es el turno del silencio
morar el éxodo o los ecos de la Venida
un cometa se ha estrellado en la vaguada
morar el ático que se proyecta sin sombra
hacia la felicidad y el escombro de otros siglos
es hora solar es hora de alondras y soles
inerte yacerá la mañana antes altiva
entrega mi fe a la caricia del árbol que huye
que corre hacia la sombra que dejé al estanque
la meces así ya no sufres inerme el encierro
tu cuerpo ha agotado luces amarras cenizas
y tras haber aliviado feliz sus entrañas
ya puedes adivinar el porqué del rocío

Herejía

luz
en
luz
da
luz
y
más
luz
es
hoy
el
fin
de
la
luz
y
de
su
fe
ya
gris
en
el
mar

HUMANITAS

vanidad de vanidades
estremezca
la claridad de la traición y del témpano
perfectamente ahora la vida se escurre
entre anillos que niegan al mundo
su destrucción inexorable
precisamente entonces el Hado seduce
todas las fronteras y al día todas las imágenes
extrañamente solo me miro y comprendo
que las serpientes se han ahogado y los espejos se han roto
–¿y qué hora, qué hora es este terror que se avecina?
Medianoche, la tórrida crisálida del Cero
–¿y qué cerco, qué cerco se ofrecerá a la mirada de los dioses?
Tu cintura – celebra: tu misérrima fortuna
en todos estos casos he perdido la paciencia
(y la lealtad es vorágine y la prudencia se cierne)
como una sonámbula me traes el eco
de la miseria que luce sus graves atuendos impúdicos
el árbol perdura la calle perdura la noche…
la noche es mi risa que imprime sus trozos en éter y cieno
–qué solas que están estas aguas
qué solas a los pies de un hombre…

Bucólica

sola Mente esferas silenciosamente ígneas
y el Sol es el momento que aguardábamos entonces
hazaña de asir un trébol por su sombra y blandir paz
entrelazada con la risa la última risa tu ofrenda
ya brota del halo que yacerá aquí hecho trizas
un acre gemir dorado – *cruz de sal sobre las aguas*
anúnciame fe para agrietar la luz y ante los dioses
hacer presente mi sombra tras haberla abandonado

La orilla

el lago
guarece
mi imagen
inevitablemente
lejana
y el adiós es ya sin hojas
en los prados
solo fe solo afuera solo viento

de tótem
existo
debajo
de mi alma
un escudo
me quiere
abrigar
de los cielos
y falla
la verdad
escucha
a través
de tus ojos
escapa
la música
ya viento
ya humo
mañana
me mira
comienzo
de un mundo
cerrado
que he visto
jamás entre
lágrimas
jamás encima
de las cosas
es cierto
que esperar
hace yacer
en arenas
suficientemente
más suave
por el que huyo
del horror
de tus labios
y al fondo
perfiles
y sombras
de torres
ciudades
el eco
delata
la próxima
suerte
del paso
que voy a dar
en el silencio
tan azarosamente
rozado
por el batir
de las alas
heridas
que ahora
recuerdan
el sol y su
pródigo rayo
que ahora
se lucen
y se abandonan
en el sopor
tan azul
que las invade
al cándido
y llanas
entre caída
y caída
rogar
el perdón
caprichoso
de las lluvias
ofrezco
con la mirada
abierta
a la lejanía
a las montañas
asomadas
al relámpago
la soledad
inagotable
y sus mareas
al amparo
de la luz que
presta mana
hacia las formas
extraviadas
entre penas
hace siglos
en el fasto
celestial de
los orígenes
difiero
volver a la
distancia
que siembra
la promesa

áridas
al espíritu
que siempre
nos roza
arcano
el camino sigue
aún está ahí
deslizándose
y creo
que fue hecho
para gozo
de matas
y arbustos
aunque
protege también
el reflejo

adiós
que me merece
su danza
porque el crepúsculo
se vuelve
hacia mí
y me cobija
con la serena
transparencia
del instante
mientras allá
solo hay latidos
encadenados
a la penumbra
solo hay alturas
cenicientas

jovial
y ver el fuego
trazarse
una senda
raída
hacia aquella
región
en las hondas
afueras
del olvido
que vidas atrás
he vuelto
a nombrar *Edén*
y que ahora duele
como solo
duelen las tumbas

Polvo

prez ávida de luz estremece
la claridad abolida del Tártaro
terrazas ahora inocentes celebran
el sumo dorado – *la flor*
solo vuelve a temblar y a encenderse
– el adiós urge callar – este viento
fue vencido y hunde ya su susurro
muy aquí – cenizas y fango
llorándome cederá la mañana al Olvido
la Tierra a mis espaldas ha avivado sus fuegos

Religión

y siempre que rías
otoños inciertos
habrán consagrado
su luz a la bruma

Marras

marras
alúmbralas
marras

alienta la sed del oleaje…

SURREAL II: MARRAS

SOLAR

es secreto
tu paso
de bronce

iluminado

de viajes a la aurora y a la lluvia
de huellas raídas

extraviándose
vulnera la planicie

purpúreas agota misiones
arcanas ilustres aleja
premoniciones

de tierra abierta a la catástrofe

feliz es el errar entre cenizas

Trazo

ilustra mi sed y mi rumbo
reinar entre las sombras
exhumar ocasos encierra
la seda austral de la risa

vivir es decir *inviernos*
vivir apura ceder
el cristal a todos los cielos
o semejar el olvido

trazar el horror de la paz
aquí sobre riberas hostiles
aliviará la traición acallada

trazar otro fugaz *entretanto*
trabar esta caída gritar
hará que solo ver nos ilumine

Mar

mar isla mar rugosa paz
mar y la voz en ecos y estelas
mar ante sol
crepuscular
el quejumbroso oleaje llamea
mar ras azul
elemental
mar o lámina astral – fosforescencia
mar en calor
o la verdad:
siempre hacia el mar nunca se llega

la muerte nace allí donde se hunden las arenas

Mediodía

su luz atrasa la crueldad de la sonrisa
a hora sensaciones ahora melodías
su luz exhala noches solo hondas y breves
herirme agotará abrir será valiente

SU PENA

la besa al caer alada
la cubre
la llama
la viste

–no hay llanto que ya la abandone, no hay aguas que vuelvan al río…

Música

si el eco traza una senda más lejana que el Oriente
si el árbol oculta luces si el Infierno vacila

latir abreviará tardes harto vagas harto leves
latir *solo la hierba solo la hierba al llegar el rocío*
solo la hierba puede latir solo la hierba aún crece
latir *el Allá vuelve a gemir Allá la piedad alienta lluvias*

latir
por última vez el ruego
precipita la llanura y siempre

latir
hasta que el suelo se tienda alumbrado
por otra mirada que vuelve y se abre

Márgenes

absolutamente rutas
que son nada más que orillas

la visión se desmorona
dentro de mí
la abolieron

que el aura abrigue la súplica
que el oro borde las huellas hoy
inconstantes

tras algo una rosa *ya muere ya ríe*
el extraño que cierra todas las mañanas

en luz el olvido
florece lejano

las hojas acechan al próximo viento

y seducen
cada rumor acusado
estas aguas inmóviles
a las que nunca volvemos

Puerto

yo digo: *el hecho subvierte la catástrofe*
las horas incurren en altos acordes
errancia casual el cielo por cenizas
orlado cubre mi fe *el cielo y el relámpago*

yo traigo: *la muerte ya vuelta rocío*
que toda madrugada alerta prefiere
sabría mecer el bambú presuroso
tan presuroso como un alción herido

yo creo: *la playa que hambrienta devora*
sus propios cangrejos sus propias arenas
la risa que rompe es aquí suficiente
prometo zarpar en el último leño

Augur

leo por hojas el Hado
leo por ramas el canto del fuego

siempre hay ahora un hogar que rodea
al hombre y al bosque y al claro del bosque

detrás enumero brisas
detrás encomiendo la suerte al Invierno

nunca regresan aquellas alondras
que vieron un trébol hundirse en el fango

las ruinas merecen dioses

los dioses merecen astros

y el alba que envuelve este hechizo solo merece
[el amor y el desconsuelo

El haz

puedo creer el adiós
y cada palabra recuerda su prisa
traer este sol a su centro
y cada declive trasciende su llanto

el haz exaspera mi sueño
el haz aprisiona destellos y ruinas

encinas alumbran el paso el paso aproxima la noche
la noche encuentra su rumbo quizás incluso sus eras

allá hay una casa *a aquietar el otoño*
allá consternada *a celebrar el fuego*

suelo mirar en el bosque
reflejo de estrellas azules altares
mirar y detrás el cielo
piedras encendidas inmensas alondras

el haz ha vencido la piedra y el grito
el haz ha dorado las huellas

eterna verás este valle y el valle te hará eterna
eterna –*sin voz y sin sombra*– gemir es de luces eternas

aquí todo roza *la música cede*
una forma profunda al valle del tiempo

Despedida

mi flor ha saltado
de las manos del ángel al fin ha saltado ufana

quejumbrosamente cerca
del estanque y de su sombra

candorosamente regia
por reinar en la pendiente

mi flor ha rendido
sus pétalos agrios al oeste – aun su sangre

aún el día parece
encerrado y sin destino

solo árboles existen
cuando la muerte regresa…

DEL MAR

Del mar hasta aquí
murallas

un cielo que se abre en su caída
invadiéndome

su velo cobrizo
precede
la bruma

tras aguas el Este rodea milagros
tras sendas aparte la Muerte ya asombra

seguir el tiempo
de las Imágenes

celar el sol y hacer el fuego

trepar
el Allí sostener
la copa humeante de brisas

–si en barcos arriban tus ángeles
en barcos partirá tu muerte…

SOBRE LAS AGUAS – *REFLEJO*

por hoy vanamente
la luz en las arcadas
excede el horizonte y sus escombros

espuma de moles chirriantes
espuma fría y salvaje
que náufragos hunde

el mar es el silencio
y la azul cercanía
que colma las miradas

el Este regresa y la nave
conoce el sol de sus orillas
y la breve quietud de la siesta

el aire
se eleva fugaz sobre el aire
y vuelve la rosa a cubrir el océano

herías
un eco y mi risa
esa noche la música abría la nada

1. ALTIPLANO

allá música
laderas
una casa de la piedra y el aire
el sol entre soles
el cóndor
abajo la luz ya no luz solo tierra

alguien más
y sus pasos
de vicuña

alguien ya por azar caminante

2. CORDILLERA

allá música
laderas
una casa de la nieve y el aire
valles hoy valles
la cumbre
solo nubes solo sendas solo cielo

alguien más
y sus hielos
entre lágrimas

melodía sin grietas y sin voces

SUSPIRO

Que la hoja alcance a la hoja y la roce
Que la hoja caiga – que la hoja calle
Que la hoja vuelva a la rama y comience
al fin el Otoño su huida del prado

Triana

ves – y la luz es el sol y es el sol el que ríe
des o des hoy el gris pan de tu fe al azar
en el mar nada hay tras el Sur con la sed el fin llega
el fin o su ley ya y su paz – un *a dios* que florece

Nómades

la caravana precedía a la aurora
–por fe en la distancia traían su sed intacta
y la ciénaga ya los había cercado
detrás de la risa y detrás de la lluvia
mejor un destello que otra elegía
las manos más hartas del sol y del viento
muy hartas del oro y quizás de las bridas
la caravana trasciende la noche
–y la lejanía que huye serena
fecundará la comarca y el sesgo de sus rumbos
debajo del cielo hoy nubes solamente
miradas que buscan un rastro del éxodo
que siempre retorna al paisaje que muere
su surco inicial de polvo y guijarros

EL DEMIURGO

cuando las flores se recuestan
sobre la última pradera
y el sol las invade
Yo voy a la tierra – yo *soy* en la tierra

y las luces se abren al Viento que demora
la noche y su cristal a vencer por el rocío

cuando las eras estremece
la sangre tan nueva y tan fuerte
la música cae
Yo doy a la tierra mi voz en la tierra

y el Arco de Lluvia crepita y sus ángeles
exhalan el Hado mejor que el Oriente

crepúsculo voraz *arriba la muerte*
extingue la fe que llora a los hombres
llanuras ahora inciertamente ciegas
habrán añorado otros ecos abruptos

cuando las aguas se encienden
cuando los cielos huyen antes
entre hecatombes
Yo caigo a la tierra –*yo* sangro la tierra

verdear entrecierra la gruta a mis ojos
el Mal inhabita las auroras y sus brisas…

Invierno

nevar ha tallado mi espíritu – el azar
ha resuelto la mirada
de siglos errados
hoy llego
de tardes heridas
escucho
la hierba gentil y susurrante
más próxima a mis pies y a su destino

EQUINOCCIO II

el Tiempo océano de carabelas
el Mundo solo rastro de miradas
el Aire por infierno o por llanura
el Trópico una alfombra de mirra

la Muerte tras siglos y sus miserias
la Costa nunca vista nunca *lejos*
la Tierra si no virgen solo hollada
la Nada mientras hombres estas cruces

Occidente ya sin huellas *eclipse*
velas antes *un cuervo* luego barcos
otra milla furias ora Mitades

Occidente plena noche vasta brisa
o la cueva y Mediodías en ciernes
equinoccio o la última frontera

La vuelta de los cisnes

Nadie – veleros y rumbos – el trazo
y sus pantáculos – Augur – un hombre
meridiano – la miel o la colmena –
ponientes o penínsulas o parcas –
su volcán – curva – luz – Zonda preciso –
de vallas un puerto – de resplandores
el lazo – de partida cada asombro –
luciérnagas un viernes y su mantra
su Sumatra sin hoy y sin cangrejos
su trompo su tinaja su perfume –
Ahora – la cuchilla sobre el ara –
la música – la Muerte hecha música –
la música y el Sol a la siniestra –
y la vuelta de cisnes al paisaje

CALOR DE UNA TARDE Y EL BOSQUE

los días inundan el Aire y lo siembran
un Aire escarlata un Aire y su madreselva un Aire quebrado
[de lluvias
la Siesta cobija la múltiple luz y sus veces de ensueño
Dorado será su grito será su muralla
una vieja tarde espléndida
visita mi piel y mi colina
mi rueca veloz y chirriante podría rozar el crepúsculo
mi fe urge burlar el árbol y la verdad entre sus hojas
milagro que lava la tierra y abrevia planicies
incendia
los ojos que llegan muy antes del eco de la sonrisa
las horas que pueblan el éxodo de musgos y latidos
las otras exequias
harán del horror una curva que enrede su jade en el bosque
en derredor es el éxtasis inerme
en derredor de cinturas entre hierbas
y Amanda melodiosa la aborigen
engaña más Suerte que voces

ajena
a trabajos y sendas
la Luna
se vela a sí misma
es siempre veraz el oráculo
que júbilo calla
que luces entierra

INVIERNO II (UN RENACIMIENTO POSIBLE)

cara de mañana negra
por escombros incendiada

tras el nicho de los árboles
el ébano
ya muta

y el respiro que nacerá de la Tierra promete el espanto y el
[sexo

cara breve cara muerta
cara mágica de brumas

solo bella
la rama
rasga lluvias y latitudes

en haces el verde regresa cenizas
horas alejadas *y este Invierno*

el Invierno en tus manos *como una mirada*
ya nada da su luz a las cosas perdidas…

CEYLÁN ***(ROMANCE)***

el arrullo siembra la premura
el olvido cierra la verdad
olas de cenizas exasperan
el latir amargo del Quetzal

quiébrame hermosura la sonrisa
que las alas huyen de la Paz
era luz y solo inflorescencia
ese verde libre de Ceylán

y si todavía fuegos idos
ennegrecen ojos de metal
un arquero templa su futura
mirada vacía por errar

entre la mañana y el follaje
toda travesía volverá
piedras hoy heridas sumergiste
lejos o mañana y al azar

éste es el lamento que supera
la mañana finge la verdad
hunde sus raíces en el lodo
de la calle fresca y tras el mar

solo todavía la penumbra
refresca la prisa y nunca más
oro fulge tibio quietamente
grises hoy mi cuerpo va a segar

usa mi memoria como fuego
vienes a la lluvia y el hogar
abre ya sus puertas a los siglos
a la sombra dura del lugar

y el hallazgo ciega los escombros
el Océano aquí no llegará
pronto lo que muere es este cielo
sus horas celebran el Allá

con música se abre el Infierno
las arenas en todo mirar
así solo yazco como brisa
donde el Día se llama *Ceylán*

Paisaje

I

época
celeste de espuma y de voces
ayer una mañana
hoy simplemente nunca
el círculo que frena ha aprisionado un arrullo
y la lluvia que nace
se enciende en su prisa

si todos los hogares se abrieran a la Aurora
solo quedaría la máscara del cielo

el espíritu hunde su luz en la maleza
le agradan las márgenes del río y la niebla y los sapos
la aldea siempre lejos al ras del olvido
encadena su humo detrás de la Noche

y es siempre veraz el arroyo que miente las huellas hacia
[muy lejos
y es inequívoca la suerte que se desploma aún fulgurante

II

gemía y cedía su cielo
solo rasgando su propia mirada
pertenecía su luz a su vientre
como un instante se pliega a la Roca
y no hay otra vida que dar a la siembra
si el fango sepulta sus alas invictas
horror es silencio por hoy insondable
el azul que se rompe en el umbral de las Lluvias

III

o bien una tarde se crea a sí misma y sus árboles
estrechan el viento y lo mecen y lo recuestan entre sus hojas

IV

entreabriéndose las aguas observan
el último puente que ya nadie cruza
quizás un pájaro prefiera la Tierra
y solo la Tierra a todos sus rumbos

y siempre el adiós a un Abril y a una aldea
y a toda mirada que vuelva a aquel cielo

VACÍO (ALREDEDOR DE LA MESA)

corta mi suerte mi traza secreta
Muerte profunda una Muerte vencida
por el acecho y la miel de lo Dorado
horas atrás, el viento comprendía–…

puedo beberme el vacío mañana
la mesa me habla y yo finjo oírla
puedo beberme el vacío mañana
nunca hace falta habitar otro día

El último árbol

el árbol que se mece ya no ríe
ya no cubre las Horas y su tedio
pero quien viaja conoce su sombra
y sus pájaros mejor que la Luna

el árbol espera la roja música
de un Viento cargado de lejanía
pero quien viaja se vuelve sereno
para tentar a la Muerte en sus ramas

en él hay bruma de días antiguos
o la belleza que el Cielo calumnia
o un Más Allá del sol y de los dioses

¡oh fin invicto de todos los prados!
tus hojas agita y mella tu paz
el borrascoso aliento de las Furias…

FUTURO

¿qué cielo me lleva tan pronto
debajo del Sol y de la Tierra?
¿qué cielo celebra mi llanto
detrás del susurro del río?

el bronce
repliega la bruma
la flor evade los surcos y el rocío

en eras imprevistas otras ánforas
han abrevado por hilos de sangre

y solamente entonces oíamos el cielo cerniéndose escarlata

no hay Sur
y no hay Galápagos
y no ondea la luz sobre las aguas

su cristal han tallado ya los siglos
y en él han olvidado una frontera

la que se abría al cieno y a las rosas la que trepaba aquellas colinas

huyéndonos
el Aire enceguece
ya vórtice que hierve y alumbra

solo horror han ido refugiando
las horas en el gris *que hemos cedido*

y es en el temblor que retorna a la Noche *que el instante es futuro*

La visión del rey de Ítaca

me extiendo y soy azul y soy el nido
de Furias que bendicen el crepúsculo
la tarde ya no calla sus espumas
–la verdad es el ayer de la Piedra

me yergo y ante mí ya la mañana
ha ofrendado su quietud a Afrodita
retiro mi dolor de la penumbra
–o la paz es el crujir de las hojas

me planto firmemente en las arenas
hasta abrigar el sollozo del Hades
y vuelvo una vez más a las orillas
–y soy yo el que vuelve en cada ola

me elevo (porque el rayo ilumina
para mis ojos audaces el cielo
y sus regiones) – y las nubes ceden
al paso de quien ha hallado su nombre

y las naves entretanto se estrellan
contra los muros celestes del Hado
ya las envuelve el alba con sus brisas
–ya son lloradas en las dulces tierras
el Padre escanciará para los suyos
el néctar – y la trama de las Horas
reserva aún el horror y el vértigo
–ya son lloradas en las dulces tierras
el Día perece y es devorado
por ciegos abismos en que las almas
de *los que vuelven* se hunden inermes
–ya son lloradas en las dulces tierras…

me llaman –en sus súplicas se enciende
la voz en cada grieta –y el recuerdo
ilumina la senda y el instante
en que Ítaca se abre a mi paso

me vuelvo: tenues sombras esperaban
el cáliz que tras ciegas hecatombes
sobre un altar de guijarros y tréboles
vertiera su miel de luz y rocío

me río –*porque la pena ha calmado*
todas las brisas –todas las mareas
y entre la Noche y los prados he visto
correr a los dioses entre los árboles

me callo (me calla quizás el monte)
mientras mi espada se duerme vencida
por el arduo fulgor del horizonte
que solo promete el fin de esta lluvia…

CONGO

la canción estremece él ébano
verás
el extranjero no se quita su sombrero ni sus botas
vive entre los arbustos
y ruge
por herir a los leones

la canción en el África se tensa
milagro
si el enrojecerse del cielo hoy nos bastara
¿qué danza y qué canto
la leña
reclamaría a los ebrios tambores?

¡Éste!
¡Éste es el grito más hondo!
Nuestros pies celebran el grito tan hondo
de que está hecha la verde espesura

¡Miente!
¡Miente la luna que es blanca!
Y se dice que por ser la luna blanca
aquí somos esclavos de la noche…

EL SAUCE EN MI LIRA

aquí nos trae el Arroyo su sed de guijarros
aquí propiamente a nuestras manos inmensas
que el sol ha bañado de lágrimas y el tiempo
ha sabido colmar de pétalos y ofrendas

serás hoy Viento mi memoria
mi imagen y mi lluvia
posibles
celebran el sauce en mi lira

según el Ayer otros humos se enredan ásperos
–extrañamente cerca de las aves heridas–
¡qué cielo nos queda ya sin horizonte!
(el claro se inunda de llamas azules)

la tersa planicie se hunde
su boca come el Verde
y se lleva
los ojos que ven el paisaje

esta presencia de bastos silencios atrapa
la súplica que sigue el camino de la ciénaga
y es mejor el hartazgo que el eco ría
con luminosa gratitud desde el Arco

la valla derrumba las sombras
las sombras se detienen
entre Horas
y es varia la luz que ahora fluye

espíritu ya del sauce en mi lira…

LO NECESARIO (ALBA DE HERMES)

lo que es azul enumera las flores que se desprenden entre
[brisas y aullidos
lo que es igual a una Muerte quizás a un encuentro tal vez
[a una lluvia
principio de magia que escribe en las órbitas *el Uno y la Sal*

lo que es incierto solo convierte estas alondras en alas y fuego
lo que se hunde como un valle persigue la Noche inicial en
[el fango

¿y qué hay ahora con ello mientras la siesta arrastra sus
[ortigas?

la abulia se torna incierta y en el camino las casas habitan
[el cielo
–las casas son tan verdes como las hierbas malsanas que vuelven
[*la cara al trigo*
la prisa retumba triste como las hojas apenas silban
[enmascarándose en el amarillo
y vieras a Pan arando las aguas, las últimas aguas de un río
[de luces…

lo que se calla para arder es semilla de la que nacerá *la nueva*
[*pradera*
lo que se mece en el Tifón es el grito – porque los huesos
[aún quedan
y no se mueren –es cierto– ellos no mueren ni son vencidos

lo que es futuro lo trajo la lluvia presente en su beso tardío
lo que es escombro lo traigo *yo* debajo de mis sandalias
–entre cerezos el paso tan leve y el soplo fugaz de mi
[próxima alba…

La canción del barro y de todos los días

en estas ramas he fundado la Noche
–sin luna y sin márgenes
sin cielos hendidos–

en estas sombras he inscripto una llama
que solo consume
el oro de las ruinas

abandonándome las Horas hostiles
ahuyentan el gélido
rumor de una risa

quebrándose lentas celebran las aguas
el breve silencio
que crece en el linde

y en el abismo que nada completa
prefiero callar la música agreste

La mesa

un roble
carece de historia y de nobleza
y ciertamente
hay algo más inútil que una copa vacía
–ya que los calendarios
invitan al miedo
que llega a celebrar la convención de los cristales
cubro
mi frente con el mantel que la mesa
sabe bien que precisa
para amar su madera
su nostálgica y firme madera
que desconoce el rigor de las manos

INTEMPERIE

la abominable dulzura
pervierte la forma de nuestro camino

viento a viento
ya no llegan esos rostros susurrantes

erramos
el trébol y el Ande
hundimos
el paso que vuelve

excepto lo gris entre rayos
hemos herido la voz que nos guía

cuando la cumbre late en su súplica
la Noche es fértil

obramos
el Cielo y su sombra
y arriba
las Horas eternas

ABEL HA MUERTO

detrás de la piedra
la huella
busca a Caín – y en su declive
el crepúsculo retiene la prisa
de todas estas aves
erradas

el puerto se mece en su fango y silencia
las propias astillas – la sal y la sangre

detrás de la Muerte
la tierra
ya no trepa a la luz en sus árboles
hasta volver su música a las olas
y el cuerpo a las arenas
áureas

el puerto transluce sus sombras y escucha
gemir a la espuma abriéndose paso:

"Dios educa a la serpiente
le ha prometido la furia y los hombres
Abel ha muerto y quizás
el océano recuerde su mirada"

Dios entre tanto huye de sus círculos de arcilla

golpea los altares
agrieta los arcanos

florece en su triángulo de espinas
y el mundo

se precipita breve en el relámpago

Abel ha muerto, criaturas
llévese el cielo la aurora
Abel ha muerto, luciérnagas
y en el jardín hoy es Otoño de bruma

se mecen
el ángel y el sol en su espada
vidente y casual y certera

se crispa la tarde en el cerro
se inunda la Noche de surcos
se puebla la fuente de azares

y nada cura la paz de que Abel ha muerto

en su manta lunar
el *Ba* respira
solo burbujas encarnadas en susurros

lentamente el ritmo se contrae
breves heridas celebran el espanto
que el corazón atiende el exilio
de las estrellas

alondra mueres en brillo
de carne ciega y piedad

preludio de llagas y júbilo
tan honda afuera

la música rueda: "Abel ha muerto"

los cisnes oran: "Abel ha muerto"
sobre la siembra Abel ha muerto
y ha abierto un precipicio y un Uno
bajo la última Tierra

ya solamente el espíritu ruge
adormeciéndose…

detrás del Aire entre
reliquias
de la Creación allende el crepúsculo
voces encierran el mal en su vientre
la próxima llave
es la Frontera

el puerto cobija la cal hecha sombra
bajo la espuma la Siesta ha llegado

PAISAJE II

de cielo
perece
la siembra

y el heno perenne conserva la sangre

únicamente grullas
hacen hebras el ocaso

únicamente labios
encierran nubes y tierra

y el río soslaya la prisa valiente

mientras el sol
orla
las ruinas

Refugio

el óvalo de sombras que alberga a los grillos
olvida a la Luna y aguarda a los hombres
que estremeciéndose en fríos harapos
e inmunes al Hado que ya no se refleja
profanan el cielo con sus últimas plegarias
en el ultraje del cieno y el rocío

NUBES

(comúnmente) (la vida brotaba) (como una llama sobre el
[horizonte)
(mientras los hombres) (entre los ciervos) (blandían torpes)
[(sus lanzas siniestras)
(era una época) (en que los dioses) (aún asediaban en el follaje)
(los ríos abrían) (a alas y huellas) (incierto paso) (y celoso
[abrigo)
(la piedra daba) (su piel oscura) (a las Arpías) (ahítas de fuego)
(rayos araban) (el gris sibilante) (sobre el crepúsculo) (de las
[cavernas)
(y como nubes) (el cielo daba) (para la súplica) (recta a la
[aurora)
(mientras el valle) (quizá reía) (acariciando) (la piel del
[Abismo)

NORUEGA

por un collar de sogas y serpientes
el Rey Sol acude feroz a la Siembra
porque el Camino de Todas las Cosas
muere en el ojo mismo de Noruega

UN DESTELLO

tu vez ha cubierto
la vez en que la turba adoraba las espinas
sobre la frente del hombre en el límite de sus huellas

tu boca ha llevado
tu luz al vacío y vacío a tu cuerpo

tu Suerte se ha hartado de ser tuya

y brilla desprendiéndose…

HEREJÍA II

por el álgido borde
de este viento
recorrería rozando
mi piel y su destino
perdidamente grulla
que ya no cae
arrancaría a la luz
sus cien incrustaciones

azula la dicha la sed del espanto
arbitra mi furia la hiel y Quizás
solo la tarde se tiende siniestra
atropellándose cerrándose partiendo

(la absurda resolana no teme más al cielo
que a toda la miseria que hierve bajo cruces…)

Abulia

quieta Atalaya
tu vasta ignorancia se aferra al océano llano de polvo
y en honda lucha
Centauros asfixian el verde incesante de las reliquias

el Tiempo y las estrellas
encienden un relámpago de bronce
sobre la Lluvia

leyéndonos el alma creamos un abismo
de rubores

y aquella vida
ya ha vuelto turbia la sonrisa y muy lenta
cada margen

aturdida de tardes y ninfas
inesperadamente calladas…

EL HORROR DE LA PAZ

I

Azteca
mañana de la niebla y el martirio
nada perenne
transluce el Año desleído sobre el valle

como una quieta agonía
de pájaros
cae esa bruma *que nos helaba*

II

por obra de Némesis

el origen advierte la cercanía de la Orilla

la sangre evita la piedra y asimismo

fraguar otras almas y otros cálices *el prado finalmente podrá*
[*labrarse en su risa*
aunque la Tierra aún elija la suerte de ocultarse en el fondo de su
[*máscara*

para alejar a los demonios *el eco*
de la propia legión arrastrándose ciega

para reunir el oráculo y la brisa
la quietud del paisaje –el fuego sembrado

III

las grietas se han vuelto hondos arroyos
la luz huye entre ramas
la paz se despliega

Umbrales

la Tierra muele cimientos
llega a sí misma –descansa
hasta abrigar otras épocas
otras almas –aquietándose
porque la roca se cuece
bajo la hierba –y el mantra
acaricia la superficie
vuelta ya ruta y escombro
como si nada cediera
la razón a los espectros
–el muelle huele a Diciembre
–la brasa se hunde en la mano
y porque puebla creyente
la bahía de cristales
el albatros se desploma
sobre el cielo que lacera
nuestra giba –cuánta dádiva
nos exime del Lucero
–cuánto Vietnam enrojece
la agonía de los oasis…

Hades

augur
inequívoco
de la masacre
predaría leve Edén las hebras de la resolana
donde el imán ha cedido suburbios
a la foresta brava que llega –con el deshielo
de las Naciones
y en nombre de tanta risa
de tanta distancia yerta que el son encendiese
presumido
los túmulos hunden
el risco de la cintura selvática
debajo del lamento que el dios ha alumbrado…

Lo eterno soñado

Cuán abrupta la tierra se extiende bajo la penumbra
–miseria del fuego, ¿qué brisa ha rasgado tu aura?

ya nada perece en tanto
recuerde colores últimos

el abismo cedió su marea a la inmensidad…

Advenir

donde reposa la lluvia
que sigue el rumor ha vuelto
ramas súplicas y rastros

ocasionalmente el Otoño
refulge
más helado que una flor en su
presencia

–y el arroyo persigue
la luz en sus heridas

–hasta la senda se nutre
de Mayo

y entre épocas obligo
mi terror a hacerse ciénaga

–algún Zodíaco trae
este reino

donde muere hoy un aullido
que nombraba almas y días
en el fragor del eclipse

la Tierra misma para cántaros
ciegos
iluminándose cierta de sí misma
–mientras el labio celeste
solo quema la distancia

ALUMBRAMIENTO

Morimos. Nunca es suficiente morir –ni ser despedazado, ni ser invadido, ni padecer el hechizo del *Mercado* resplandeciente.

Morimos y vivimos –en la agonía del morir, abrimos nuestros brazos al relámpago rojo de la historia.

Morimos, vivimos, y en verdad solo vivimos. Somos tenaces en la paz de nuestra lucha. Somos el hundirse en la trinchera del instante. Somos el trazo que no hace más que llevar un bosque de piras al corazón del Imperio.

Morimos por azar –o por capricho –o por error, incluso, o por urgencia. Nada nos ata a la cercanía de lo nuevo. La dulzura nos embiste. Caemos ante nosotros mismos en el fragor de la extrañeza. Y solo así resistimos ese mismo amanecer que nos olvida.

Morimos enalteciéndonos. Sembrando con noches el camino de la lava. Por avistar el inmenso *ya* de la ausencia, volvemos –sobre el verde astral del océano y hacia el Este, el *allá* de nuestra prisa– rozando con la clemencia del guerrero cada paisaje que nos ofrece sus augurios.

Morimos, entonces, ufanos –acaso perdidos en esa agreste patria del hombre cuyo horizonte es el espíritu. Morimos erguidos. Aterradoramente erguidos en la quietud de los umbrales y en el insomnio de los campos.

Morimos venciendo la victoria misma. Vencemos el raer de la tardanza. *Y finalmente damos a luz el principio*.

INTERREGNO

La zona de piedra descansa sobre la playa de gritos hurtados.
Hay barcos.
Se han hundido muy pronto pero vuelven
Ya como cráneos
A conquistar la osamenta culpable
De los ascetas.
La zona de piedra se enfrenta a una zona de espinas.
Se ensucia.
Las súplicas le enjugan la mierda
De siglos óptimos
En el transcurso del Terror y su inocencia
Jamás inmóvil.

Hoy los dioses han llegado
Con la luz inconmovible que el Secreto
[les cediera
Hoy la tierra nos iguala
Sin legarles a los árboles el imán
[de nuestra prisa

Puertas celestes que se deshacen en risas
Dejan pasar el rayo más hiriente de Júpiter
–el que no tarda un solo día de verano
en incendiar el pasado que nos espera.

Mientras hoy nada –ni parras ni resplandores–
Alimenta los espíritus en su premura.

Hay un eclipse que ocurre entre el Hado y el Infierno.

Los próximos reyes repartirán cenizas…

SURREAL III: INTERREGNO

NUESTROS OTROS

Los charcos alteran esta planicie en que creemos.

La servidumbre vive recogiéndose malsana
[a la intemperie.

Deshoras cándidas ahuyentan un vendaval de rosas
[y de jadeos.

Entonces...

Escabullimos el lunes entre las sábanas aun esquivas
[al crudo llanto.

Erramos cielos, hurgamos cifras, acomodamos la piel
[acongojándola.

Traemos una réplica de cada culpa a la memoria
Y, por admirarla, nuestra mirada ya no nos sigue.
Ya no nos vuelve.

Allá puede ser que reinemos encima de los humanos.
Hoy sin embargo las sospechas acercan
Estos labios ínfimos
A la playa muda de las bestias sufridas.

La extraviada

Ah, despedazaste la tierra para abrirme paso
  Como si fueses, oscurecida, un ángel único.

¿O no humillaste la piedra firme con tu voraz apariencia?

Recuerdo que, con otras, con niñas abrigadas por mantos
[sutiles,
  una vez entraste tus pies a la laguna.

Mejor observarte que detenerte. Si nada finges
  ¿a qué labrar esta imagen encendida?
Prefiero velarte sobre mi sombra. El humo
  lleva consigo tu porte. Y te libera.

PASCUA

Numen, extraño tu ira.
Vándalos ciegos araron la llanura. Te invocaron.
[Encomendaron sus almas a tu Inocencia.
Y si brotara de mí como de un ánfora la torpe victoria
¡Qué hoz asirías!
¡Con qué pudor abrirías ese sexo y esa nave!
¡Cuánta canalla ardería debajo del Infierno!

Si los que roen el Trópico arrojados sobre los restos de una
[América inundada te vieran,
Si los que tardan en ir a su siesta arrastrando tras de sí
[cada cráneo molido y cada ofrenda apátrida
[por acaso te sedujeran...
¡Ay, qué rendida alumbrarías el páramo y su frontera!
¡Cuán azul entibiarías el rumbo de blasfemias y suspiros!
¡A qué hondura brillarías!

Aunque el siglo tiembla aún en su miseria.
Del amor irradiado coge hebras cenicientas y llagas.
Escapa vivo del hosco paso de las Legiones.
Aloja oscuridad. Arroja tempestades.

Y en ello veo la lumbre estremecedora
De los extremos. Evado nombrándola a la Fortuna.
Rasgo con lágrimas su aura y levanto
La túnica gimiente del lento Océano.

Numen, invado tu isla.
La ausencia templada de tus augures efímeros
[acongoja a tus muros –sellados y vivos.
Declamo lealtad a tus hogares. Cedo dudas a tu fe.
[Desentierro a tus cristianos.

¡Y gimo!
¡Como la garganta velluda de la víctima ante el horror
[inminente de la Pascua!
¡Como la réplica carnal de tus héroes! ¡Como un anciano!

Desde la noche escribo mi Invierno con este trágico
[pincel de servidumbres.
Desde esta múltiple terraza aún pretendo desterrar el futuro
[que nada decide
[y que nada vulnera
Turbando la gema que bulle dormida ante los ojos de
[Sagitario.
Cebando más hambres que fieras o príncipes en el reinado
[de la Delicia.
Sumando nieblas a la penumbra. Dejando lápidas
[hundidas.

De manera que los secretos se iluminen
En la esquina de la miseria y el caos.
Abrazan el tiempo que ayer estrellaran.
Evocan mareas. Y rumbos. Y así es posible.

Únicamente el arrullo parece tibio
Como la nieve. Súbitamente pudo
Toda mi suerte estremecerse gozosa.
Creo lo cierto y lo vasto. Pacto pretéritos. La paz escucha.

ESCOMBROS

Molicie.
Colonialismo de arterias y vientres.
Siglo de máscaras. Teatro de límites.

Zozobra cauta que expande visiones.
Desdén absurdo que inicia la era
[de los sonámbulos.

Esta muralla reparte grietas y polvareda
A los que traen el cuerpo mismo desesperado.

Yo puedo saltar a ella desde mi imagen.

Yo puedo dar algo de forma a la caravana.

Pero no irme, pues salvo mi ausencia
Los árboles pueden velar abismos.

La habitación

Las puertas y los cuadros
Se enfrentan sin herirse
Pero sitiándose.
Los gatos se refugian contra el fuego
Como ya hartos
De estirar su sombra.
Y el frío cae venciendo la hora
Con un amago de escarcha y de ruinas.
Aún el espejo mide basura
Mientras el péndulo se exhibe necesario.

Las cosas se cierran
Y la salina prisión de este momento
Reúne los pasos
En este cuarto en que Dios se suicida
Para alumbrar lo que él no ha creado
Y sin embargo lo extraña.

EMPATÍA

El cuerpo de los extraños
Es siempre único. Basta
Tentarlo para aliviarse
De silencios. En su anuncio.
El cuerpo de los extraños
Anima las rompientes áureas.
Se sumerge en ellas. Ama
La quietud de las caricias.
Y estalla dentro de sí
Como una ofrenda de fuego.
Vendado ruge y sin alma
Se tensa. Rota. Se hunde.
Se contempla descendido
De la cúpula del día
Dorado. Se yergue múltiple
Sin hierros. Salva sus huesos.
El cuerpo de los extraños
Evade la cruz y el frío
De nuevas épocas. Sirve
Cada lágrima a su muerte.
El cuerpo de los extraños.
El cuerpo nunca reunido.
Detrás de cada mirada
Deshaciéndose y naciendo.
Lo creo como una llama
Lo traigo – lo sé rogante.
Todas sus auras son mías
Y las celebro y desato.
Sus pasos han escondido
La madera de los sótanos.
Sus ojos aún olvidan
El espanto de los besos…

El cuerpo de los extraños
Se extiende sobre la tierra.
Apúrase ya a cubrirlo
La eternidad, invencible.

VILLANÍA

Demasiada luz ha abierto mi noche.

Veo laderas
encimándose
sobre el pantano.

Tu voz les llega, coronándolas ausente.
Lo presiento.
Los atajos hoy se pueblan de vestigios
Que nos reflejan
Y que entretienen a las hojas ateridas.

Allá, las casas se saben pequeñas
Y es suyo el horizonte, tan nítido.

Su hora comprende el augurio y el acero y la borrasca.

De todas formas, has pasado por aquí como solías,
Con el levísimo fulgor del continente
Recorriendo las angustias de tu sombra.

(Creer es hallarse lejos.
Saberse lluvia.
Herirse siempre de vidas y presagios).

Así consiento
Como soñándola
Tu prisa. Le entrego cauto
Más cielo que río.
La dejo dibujarse.

Aunque querría nuevamente extraviar algo

Para reunir este viento a la deriva
Con las tejas cuyo rojo ya hemos visto.

Puedes irte. Sí, te apropiaste el hartazgo.
Puedes ir y demorar en las orillas
De cada árbol y partir escondida.

Jirones negros se ciernen ahora mismo.
La aldea no lo sabrá.
Solo teme a lo que hay en mí y afuera.

CATÁBASIS

Voy, voy, ¡alto!
¿Conque este trago de risa me urge?
Bien. He desconfiado ya mucho del arte
Mediante el cual extraías centellas.
Yo, tenaz escudero
De la barbarie me planto, aquí, para aguardar al horrible
[centauro
Y a la Miseria.
Mis ánforas sepultan esa sed deseada,
La que hervía trajes y monedas.
Mi caballo babea a un costado –nunca le alcanza su hambre
[ni su ira.
Mis molinos se incendian y se lamen,
¡Lamen el óxido del fuego y de sus aspas!

Soy en mi isla
Como un espectro caído o un relámpago
Reconciliándose casual
Con esas vírgenes que evaden el misterio.
Lío pesares, subo la vista a los rincones hurgados
Por la Gracia más ciega.
Templo mi espanto, lo prevengo de furias y asombros.
Y soy tan cierto
Como los sordos gigantes que vienen a vencerme.
Mi espada guarda su filo para entonces,
¡Entonces has de quererme, desafiante!

Y bien, Asno...
¿Por qué aventuras sellarías tus fauces?
Al pie del páramo solo hay polvareda,
Alimañas ahítas de fango y penumbra

Y algunas tardes, solo algunas que esperan
Ese circo buscado. Las lágrimas en mi armadura
No me pertenecen.
Ardo de muerte y coraje,
Mientras evoco detrás de la derrota
La nívea cadencia de tu sollozo.....

Los libros celebran
Esta pobreza bestial acallada a palazos.
Las mozas se tienden así para los héroes
Y los héroes son los asesinos
De esta última palabra que vive en mis labios.
Yo, el escudero gordo
De los pies espinosos y los vientres hinchados
Hoy les digo: ya ha de venir al mundo un día
En que la astucia también se marchite.

Ahí voy, Quijote.
Ahí, hacia la dulce y sonriente metralla.
Ahí, llevando un rezo prendido de las bridas
Que apenas empuño; ahí, dado
Por los dioses a las fieras y a su público.
Ahí voy, y no hay frontera
Que sepa ahora tenderse rendida
A mi vano galope que anda centurias.

Estoy elevando
Mis brazos efímeros hacia la tierra mansa.
Me he quedado sin el vino precioso,
Sin la manta que envolviéndome crujía,
Sin el lecho sutil y el mendrugo.
Más me valdría, Señora, permanecer ocioso,
Que enarbolar estos harapos y estas llagas.

Aunque el cansancio
Realmente entibia la razón y la cuece
Bajo este yelmo que los soles escupen.
Atrás ha quedado la piel hecha tiras,
Más atrás el pueblo, su guerra y sus domingos.
Y mucho más atrás el hábito de la alegría...

España es tan grande,
Diablos, tan inmensamente grande
Como mi mismo cuerpo y sus orillas.
Y yo como ella solo tengo mi historia a cuestas,
Esta que se desploma por obra de grises hechizos.

Y si aún me veo
Contra las aguas barrosas que se duermen
Olvido por lo pronto la mano enemiga y su brillo,
El brillo que lacera, que nubla, que rubrica.

Ahí voy, piedras,
A besar vuestro lomo salado y darme vuelta
Para que el cielo no se crea que le huyo.

Ahí voy, Marzo,
Voy inundando con mi grito tu silencio.

Ahí voy, yo, el escudero...

SOBREVUELO

Poesía habitual, acongojada.
Te quedaste sin labios y sin velo.
Melopea casual, este remanso
Se transluce en tus próximos sonidos.
Celada por el ébano te condujiste
Como una dama preciosa ausente en su terciopelo.
Ahora necesito tu verso galopante
Detrás de la tristeza que demora sorprendida.
Retaría a la luna hasta vencerla,
Solo que el límite se puebla de flores
Extrañas a la época que nos ha cercado.
Poesía, ya has coronado un rey en la Tierra.
Qué pobre susurras, qué rauda recibes
A este Cristo tentado por tu música nívea.

DIALÉCTICA

Pordioseros... Sumen emblemas a su mugre rugosa.
Firmemente llano les hace frente hoy el espíritu,
Tristemente nueva los acompaña la pesadumbre.
No hay una plaza abierta para sus solas espaldas
Aunque el calor los olvida. No hay nidos en sus hombros
Agonizantes y huecos. En sus manos no hay nubes.
Casi extrañan esa dicha que se muerde en las arenas
A la orilla del Imperio. Prefieren otra nostalgia
Que la cedida por el mundo –otro durmiente en las cruces.
El hábito de roer extremos será suficiente.
Las celdas se unen en el Levante de la miseria,
Donde los hombres han vuelto a creer en la servidumbre.
La música que los cerca decapita su linaje,
Los arrodilla pasmados ante el ídolo de plata
Que promete más naciones, más siglos y más herrumbre.
Mientras su diáspora rueda, ellos estiran el paso:
Vuelven a cruzar una calle que ha aplastado colinas;
Someten el hambre fresca a una asamblea de Cristos
Y cantan. Así cantan, altos y perdidos ellos cantan.
Anteriores a su especie, ellos se elevan y cantan.
Ahora cantan y extinguen el horror por el que rugen.
Nadie gritará sus nombres hasta asfixiarlos. Sonrojan
A quienes hoy solo cuidan el vestido de su muerte.
Atan el sol y lo cuelgan sobre todos los que sufren.

EBRIEDAD

Dios cabe en este puño.

La taberna se cierra alrededor de mi cansancio.
Son las cinco menos ciegas sobre la madera fría.

Y la anarquía prevista por el cielo
Curva su dorso.
Da testimonio de la lobreguez serena.

Todo, absolutamente todo me parece venerable.
¿Cómo encender esa lámpara que huye de los santos?
Con una mueca basta para alejar el Infierno.
Arthur ya les ha dado su color a las letras...

Por una sobria alquimia, regamos el alma
Con un oro tardío
Que fluye con el apuro de la tormenta.

Los hombres, ajenos a sus pasos, se arman de paraguas y
[relojes.
Se hunden en los charcos.
Se dirigen hacia la próxima vereda.

Nunca ha sido tan harto su tiempo. Su invierno de crías y
[guerras.
Su impávida hambre los salva.

Yo, por cierto, he aprendido a contar las botellas.
Las grises de a una, las otras de a náuseas.
Las mesas se cierran apresuradas sobre mis manos.

Soy el espectro

De pies invisibles.
Escucho la clara prédica
De los segundos
Segando pronta la noche fácil.

En la que Dios espera la novedad de lo Oscuro.

LA PIEL AUSENTE

Descreo
de la codicia y la hartura
de tus pétalos ceñidos.

Desciendo tu tallo presintiéndolo
más cerca que tu nombre
más olvidado.

Apenas he comenzado la pintura de un averno
donde las llamas ahuyentan el horror y el destino.

Decido
volver a aquietar el tiempo
de tu latido creciente.

Derramo la luz y es un secreto
que nunca fue mía y creo
que se avecina.

Detrás del lento color una ronda de silencios
algo como un acaso o como un velo de la risa.

Desando
la noche por sus orillas
y su ciudad más siniestra.

Descorro la voz que te encerrara
cuando el Edén era un Verbo
impronunciable.

La caricia del Leteo una vez más será vana.
La quietud ahora miente la forma de los abismos.

Arte de sombras.
Advenimiento.
Aurora rauda.
Antes el humo.

Destierro
los números de la ausencia
y el oleaje no conspira

Devano la cálida cintura
que ofreces al horizonte
que nos inquieta.

De esferas y de parcas soñamos
El espíritu del firmamento.

Deshago
sin prisa lo que repite
porque sí tiempos y pasos.

Desnudo la música que vuelve
alrededor de la luz
y de tu vientre.

Tanta grieta nos oculta. Tanta
Paz se extravía. Tanta fe estalla.

Aunque por siempre
Las cosas hoy nazcan,
Nada veremos en sus cenizas.
Aunque crepiten
Abriéndose súbitas
Solo creeremos en cada roce.

Prefieres
el júbilo del latido
a la tersura del lago.

Predices un éxodo de nieve
y la mentira que nace
desde la piedra.

La levedad entristece y turba
a las palabras que nos seguían.

Predicas
su edad a la senda abierta
por lágrimas espectrales.

Precisas el lejano galope
de la aurora sobre el mudo
color del bosque.

Legarías a ella la esperanza
que se evapora de los océanos.

Presientes
otra vida replegarse
sobre la arena rendida.

Pretendes segar una promesa
con la luz enardecida
de tu gemido.

Mañana ya no tiene fronteras.
Otra vez o jamás el mundo se oculta.

Tiniebla rauda.
Turgencia yerta.
Tu alma libre
Tanto hoy olvida.

Profanas
el propio reír a tientas
de las hadas emigrantes.

Profesas el talvez y la distancia
que estremecen a los astros
adormecidos

Certera muerte, el adiós sobrio
desdeñando un amor y sus extremos.

Provocas
el sollozo de la tierra
que se rehúsa al destino.

Prodigas sombras inesperadas
hasta asfixiar el encanto
de siete días.

Suficiente es errar en el crepúsculo
para alejar el respiro faltante.

Aunque el anuncio
de noches sagradas
esquive el sol e incluso tus manos,
el infinito
correr de las nubes
siempre habrá de ir en tu búsqueda...

GÉNESIS

La fuerza oscura que se libera
Ya de las entrañas del firmamento
Riega negrísima lo que yo siento
Avecinarse en la paz y en la espera.
Vaciaré frías horas sin siquiera
Temblar. El ayer es un pensamiento
Que se desploma sobre el opulento
Parque del espíritu. ¿Cómo era
Desear, a la luz de lo perdido,
Solo un ahora, un adiós, un aliento?
¿Dónde ofrendar lo que la noche fragua
Y a qué sombras? La distancia ha vencido
Todos los arcanos –y un vano viento
Late encendiéndose sobre el agua…

La orden

Abre la muralla –leía prisionero de la quieta frazada, atrincherado sin causa detrás de la puerta. *Abre la muralla* –al soldado y al amigo, al lagarto y a la aurora. Ábrela –como se abre el cielo cuando vuelve su tiza hacia la cumbre –perdida. Abre ese grito que creciera allá mismo como una presta maldición entre tinajas, entre bragas malolientes, entre ruedas. Ábrelo expectante de toda la poesía regresada por la vía del Incienso y la Tristeza –como un leopardo, como un esquivo y sudante leopardo –como una gema. Vuelve en todo caso la mirada a las bolsas de basura que se extinguen, adormeciéndose, a la orilla de esta playa impregnada de la humareda cuyo metal, en otras ciudades, ha desairado la piel y su fiebre. Mira deshincharse las nubes amarillentas que anunciaran –a pesar de Dios, exacto– la catástrofe sublime que removería las tumbas. Mírame pronto, que ya me llevo y sin anuncio toda la rápida muerte que existe. Toda la prisa y –adiós– toda la miseria…

DECADENCIA

Desdeño
Lo proclive a la paciencia y a lo mínimo.
Soy hijo de ese patio que cubre
La sombra de plata.
Ni muecas ahuyento del nido
Donde los ojos hoy pesan.
Ni estrofas exijo reunirse
Como una ofrenda de velos.
Alcanzo brevemente la próxima nada a su orilla.
Hay orden de caminantes
De que el abrigo nos pierda.
Hay arcos que se sostienen hasta la herida del ciervo.
Reparo por eso mismo
La luz que da la fogata
La que se vuelve en la danza lenta
Sin acercarse.
Transita ya la comarca la rueda triste y espero
Que el fuego que la habitara repita algo en su memoria…

La caída

La luz se desprende –ya no nos oye
El ligero cristal en su partida.
Desde que nada ha temblado los siglos
Se enciman heridos sobre la tierra.
Que, finalmente, las súplicas sumen
El aura de Dios y el viento del Día.
(Desde que vuelves es solo marea
La risa montada sobre el silencio…)
Culpa del eco, molicie del lago
Vencido quizá por rumores súbitos
Al despertar, indiscreta, la aurora.
Solo las huellas esperan y callan.
Al fin, casual, el instante vacila
Y se derrama –asaz inevitable…

ALUD

Aquí comienza lo que no tiene comienzo. Instantánea quebrada de lo infinito. Refugio de lo que se ha ido, y, asimismo, presentimiento de lo que calla. Ella, claro, La que deposita su piel sobre los fragmentos de desdicha que se multiplican sobre esta blanca tumba –que me enfrenta. La que profana la cosecha de las risas y los odios. La misma cuyo nombre solo contiene el cielo que es extraño –para la huida. Ah, y la que desprecia la aurora más cierta por el espanto de un cuerpo de prisa.

Mi nunca se ha encendido. La ilumina. La contemplo desterrada de la culpa que no siempre es esta ausencia –que es ceniza. Demasiada voz he volcado sobre ella. Proféticamente helado. Descreído. Apenas semejante a la templada visión ahora mía. Mía solo por el viento –que se encarniza, que la abandona a mis pies hasta agotarme. Y entretanto ya descubro que no grito –que la tierra me lo impide condenada a acecharme con sus árboles raídos.

Será, finalmente, que todas las hazañas del Sol –innumerables aun para el que bien querría relatarlas a sus vástagos, que pronto ni han de echar de sí mudas plegarias– han separado, de un tajo igual al de una lengua perdida, los tibios pechos de la Amada de la osamenta que espera aún a mi espíritu. Mientras la letra del esquivo fauno precipita –y no hay milagro que la venza– la sombra única que se teje de un mañana sin océano ni rayos.

Ella atrapa, sin embargo, todos sus pasos hundidos. Y en ellos incluso flores. Se convida la ruta celeste de la miseria. Se echa la sal encima, y basta. Se adorna de su imagen en el lago –que nada olvida.

Ni los guijarros que se desprenden y ruedan.

IGNOTO

O brusca mudez aturdida. O regia acunable. O intermitente.

Desde esa hora ya llego,
Primeramente a la luz, y nuevamente.

Todo ese frío que llaga la giba nos aglomera.
Nos abandona muriendo –como su mugre.
Nos aproxima a su polo de luciérnagas.

Ahora, como un hallazgo, presentimientos cerrados se trepan
a la nuca
que ya no oye
que la culminan.

Son en todo caso los obreros sublevados en masa los que no
[creen en ese grito vario.

Un alero menos. Quizás esquirla. Mefisto quieto, allí,
[estacionado. Delgada nieve.
Mortal entierro de rojas lenguas. Abiertas a sus gusanos, las
[tiran. Acaso son una especie para la basura más seca.

Y rayo, yo tanto, les grito.

Yo no los sigo sino bastando cada llovizna a una tristeza.
Yo no los amo sino gimiendo la honrosa muerte del
[escarabajo.
Yo no los sumo.

Yo ni siquiera podría afirmarme en el uno–más–uno de sus
[chasquidos.

Yo no me hice el tiempo malsano del hundimiento y la
[alcantarilla.

Yo no soy más que esa mierda de hombre a la que –sí, mi
[fundación es ayer: una partida…

CAUTIVERIO

Tan exactamente muerto –impávido
Como el horrible coral de esa mirada
Que se repite desahuciándolo todo
Lo que se rebela a la dicha y al gesto–;
Así me vuelvo, vengador de la calle lenta
Del último norte. Desesperándome en alas
De la Quimera. Cerrando la luz a la piel una.
Aproximando, no sé, reliquias a nubes…

La presa se enlaza a sí por el hocico
Para agotar el deseo de su nombre.
Yace herida sobre un húmedo agujero
Que ni el demonio restaría al Paraíso.

E inquietantemente craso, tras el muro,
Solo ya late el legado de la súplica;
Y es vena a vena, y promesa a promesa,
Que se deshace este hechizo en las manos.
Seguro vive en esta furia mi tiempo,
Solo mi tiempo de presagios y espinas.
Se cuece en nada la rosa complaciente
De algún Otoño muy ávido de huellas…

La perra ha de volver sobre sus pasos
Como la luna sobre sus negras aras.
Ella en sus mil lenguas es toda serpiente,
Ella cautiva a las otras, sus doncellas.

Ricamente ebrio, yo me veo, me rescato,
Porque en las aguas de Arriba creo hundirme.
Soy el incauto colono que habita la Noche
Mientras se eleva y arrastra la fe en las Afueras.

Al menos el lago ya no sostiene esa espada,
Ya no se pierde. Venero por error y crimen
El hartazgo de mi espejo ahora agotado
Como un océano muy hondo en su perfidia.

La acecho al fin vencida en cada gozo
Aunque tan solo me consagre a sus ruinas.
Ella las sabe, intactas, en su nombre;
Ella las trae del seno de la Tierra.

VÍSPERA DE LA CRUELDAD

Prevénganse del aire
Blanquecino
Del encierro. Y del asfalto.
Y nada menos que del nudo de la mañana.
Por amor.

Tanto se cuenta.

Grandemente enloquecidos otros hombres ocupan
El sótano rebelde,
La cintura de la aldea.

Y quizá solo prueban el hambre, el agua también, escondida,
[el agua y las uvas.

Se entiende de esa manera
Que el camino los escuche,
Que se pretendan navegantes ciegos, que bajen,
Que no se vayan otra vez a las arenas,
Que sufran.

Así presente en cada rastro solo hay ira.

Sí, porque esos hombres necesitan un barco que los olvide.

Aquí se extraña la roca,
La roca firme, sus larvas, la roca…
De cielo la han herido
Por hundirla tristemente –no la deseo.
No me extravía su afán de fronteras
Ni su creciente sombra de hoy
Ni su rendirse.

Pero es que ellos la han llevado de veras
A la callada
Molicie del verdor insuperable.

Donde el que vibra al clarear la arboleda ya se detiene.

Cavando el consuelo detrás del letargo que se desprende
De la tristeza solar y hasta de la delicia.

Como lo hace el lagarto.

Y en el decoro obnubilado hay una vista
Aferrándose del límite de algo
Y del color inhallable de otra súplica.

Pero no llega.
No, no llega, me parece, a cubrir el día
Como solía hacerlo –nos falta–
Aquel velado fulgor de lo distante.
El que los hombres enfundan huyendo
Del rojo confín que los abriga.

Y nos separa.

Cual inocente madera tras el grito
Deshojándose en basta.
Cual alerta tempestad estremecida, pura a trasluz,
Sublime ahora.

Así, los exhorto, pueden ver que lo hace. Que se desmaya.

Nada tendría de hermoso nuestro sueño,

Es claro,
Si no crujiera tan viva y tan culpable.
Bajo su suelo.
Porque es su propio suelo el que la traga.

Como era entonces.

Al fin los hombres han montado la ruta nuevamente
Y se empecinan
En marcharse hacia el Infierno que se vuelve
Sobre sus pasos inútiles.

Qué verdad este martirio.

Y qué paz.

Prevénganse entonces de continuar en la Lluvia…

PATAGONIA

Sé –en breve, como mañana–
Cada relámpago y los oculto.
Me precede la inocencia.
Desde el ajeno borde tibio
De la sonrisa, conspiro
Contra las nubes –ellas mismas
Así lo quieren, y mudan
De a poco, sobre el archipiélago,
Su plata frágil en plomo–.
Por supuesto, la lejanía
Se comprime en un saludo
Que ya se va, que se hace mano.

Muy anterior, en el puerto
O en la niebla, alguien hallaba,
Ya, su voz en la marea,
En la agitada sed del dios.
Incluso, yo mismo daba
Su primicia a la vorágine.
No más suelo que el olvido,
No más hora que el ocaso.
Creía cielo, arenas, sombras,
Las huellas vivas, aquí; iba

Dejándome en el recuerdo
Vacío de la espuma –apenas
Ceñida mi muerte a mi aura,
Apenas suelta la amargura
Celante–. Todos supremos
Embrujos o ritos cerrados
A la caricia paciente

De otro eco, ayer invicto.

Pende entre tanto una pausa
De los colores que son últimos,
Solares. Suda asimismo
La niebla una próxima suerte.
Se cae el silencio. Nunca
Rodó tanta luz hasta el hombre.
Nunca. Solamente es cierto
Que falta un mundo más que tu

Piel y hasta el próximo llanto.
Siempre es bueno cerrar los sueños
A la ilusión; así luce
Más encarnada, sin abrigo,
La miseria. La que triunfa
Sobre el éxodo y su rutina
De polvo y de latitudes,
De fechas y de equinoccios.

Santa, así parece, cada
Muerte hoy anida en mis labios.
Traigo la era a su fin
Y es solo un nudo de neblinas
En la garganta que siento
Volverse valle, es el letargo
Que desciende por las ramas
Ayer extrañas y hoy mías.

Se vuelca así la tristeza
Como un torrente de cristales
O de brasas; o una marea
De respiros y de susurros
Sacrificados al sol,

Alguna vez, allá rendida.
Presagios súbitos suelen
Acariciar el verde tibio
De la mirada. Hoy es nunca,
Repiten, hoy es la Hora radiante.

Detrás, entonces –ausente,
Pero increíblemente nívea
Para este eclipse–, del viento
Trino que se acuesta de golpe
Sobre las hojas más quietas,
Escucho tu temblor insólito
Reanudar el misterio.
Y alguna lluvia ya lo sabe.
Por eso cae sin rumbo
Sobre esta pena que se vuelve…

EL PASADO

Había allá un río –que no era un río, salvo a veces, cuando tus
[ojos se abrían–.
Había también una tierra, claro –que era tan roja como la
[tierra virgen de las fronteras.

Y había una noche en la que el viento trazaba sendas sobre los
[árboles.
Se oía una risa que de lejana no parecía sino el susurro de las
[piedras.

O el escondido gorjear de las aguas.

Creo que había también una luna que nada sabía de nuestra
[suerte.
Esa luna, que se perdía, solo ha dejado un rubor adormecido
Que nos recuerda.

Como un milagro.
Como el extraño brillo de la lluvia
Que custodiaba, fugaz, aquel secreto.

La música, además, se atrevía
A enredarse en las matas sedientas
De huellas felices.

Las horas se estrechaban inmóviles en el camino.
Algo vencía la tibieza de los párpados, el lento palpitar
De lo inmediato, la quietud acaso eterna.

Todo nos unía aquel instante en que las eras alzaban su ruego.

Y en esa magia callada por siglos
Solo había –audaz, resplandeciente–
Un roce súbito a la sombra del desierto.

SE COLME LA PENA CIERTA

Un paso único en la piedra,
Fue tuyo.
Hundiste el sol en mi miseria, tu mano en el cielo –y reíste.

No hay más signos que la voz
O el viento.
No hay aullidos para Dios, que sube,
Que sube hasta otro mar, hasta otra vida,
Que empaña la presencia.

El tiempo que querías es el tiempo en que dormía la aurora.

Me vistió lentamente la niebla, entre tanto, la niebla
Que solo responde.
La niebla me habla de un día en que los días se abrían a tu
[encuentro.

No callo.

Los puentes se ofrecen a la súplica,
Las manos se vuelven frías,
Las palabras se quiebran.

Se quiebra también la prisa que nos rodeaba.

Ahora más, el océano es olvido.
Las huellas se escurren como relámpagos.
Sombras y sombras en uno.

Susurraré sin la cruz,
La cruz esperó las llagas
De una mirada que huía.

La tengo.

Aunque en el lento temblor de lo perdido
Debo buscarla
Como en un grito que rueda por los dedos.

Hasta tu parque.

Debajo de un allí que se respira
Queda la luz al fin desesperada
Pero que finge la claridad eterna.

A propósito de un árbol
Caído,
De un barco sepultado en esa espuma
Que ayer escondía
El canto y el fulgor de las sirenas.

Apenas esquivo ya tu silencio.

Cuando la nieve seguía soñando
Nuestra partida al espíritu quieto
De aquel horizonte;
Cuando la flor, una flor, fue arrancada
De su espejo desnudo;
Cuando la tierra corrió, muda y despierta corrió
Entre nosotros,

Ya no hubo siglos.

Llevo apretando las horas en mis ojos.

Quizá sea falsa la espera misma,
La que aún hoy habitas sin tus labios,

Y sin tu piel, y sin tu pena.

Una muralla hay también, que se ha escondido.
La última magia, la travesía.

Y este temblor que se ha vuelto tu nombre,
Me lleva al sollozo cansado
De tantas estatuas.

Ellas se han roto, ya. Yo las persigo.

Acaso como el fuego se hace luna
No comprendo, no detengo las ausencias,
No lo imagino.

Y nada se acerca más que tu nunca.

Podría sin embargo maldecir a las estrellas,
Consumar el hartazgo, ser solo mi sangre.
Podría, y lo creo, cubrir esta senda
Con una risa bordada de muerte y espinas.
Podría nacer por siempre

Al frío de esa tarde, al eco de tu basta.

Pero prefiero trazar en tu estela
Algún susurro, tentar un hechizo,
Burlar a la suerte que impera en las ruinas.

Y hacer que ingreses al bosque por ventura
Envuelta en un rubor, el más resplandeciente.

EL INTERIOR

La vida es algo que ya no importa, que se desprende, que no
[está en mí.
Sus árboles se agitan lejos, llenos de nidos y orugas.
Inevitablemente exhausto, retiro mi piel y la observo: leo sus
[pliegues.
Dicen algo que me busca, por fin, y no hay latido.
No lo hay en ninguna cosa porque la urgencia ya me
[sorprende.
La ausencia se ha derramado, sin una grieta. Su lago cubre el
[tiempo.
Debo cerrar ahora la visión y su tumulto. Nieve de rastros
[solos,
La nieve es mi súplica apenas hundida.
Me quedo hoy con su nombre, me elevo breve;
El batir de esas alas llega, quedamente, entre milagros.
El asco retumba. Como un infierno de sonrisas
Al amparo del fuego, como un éxodo de tardes.
Se vuelve rápida la lluvia, la busco. Casi abandono
Mi precipicio a la cadencia del espanto. Casi respiro.
Necesito otra vez el alma que me escondía el silencio.
Las voces ya son un muro, les negaré mi vigilia.

EXCALIBUR

Cresta fina de los rayos. Arcana.
Sobre el lago, la bruma que repone
La osadía de las noches eternas.
Y si fuera tan tarde como creo;
Si me cubriera, lo juro, el vencido
Gris atónito del llanto, traería
Mis ofrendas aquí, donde la tierra
Se miente y escucha y se contrae
Como si solo naciera a sí misma
Bajo el manto oculto de los volcanes
Y el polvo rendido de las llanuras.
Pero el altar no tiembla, apenas finge
Sobrevivir a sus propios escombros
Ahora encendidos. Suyo es el tiempo.

Exilio

La muralla brilló, por un instante, estremeciéndose.
Y a pesar de que sabía que era solo un relámpago, yo le creí.
Estar ante ella, me digo, era presenciar lo que se hundía
[lentamente:
La tierra alrededor, mis pies en la tierra, la luna en las aguas y
[ellas en mis ojos.

Y así se erguía, gloriosa, su piedra helada por el don de los
[siglos.
La muralla era amiga de Dios. Dios la cubría
Con el reflejo único de su espada.

Lo que ya fue se agita donde aún he de caer, inesperado.
Como un séptimo día de invierno
Aniquilándose burdo.

Y en la marea sepulta aquella noche a sus cautivos.

Solo mi cuello profana su espuma
Al exhibir un rostro más, un grito seco,
Una agonía pendiente de espanto. Y el linde
Casual de la belleza con la luz ciega de su caricia.

A la espera de un barco.

HISTORIA DEL CIELO

Cronos habló:

> "Ahora, ahora las llagas se siembran
> como en la noche en que hubo otro abismo
> para la luz y sus héroes".

Cronos hundió sus colmillos en el viento.

Quiso la sangre más pura. La bendijo.

Y en las curvas aldeas el sol excedía la fe y el arrobo.
La vana premonición era perfecta.

Las espadas traían bajo su óxido
La marca prohibida al fulgor de los astros.

Se moría.

Como se vuelve la voz a su celda.
Como la lluvia pasa.

Nada más que los siglos, ecos del polvo,
Herían a una
Las aguas miserables.

Escondida abrió su hoguera. Vio su llama
Agotarse. Blanqueó sus ásperas lenguas,
Se dijo: "Velarse, apenas caídas
Al roce del fango, así de ligeras
Como de ingratas, como la rauda Ío,
Será lo que cedan". Algo fue sellado.

Es cierto lo que hubo desde ese instante:
La lanza, la traición, la sed, la agonía.

Cronos habló sin valor y sin miedo.

Se dijo otra suerte
Contra la montaña.

Y aunque ella huía y el sol era único
Nadie creyó ser azar esa palabra

–La que agitaba en la tersa rompiente
La furia inicial y el odio prometido–.

Paraíso

La voz abre el día sobre el ocaso.
Solo hay una tierra que se crea
Desde el fuego, desde las aguas rojas,
Desde el olvido y el eco. Dorada.
Agrietándola, sepulto la lluvia
Sin reparo; en espera de cielos
Cerrados, un verde ciegamente púrpura;
A la vera del Nombre, la palabra.
Ni quieta irá la luz a su sepulcro,
Vallaría mi alma y las arenas
Hasta rendir el instante al Hado.
Tengo de prisa la múltiple sombra.
La paz es una como quien ha muerto:
Inhabitada, cruel, estremecida...

Nupcias

Supo ser un espejo de futura
Dicha, acaso un océano de vasto
Rubor, o la promesa de un fasto
Amanecer de insólita ventura.

Sabe dar rauda luz a la ternura
Del sueño; y a los susurros, abasto
De Magia; y al albur de un cielo casto,
La risa y el vértigo y la locura.

Sabrá también ahuyentar el olvido
Y renovar en la fiel primavera
Esa llama que nos ha bendecido.

Tras el embrujo gentil de la espera,
El amor, que hoy es uno y es nuestro,
Nos da la vida con su soplo diestro.

EBRIEDAD II

La basura crece en los estantes en que el álgebra rima con la
[historia.
Apesadumbradamente escarbo, como los reos, en el océano
[mudo.
Afuera creería que las máquinas
Han escondido sin escrúpulo los cuerpos
Que en su tribu celebraban la agonía.
No hay más páginas, al fin, que planetas. No hay más humo
Que ceniza. No hay acaso.
La cadena de las súplicas esquiva, a propósito, las pieles.
Aún así, la luz solar las arranca de su tiempo y su letargo.
Ser animal y animal hombre y dios incluso
No me permite sin embargo verme solo
A la espera del Teatro de la Risa.
Por la fe, caigo siempre de paso muy distante,
[entorpeciéndome
En el trago, volviendo la espuma al infierno y dando letra
A sus últimas esquirlas,
Con el agobio que trepa a las veredas, tan manso
Como la voz que incendia las pirámides.
Aunque antes sea precisa la noche, con las noches que
[hambrientas
La han rodeado, para hundir este crepúsculo en la infamia.
Desde la época en que yo mismo
Era mi príncipe, me he desterrado
Donde no pueda ser otro nuevamente.
Al cabo de la memoria solo la tentación exhibe su cielo. Naves
Eternas han hecho lo suyo –las conduje sin aliento sobre el
[mármol.

Arrullo

La Tristeza, ciertamente, es oblicua.
Cae como la aurora al desprenderse del Paraíso,
Como los dados serenos que ruedan hasta un nombre,
Evocándolo solo con su golpe, escondiéndolo,
Evitando su Venida.

La Tristeza, lentamente, se incorpora.
Lo hace entre la maleza que la ha protegido.
Descansa su mirada contra las formas más húmedas
Del llanto; parte convencida de su suerte,
De sus siguientes ausencias.

La Tristeza, sabiamente, me rechaza.
Vuelve su sombra al centro de su mudo camino,
Allí donde el letargo celestial la detiene,
Colmándola de milagros –solo para habituarla
A la memoria y al sueño–.

La Tristeza, vanamente, se apresura.
Abre su velo y se presenta a los extraños. Sufre.
Acaso porque el hombre la desea desde siempre
Como se desea a las calles vacías, a la Noche,
A las incrédulas tumbas.

La Tristeza, nuevamente, ha llegado.
Se ha cubierto ella, gozosa, de visiones;
Y es el adiós futuro, y es la propia distancia,
Aquello que al beber de unas palmas pródigas
Salva su alma de la risa.

La muerte anterior a la vida

Sin ánimo de luz, sin trascendencia,
Sin la música viva de los prados;
Sin hora y sin prisa, viene y se anuda
A la garganta; hunde su gemir
En el vacío, tiembla, se desploma.
Así extendida sobre algún cuerpo
Que la mañana cubrió presurosa,
Lee en sus huellas, y en una arena
Anterior a sus huellas aunque vencida,
La furia y el asco de lo que sigue.
Descalza se apura a contar las hojas
Aún encendidas; que de esperarlas
Contra su piel ha destruido la tarde
Que la envolvía, la flor y sus manos,
Es algo que escondimos –o se acerca–.
La inevitable fuga de sus alas
Alberga la voz, ahora secreta,
En que se cantan los vanos prodigios.
El vientre de la Oscuridad escucha.
Sus grietas se contraen entretanto...

SOSIEGO

Aproximadamente uno, tenaz, al abrigo de la distancia,
Se pliega a la intemperie exacta de los relámpagos.
La latitud adivina, muy quieta, hasta un crepúsculo;
La hierba se nubla, la sombra nace.
A la orilla de la Noche el fragor es hoy invencible
Como la misma ausencia que enfrenta al Océano.
No hay más exilio que el abrazo de las Horas,
El que nos lleva hacia atrás de nuestra ira.

Restos

Allí, a la izquierda, finalmente, la alacena de Dios.

Repleta de basura, intransitable, tan inmunda como un pantano, nos exhibe sus reliquias –sus cráneos de medusas y sus pieles bárbaras, sus sudarios y sus vitrales, su vino y sus roedores–.

Contra ella, uno a uno, se han apilado los cuerpos pedidos por la Cruz. Tienen la piel rasgada y la boca abierta. Sus plegarias los han abandonado, están famélicos y vírgenes –y además, y por sobre todas las cosas, muertos–.

Es extraño ver sus llagas, tan curiosamente quietas, como a la espera de un milagro.

Es horrible ver sus manos, fríamente entrelazadas, vacías de carne y espíritu.

Sobre el piso de madera, las huellas de Cristo se asemejan a los pasos de un cautivo y vuelven, una y otra vez, sobre sí mismas, descomponiéndose.

El rosario del último Papa yace sobre una hornalla, que el siglo nunca encenderá.

Las orejas de los mártires pueblan los estantes sucios, oyendo las plegarias burdas, los gritos quebrados, las maldiciones vivas.

La ropa de los santos se pudre, lentamente, en los rincones. Sobre ella, un cúmulo de aureolas se hace sombra y crujido y pasto de arañas.

La misa aquí no se eleva ni aun en el recuerdo de la sangre. Los cálices pierden el tiempo, inmóviles, en un armario. La Biblia ya no se abre ni se cierra. No se recita.

Las cifras sagradas fueron escritas en azulejos rotos. Que siguen cayendo, que siguen rompiéndose.

La cabeza del Diablo cuelga arrepentida entre unas patas de cerdo.

La Creación se enfría, se llena de hormigas, se vuelve rancia.

Y no hay nadie que vuelva a abrir la puerta luego del entierro...

La hoja y el viento

Desde abajo del olvido
Las tinieblas abrazan
El fuego.

Una mirada sobre tus ojos
Escucha la pausa cruel del latido
Y se despliega

Como trepándose, quieta, a la mañana.

El abrigo de la luz
Es otro; es la piel
Que ahora duerme,
Prestada.

Un ábaco se rompe,
Se parte, se queda
Sin contar las heridas
Con sus piedras mudas.

Es cierta su ronda.

Inevitablemente el nombre se descalza
Para correr, asombrado, por la lengua
Que lo respira.

El nombre te encuentra y te llama.

Allí donde el sol nace
La soledad es una y silenciosa
Como la hiedra. Como la sombra vasta

Y necesaria. Como el ocaso.
Allí, tus días se abren
A la cálida tristeza
Que te descalza,
Que te lleva hacia la lluvia
Desprendida del canto
De los cristales.

Obligarás al mar a seguirte.

Y llegarás abrazada a tu cuerpo.

CANCIÓN TITÁNICA

Era a la vez el fuego y la ambrosía,
El aguijón y el pétalo,
La pluma y la ceniza.
Era a la vez el fuego y la ambrosía...

Era hasta ayer el oro que vencía
La espada de los dioses,
El bronce de los días.
Era hasta ayer el oro que vencía...

Era a la fe lo mismo que la cifra
De todos los espejos
Y todas las espigas.
Era a la fe lo mismo que la cifra...

Era la sed del agua de la Vida
Saciándose parca
Y fingiéndose mía.
Era la sed del agua de la Vida...

Era la tierra, la tierra soleada
La que enfrentaba al Cielo y se rendía.

Nada

No quiero ya mis manos
Ni mis ojos ni mi lengua.

Ni siquiera ese vacío
Que nace de las piedras
Y las ata.

No quiero los latidos
Que se hunden en el pecho
Como llamando a los dioses.

Ni el clamor infinito
De los cuerpos que giran
Incandescentes.

No quiero volver a mí
Por otra noche, ni ahuyentarme
De mis huellas ni continuar el sueño.

Tampoco desplomarme
Sobre el asfalto mudo
De un nombre.

Desterrar el día y sus imágenes,
Exhumar la lluvia y sus reflejos...

No quiero la corteza
De una extraña, ni la carne
Arrepentida, ni mis llaves ni el sol.

Nada de ruegos mansos
Ni del odio presumido

Ni de la inocencia.

No aceptaré la moneda rota
Del placer mancillado
Por la alegría.

Tampoco la ensangrentada
Flor de la tristeza
A cambio de mi silencio.

Volver, partir, permanecer es mentirse.

Más cuando la puerta
Se devora a sí misma…

HUMOR

Abrí los ojos.

Los abrí de repente, crédulo, en una madrugada
Que se volvía abrumadoramente estrecha,
Como una soga ardiente al cuello
Del espíritu pasado.

Vi que la pared era blanca y le creí.
Vi que mis pies estaban lejos y también les creí.
Vi mi propia alma despegándose de un espejo,
Costra a costra, llaga a llaga, mueca a mueca…

Debo confesar que incluso a ella le creí.

No hay nada mejor que un techo
Cuando Hermes da vuelta
El reloj y las horas.

El techo se enfrenta a lo que vanamente resiste
La risa de las cosas.

Porque es cierto que las cosas, especialmente los muebles,
Se ríen a medida que rodean, sin siquiera desplazarse,
Lo que se hunde.

Elevé el resto de una mirada al cielorraso.
Creí, por fatalidad, en su lisura
Y en sus quietas arañas y en el tiempo.

Quien busca ángeles, solo ama la muerte
–pensé, olvidándome de todas las promesas
Que se hacen una en el llamado Paraíso–.

Yo no tenía mi esmeralda a mano.

Creí, por un instante, en eso
Que se parecía tanto a mí
Sobre la cama inmensa.

Vi nacer y derrumbarse el infierno, vencido,
Contra la ventana. Vi los rayos de luz
Encendiéndose frágiles, rompiéndose,
Deshilachándose sobre mis zapatos.

Vi la mañana y fue, sin duda, lo último que creí.

La presencia del Afuera acabó conmigo y mis mentiras.

VISITA

Apenas llegué, me senté al borde del jardín.

El círculo era inmenso y me contenía
Como una cárcel de hierba.

La carne, lentamente, se tensaba
Al compás de la Tierra y sus heridas.

Y así subía.

Solo, en el centro, llegaba
A la morada del Gran Mensajero;
Que, ciertamente, no estaba ya en su casa.

Había dejado su bastón,
Sus sandalias, sus dos serpientes
En el vestíbulo. No así, desde ya, su sombrero.

Allí las cosas parecían ser de humo.

O el humo brotaba de las piedras.
O el humo era mi cuerpo.

Le pedí que me llevara consigo,
Pero claro, él no estaba;
Él ya se había ido.

¿Qué podría yo hacer entonces?

Solo, en la austera morada del dios,
Con su bastón y sus sandalias,
Con sus dos serpientes doradas

Pero, insisto, sin su sombrero.

En medio del humo inconmovible, sin su sombrero.

Arriba, en la cima del monte, su huésped;
Abajo, al borde del jardín, un extraño.

Con la mirada caída
A un costado del cielo.

Con el cansancio tenaz
De un último mendigo.

Con la derrota mansa arando mi cuerpo.

En la divina casa,
Con las cosas sagradas

Pero sin su sombrero.

Cesión

Pueden quedarse
Definitivamente
Con el mundo.

Con el norte y el sur,
Con el cuerpo y el alma,
Con la experiencia.
Con sus calles y sus rutas,
Con el ocio y la rutina,
Con sus grietas.
Pueden quedarse
Con la fama y el oro
Y la historia.
Con la razón extensa,
La pasión intensa
Y los océanos.
Con las balas y las piedras,
Las islas y los países,
La miseria.
Pueden quedarse
Sus hombres y sus mujeres
Y sus niños.
Quedarse con sus bestias,
sus armas y sus sueños,
Sus oráculos.
Con su sexo y su espíritu,
Su sudor y sus ideas,
Sus conquistas.
Pueden guardarse
Las casas y los barcos,
los autos y los cines,
Las tumbas, las escuelas

Y los circos; las tierras
Y las aguas;
Las manos, las pantallas
Y las risas; las lágrimas
Y el futuro.
Pueden quedarse
el vino y el veneno,
las nubes y el desierto;
Los pasos y las huellas,
los golpes, las huidas,
Los milagros;
La esperanza y la fe,
El hartazgo y la sed,
Las visiones.

Pueden quedarse
Ciertamente con todo,
Menos conmigo.

Blancura

No hay nada alrededor de un punto
Más que ese punto. Acaso la órbita
Cruel de una hoja cualquiera podría
Obrar el milagro; acaso la tenue
Magia de un destello alcanzaría
Para crear una aurora. No obstante,
la verdad es que el supuesto horizonte,
De un modo u otro, termina por temblar
Y estrangularlo. Es así, es un hecho.
Es el secreto que Hermes oculta, celoso.
Es el instante en el cual la vida se pliega
Y se hunde, muy adentro, bien adentro
De la llaga. Es el destino que sepulta
Los rumores, los latidos, las palabras.
Nada conmueve ese muro de miserias
Que se apilan, vanas, unas sobre otras.
Nada libera los huesos ni las lágrimas.
Solo hay una serie infinita de rocas
Que obstruyen los últimos latidos.
El sol todo lo hiela. Sus cristales
Se apuran a rodear la vida. La queman.
Arteramente la hieren y deshacen.
Y no hay mañana y tampoco vigilia.
Porque un punto solo es ese punto.
Un error máximo o una mera burla.
En torno a él todo brilla y se apaga
Una vez más, la vez más ausente.

Las aves

Aguas, mi sombra cambió.

El llamado de la Tierra aún repercute
Entre mis manos.

Veo una mirada que se enreda con la mía
Y la aprisiona
Con su luz errante.

La desciendo.

Estuve siglos enteros
Debajo de mis propias huellas.

No respiré, no grité, no salí
Ni siquiera a navegar en la aurora
O a montar las tempestades.

Mi lugar fue la roca.
La firme y abrigada roca
Que siempre ofrecía abrirse…

Mi nombre era mi llama.

Y a todo esto, la ausencia
Solo ataba viejas lágrimas
Al cuello. Llevo ese collar
Al mundo. Lo ofrendo.

Es muy poco lo que importa de mí,
Más que la risa sola,
Sola absoluta y

Terrible, como la risa de un centauro.

Así, quien va naciendo, va
Dejando su piel y su sangre
En testimonio de todo lo absurdo
Y de la brisa aullada por los dioses.

No hay líneas en mis palmas ya.

Apenas círculos de fuego y de cenizas
Donde las horas se hunden a diario.

Contra las ciegas orillas
Hay pasos, rumores, destellos
De otra vida que se esconde,
Disuelta, en la memoria
De las aves que acaban de partir
Hacia sus islas. Hacia sus épocas,
También. Hacia su caos.

Podría seguir infinitamente mudo
Viéndolas alejarse, llevándose la lluvia
Y mi destino.

Podría despedirlas.

Pero sus alas encendidas se baten
Sobre el abismo y las olas
Que contaré y llamaré en silencio.

Ellas están llegando.

Y yo les creo.

A LA QUE RÍE

La puerta siempre ha estado abierta
Como cualquier otra; y sin embargo,
Envuelta en el devorador letargo
Del siglo, en su vorágine incierta
De cuerpos, te luces –ya tan despierta
Como frágil– bajo el fulgor amargo
Del deseo, como quien cumple el encargo
Más dulce con la fe más cruel y alerta.
La puerta está ahí, inconmovible;
Y ante ella te detienes, extraña,
Con la lejana risa que te trae.
A tus pies yace la llave increíble,
Que abre lo abierto. La luz te baña.
Y te veo sin mis ojos mientras cae...

ODISEA

¿De qué
la bella espuma
habría de esconderse
más que de las viejas sirenas
y sus espectros?

¿De qué
finalmente
podría salvarnos el Océano
sino de la muerte que perdimos
allí
sobre la playa
que llega?

LO INACEPTABLE

Volvió antes de haber partido. Nada
Que el mundo no hubiera ya soñado
En sus fronteras; nada revelado
Por azar al sesgo de una mirada
O su sombra. Solo la desolada
Visión de lo abierto, de lo pasado,
De lo que pasa al fin del otro lado,
Venciéndose, nos une en la cansada
Luz de una mañana –que se extingue
Sin habernos guiado a otro destino
O al menos a un refugio de cenizas–.
El silencio ni abarca ni distingue
Cuerpos –los ata–. A un mismo camino
De piedra y bruma. A las propias trizas.

EL SALTO

Nos despedimos del Agua
A la vista de las olas
Que chocan contra el escollo
De nuestra insólita ausencia;

Y al Aire que nos transporta
Saludamos en desmayo
Como se hace en el Infierno
Por Amor y sus ofrendas.

Adiós, también, a este Fuego
Que no quemó nuestras manos
Y se elevó majestuoso
Sobre el espejo y las lágrimas;

Y en la Tierra, silenciosa,
Casi oculta, la partida
Solo roza, con esquivo
Paso, la senda y sus lápidas.

Todo ha quedado fuera de nosotros.
La eternidad es lo único que espera.

ARS NIGRA

Me senté inútilmente a la orilla
Del espejo, donde ya no quedaba
Ni siquiera la huella de su fuga.

Las palabras se anudaban y volvían,
Embestían con la más suave furia
A ese cuerpo vencido tras su alma.

El deseo, postrado, no latía;
La piel escondía, desmesurada,
La ausencia viva y la vana locura.

Sin más respuesta que el propio enigma
Ni más sombra que la ciega blancura
De mis huesos, la fe se hizo distancia.

A la noche le doné la mentira,
La que envolvía la sed y la llama
Con las que hacía las lágrimas puras.

Acaso logre esta súbita alquimia
Tornar ahora la hiel de la burla
En el rocío que embriague las llagas.

Encrucijada

A un lado, las últimas estrellas;
El carro triunfal de las Arpías,
El Loco, la grieta áurea, la curva;

Soledades espejadas, cediéndome
El aura de un pasado que se funde
Con la fresca ceniza del mañana.

Al otro, las arenas que repiten
Un dibujo que vulnera las horas
Con sus crepúsculos abandonados;

La cripta, la lluvia desde la tierra,
La boca que se vuelve descendida,
La pausa, el pasto, la madrugada.

UN ATARDECER

¿Qué es lo que extrañaré, lo que tejeré
En el olvido, lo que incluso perderé de golpe?

¿Qué diré cuando se agote la prisa,
Cuando sea temprano, cuando las cartas se herrumbren?

Llevo ruinas y siglos de demora
Y así hoy es antes.

A eclipses y prados de distancia, existo.

Soy uno de los tantos que no fui –un extranjero.
Un árbol más al costado de la ruta.
Un espejismo.

De los juglares aprendí la insólita
Virtud de la tristeza, la llamada alegría,
La consolación de lo oscuro.

De los sueños obré la vida
Hasta agotarla. Junté las otras
Tempestades. Concluí su ronda.

La catástrofe fue junta.

Al abrigo de la miseria fría
Solo hubo perdón
Y algún septiembre.

Oro de voz.
Ocasos de cera.

La posesión acabó al fin
Con el himno de salvas, sin vestigio.

Caigo a otro viento.

Apurándome descuelgo
Mis ojos de los párpados
Y ahuyento la bruma.

Desespero todo.

Llevo fielmente lo que he perdido
Al cruce de las mañanas
En que ya no hubo cielo.

¿Qué escribiré cuando las cifras oculten
La letra y la sangre, el juicio y el día?

¿Qué retendré en el camino que encuentre
Mientras aún invada
La noche ese susurro?

Casi florece.

Tres veces te diré la verdad
Y lo que augura
El encendido gris que asoma
A los senderos.

La fatalidad extiende sus ramas
Y se hunde en el río

La misma luz que creamos
El mismo fuego.

Arte de música

La lira de ti nació
Y a ti regresa.

Su música anima los soles,
Mece las ramas, tensa los días.

La empuñas hilarante
Al acecho de la próxima bestia
En la gentil espesura.

Asciendes, desciendes.

Aquel de los Cien Ojos ya sueña
Y por eso ya muere. Y ya te has ido.

Así liberas a todas las cautivas.

Así cantas con rimas de fuego
Los reinos y las órbitas.

Así tallas tus colores
En la vasija del mundo
Donde la obra es perfecta.

SURREAL IV: TRASCENDENCIA[1]

[1] Originalmente publicado por Editorial Tres Más Uno, de Buenos Aires, en 2016. Hago constar aquí mi agradecimiento a Eduardo *Monte* Jopia, cuya generosidad hizo posible que esa primera edición viese la luz. Sin ese impulso, sin ese gesto inaugural, lo Absoluto no habría abierto aún sus grietas. Que el viaje vuelva a encontrarnos, y que el encuentro sea rubricado por un entrechocar de copas…

INICIO (A MODO DE NEVADA)

Hay una palabra que falta y que, sin embargo, se obstina en presentarse de la forma más extraña y bajo la máscara más impropia.

La nieve no la congela, aunque la sepulta, con el único fin de que un día resucite.

El valle le niega la sombra y el eco. La conmina, de a poco, a fijarse –y, por eso mismo, a hacerse piedra–. La desnudez que era suya ha cubierto las promesas y los nombres –desconociendo acaso la letra que surgía distante, la que entregaba su culpa a la sangre, la que llamaba–...

Hay, así, una palabra que se preserva aún más que la carne, que supo ser toda y, como Dios, triple, que supo vengarse. La oigo latir cautamente. La escucho trepar, escalar la blancura, azotar crepúsculos. Sembrar intemperie es, en ella, la vida.

Solo el exceso la cobija.

Y es posible que Satán, harto ya de letanías, se haya muerto. Es probable que el albatros haya al fin sobrevolado la Tierra Prometida. Es probable el fin y, con él, el mundo –allá mismo, a orillas de un río quebrado, tan negro como el olvido y tan mudo como la aurora–. Allá, lugar sagrado, podría darle un alma a la meseta y más luz a los árboles y precisión al silencio. Para que sea una flecha. Para que salve el temblor de las fieras del espanto de las repeticiones. Para clavar el llanto a la brisa.

No obstante, no hay nada que esa palabra, que se desliza por laderas sinuosas, esté en condiciones de herir. Su juego de heladas y duelos es más que suficiente. Es un descenso a un nuevo horizonte y luego un adiós a un último barco. Las nubes se abren, eternas, sobre las cosas que mancha. Las mismas que acuna, lentamente; las mismas que grava. Yo la he visto dejar algo así como un humo, un humo perdido, sobre la piel desahuciada; la he oído rogar a los vientos el beso azul de la

nada, la voz plena de la Luna. La he encontrado, muchas veces, escribiéndose en la espuma insatisfecha y maldiciendo a las aguas. La he amado con la insomne tristeza de quien hunde sus pies en la huida hasta el letargo.

La curé de algunas de sus metáforas.

Empero, ella habló por mi desdicha cuando creé la súplica y su filo. Sabía que en ese instante yo podía deshacerme del tiempo. Me sabía uno –es cierto, el mayor de los peligros–. Cuidó de mí y de mis arcanos. Fue otra. Voló en ocasiones sin pausa, tal como era, hacia los brazos rendidos de una imagen –recién caída, al azar, de un espejo y que acababa de extinguirse–. Supo brindarse al afán de otras lenguas. Supo ser errante y campesina.

A esa palabra la guardo bajo llave entre las páginas sucias que paso con el rigor plomizo del secreto. Le gustaría, lo sé, florecer –y volverse mi sed y su vorágine–. A pesar de ello, me expulsa. Me empuja a la vez que la Esfinge, sabiéndose sola, cuelga su sombra del abismo lleno. Su carcajada alumbra y se estira con la fe exhausta que le he prestado. A tientas. Ahora quiebra la gris armonía el alud de las voces que siembran el llanto. Voces, es decir, luciérnagas que se consuelan y vienen a incrustarse en el hielo –como disculpa–. Voces en desmayo. Solo rodean esas cumbres que, encima, se consagran a la nieve como la rama a la hoguera.

Donde ella vive.

Donde el destino quiere la ausencia.

Donde la noche, que ya no duerme, trasciende el sueño que la deseaba y perfuma, con su silencio, la soledad o todas estas ruinas.

PROFECÍA

La que ilumina la noche revive
Las horas del susurro que la brisa
Retuviera aladas. Y en su risa,
Ajena a la sombra, la luz sobrevive
–Volcándose tibia por el declive
Del firmamento, tornando la prisa
Más dulce en hallazgo, orlando precisa
Las aguas celestes–. Y aunque esquive
Tenaz, el crepúsculo, su presencia
–Que hoy emerge de la lluvia trazando
Una estela de hojarasca y caricias–
La veré renacer en la inocencia
De los días que, futuros, van dando
Cierto refugio a perfectas delicias.

RESCATE II

Llevas en tu aura –por don divino–
Las cenizas de vidas anteriores.
Reinas herida. Los hondos colores
De la tierra se vuelven el camino
Que nos une. Y tu voz es el trino
De los vientos que salvan los horrores
De la distancia. Así, en tanto implores
A los astros que sellen un destino
Bordeado de fuegos, en tanto traigas
Con tu rubor el frenesí insondable
Que me ofrendaras, jamás habrá cielos
Que te abandonen. Porque ya arraigas,
Velada, más allá de lo soñable,
En mi alma oculta tras los hielos.

Nacimiento

Existes. Emerges. Excitas esta
Diáspora de signos. También estrechas
Instantes, auroras. Insomne acechas
El crepúsculo y su rojiza cresta
De destellos. "Tal vez en la respuesta
Que el Arquero ha dado con sus flechas
De oráculo sobre almas deshechas,
El mundo renazca": así se apresta,
La flor en ti, a prodigar su aroma
Más dorado; el que impregne este sueño
Que labras, silente, con la certeza
Tenaz del milagro. Mientras asoma,
Sus pétalos encarna: yo soy dueño
De su espíritu, su fe y su belleza.

VENIDA

Manifiéstame –princesa del Aire
Y las mareas– tu faz encendida,
La que revelas a sombras y sátiros
En el portal inmenso de la Noche,
Que gobiernas. Invade estas ruinas
A tiempo, deshace con tu mirada
Los lazos inconfesables y el límite
De mi memoria. Trae entre rumores
El lento crujir de la hojarasca,
La danza áurea de los Arcanos,
Y cada risa con que hayas rozado
Los cielos efímeros. Ven y triza,
Por piedad, un arco iris, sobre esta
Playa fiel que promete refugiarnos.

ALUMBRAMIENTO

Al amparo de esta quietud arribo
Como la Sombra se extiende benigna
Sobre la fuente. Te has ocultado
De mí y de las Horas. Has ido lejos.
Has convocado las lluvias certeras
A anegar el pasado que vacila
Bajo tus pies. Y nada ya nos ata
A la espesura. Y nada nos olvida.
Si en tu mirada se cierran las grietas
Que el dios abriera tan ebrio de azares,
Yo tentaré –anhelándote– el tiempo
Que se desprende gentil de las flores.
Hasta tejer augurios en tu Suerte
Y armonías en ciernes en tu alma…

Entrelazamiento

La noche trajo la lluvia y el lento
Deshojarse del *adiós* en la sombra.
También el trueno –que ya solo nombra
Nuestras heridas–. También el atento
Fulgor de las hogueras. Y hasta el viento
Supo por suerte tender una alfombra
De luz a nuestro paso. Y nada asombra
Más que este latido –ni el sentimiento
Que enciende los crepúsculos, ni el Hado
En que se inscriben nuestras sombras–. Solo
Nosotros, al fin, hallamos el cielo
Caído sobre este campo dorado.
Cielo caído, trofeo de Apolo,
Cúbrenos ya, ulterior, con tu velo.

Retorno

Era azul el ayer –azul nevado
De Darío, azul inconfesable
Entre el eclipse y el eco–, amable
Deyanira. Azul era –y sagrado–
Cada reflejo sobre el escarpado
Mundo que regías. E insondable
Reías tu risa de sol, y afable
Traía tu voz el rumor alado
Del océano. Recuerdo tu aura
Fulgente, el silencio de tus manos,
El candor insomne de tu tristeza,
Mientras el dios al azar hoy instaura
La eternidad de todos sus arcanos
Y nos devuelve la fe y la belleza.

Crisálida

Vas haciéndome nacer, inaudita
Viajera que clausuras agonías
Y rumbos; y vas surcando los días
De plata, y quieres que el Siglo repita
Tus silencios. Mientras la Tierra grita
Milagros en su lengua de herejías
O truenos, tu mente enciende ordalías
Sobre las aguas que el azar agita.
Vas haciéndome nacer –y el consuelo
De una vida anterior a la penumbra
Reina ahora sobre mí: es tan temprano
Para el sol, para la paz, para el duelo,
Que solo queda la senda que alumbra
Tu estela casual de bruma y verano–.

Epifanía

La penumbra se rasgó solamente
Cuando tu luz clausuró la distancia
Que nos hería, y fue el insólito
Fulgor de tu susurro –lo recuerdo–
El que obró la Suerte y la maravilla.
Noche tras noche te volviste cierta
–Y contigo, las Horas se encendieron
Y rodearon los cuerpos y las formas–.
¿Hasta cuándo tus pasos serán otros
En la lejana quietud de los días
Que se atropellan ardientes y vastos?
Ayer heriste de muerte las sombras.
Hoy apareces radiante en el mundo.
Mañana sé que traerás tu risa.

Transmutación

Nunca has aquietado la cadencia
De las aguas esquivas del Destino.
Nunca has hilado una breve estela
Tras el crepúsculo. Nunca has sembrado
Tu nombre. Pero la música viva
De los astros ha aliviado tu mente
Por el día, y el desierto te elige
La doncella de su azar y su hondura.
Tal vez sea cierto que la mañana
Ahora protege el rubor que ofrendaste
A la penumbra dorada del siglo;
Y una alquimia fugaz te precipita
A la región en que ya no hay destino
Que funde el imperio de lo distante.

Futura

Si agrietas el instante en su tersura
–Si crispas, si anudas otras ausencias
A tus lágrimas; si hiendes olvidos
Hasta ceñir el día aún *ninguno*,
Fugaz, a cada escombro; si maldices
El lento derrumbarse de la Tierra;
Si partes, si ciegas hoy nada alado;
Si bañas en tu nieve los azares–,
Arrojarás abismos a mi alma
Con el herido gemir insurgente
Que ya no ve el nadir en la penumbra.
Luces cansada. De todo reposas.
Y en la arboleda hallarás un aliado
Callando atenta tu sed de montañas.

SUSURRO

Es siempre este errar el que te trae,
Mágica Circe de rojas estelas.
Es esta partida que nunca vuelve
La que se lleva tu nombre y tu manto.
Cederé entonces un cuerpo que he sido
A las orillas secretas y en celo
Donde la muerte esquiva sus pasos
Hasta plegar el rumbo de la vida.
¿Presientes, en tanto, palabras ínfimas
De un amor alumbrado por centauros
Enredarse con afán en tus oídos?
Una lenta suavidad ha triunfado
Sobre el latido cruel que era tu cárcel
Y te ha anunciado la rosa y el fuego…

RETRATO I

Naciste para alumbrar este rumbo
De penurias, indómita Atenea
Soñadora de inviernos. Escogiste
Las memorias más arduas en el éxodo
Tenaz de tus aliados; renovaste
Tu sed en tus heridas –asediando
La paz hasta hallar el sol en su vientre–
Y fuiste súbita, alada, salina...
Pero de playas abiertas al tiempo,
Ya con tu silencio, ya con tu magia,
Arrebataste una música cierta.
Una cadencia de llamas y siglos.
Hasta volar, albergarás al viento;
Siempre fugaz, incendiarás las aguas.

Del Perfume

Tan otra reinaste, tan hondamente
Leve entre los astros y las sombras,
Que tu caricia bordó soledades
Y tu mirada rasgó cielo y brumas.
Altiva diste tu llama a las eras
En que nada había –sino mi tiempo
De muerte orlado, de grietas herido,
De tempestades apenas sirviente–.
Hoy en tu música vuelves hermosa
La prisa casual, lejana a los sueños
Y a la marea que viene en tu busca.
Puentes abruptos, insólitas sendas
Ahora traen hacia aquí tu paso
Que ya no huye –que tiembla y no cae–.

Iluminación

Días en torno del lago. Murallas
Solares. Embelesadas cerezas.
Al borde de la penumbra, pendientes
–O una piel única, o un arcano–.
Quietud y fulgor. Halo contra vórtice.
La gema inicial, el arco ya tenso.
Mañana por mía abierta a tu llanto.
Tu llanto de fe. Tu fe siempre presta.
Desde la nieve por siempre el reflejo
De rayos indemnes al Hado inmunes;
Desde tu alma, la noche y sus ángeles
En exilio fiel hacia los Infiernos.
Al fin el Sol aquí y tu risa clara
Como una lluvia de luz y rubores.

Aventura

Al verte sellar azules helados
Espero sumir la tarde en tus ojos.
Al darte mi voz invoco tu pena
A alzarse áurea contra los cielos.
Al arroparte de nubes escucho
Gemir este viento como una súplica.
Al esconderte en mi isla sin nombre
Solo consagro tu luz a mis días.
Y cuando pliegues acaso horizontes
Hasta velar al azar nuestro rumbo
De soledades y tierras perdidas,
Recordaré cada vez en que, intrépida,
Habrás errado por la espesura
Donde es hoy ya la tumba del ocaso.

HECHIZO I

Orfandad de la piedra –das comienzo
A la sinuosa fiebre más altiva,
Porque el gemir aborrece los surcos
En que la Furia reinó para nadie–.
Las fronteras han sido ya moradas
Sensibles solo al horror y a su prisa,
Pero tu espíritu abre su júbilo
Siempre fatal a la vera del linde.
Te recibo por ello tan extraña
A la sonrisa núbil y a su jade
Como a la voz fatal de la inocencia.
Magias solícitas ornan el sueño
Velando grietas y urdiendo un goce
Que nos reúne en tiempos de ceniza.

CEREMONIA

Crees amarme creando presencias
En torno del alma que no he tenido.
Ves en mí lenta trepar otra vida
Que la que muda ante Dios sus escamas.
Osas asir esta mano que esculpe
La hermosura a la luz del desmayo;
Y traes aquí lo que allá cae
Para yacer entre tanta alegría,
Apenas una. Ni mella hará, sabia,
La luna que existe sobre este valle,
En cada huella y en cada reliquia.
Todo esto es cierto. Ciertos ofrendamos
Una mañana a la tierra, servimos
Al silencio, volvemos a las llamas.

Nevada

Torrente –en esa aurora que regías,
Anterior a la penumbra y al caos,
Acechándome presa del esquivo
Florecer, extraña– que hoy ya cae,
Deshaciendo más bruma que rompientes,
Ante el adiós ciego que no retorna;
Solo late, milagroso, sin súplicas,
Al abrevar en él lo que es eterno...
Pienso quizás en épocas y cielos
En que tu piel ufana alumbraría
La soledad de un único poniente.
Abarca, al volver, al fin el mundo...
¡Sea tu luz abierta a mi plegaria!
¡Sea tu alma abrigo de mis días!

Tuyo

De silencios se construye tu risa
Hasta agotar el Limbo y sus sollozos;
En el perdón entreviste la sombra
Que solamente herirías sedienta
De nombres y de olvidos. Otra nieve
Se desliza por el prado, otra lluvia
Recupera nuestro tiempo. Te vistes
Entretanto con las últimas sedas
Del oeste. Das hoy tu luz, alivias
Esta pena que el cielo ya no cree
Posible, deshilas cada instante
Desde que el fuego persiste en su hechizo
De refugiar más abismos que luces
En que habitar el amor tan urgente.

Saturnal

Desierto de pasos y de lamentos,
Vuélcate ya sobre mis manos ciegas.
Turgencia habitual de nieblas extintas
Cunde final hasta abreviar mi rumbo.
Niña presente, tu horizonte encierra
Cada una de mis noches y mis simas.
En nada creo más que en tu delirio
Cuya profana lumbre se derrama
Sobre este témpano, sobre esta suerte.
La letanía apresa nuevas albas
Al asediar el lago de tus besos...
Horas inútiles, en tanto, surcan
El esplendor lunar de este dominio
Con la avidez que circula los sueños.

LO SUSURRADO

Constrúyeme de piedra y no concibas
Hoy la lenta piedad de lo cercano,
Que fulgura. Solo ciertos presagios
No vacilan, solo eternamente...
Suspira sobre mí la luz inmensa
Cuya pasión extravía las horas;
–Y, además, enciende cada crepúsculo
Con el errante gemir de los árboles–.
La soledad expande estas orillas
Y abandona la prisa y el llanto
Mientras el día se apresta a mecerte.
Tanta ceniza acude presurosa,
Que te repito palabras heridas
Ante el rojo milagro del Oriente.

De la venida

Emigra –o continúa la diáspora
De rondas, como irradiando futuros
Y peligros, así como leyendo
La piel atormentada de las aguas–...
Aquí los silencios urden tu nombre,
Que es claridad de pasos y de exilios.
Aquí los mantras sellan un sepulcro
Donde las flores celebran el Este
Más encendido. Basta que murmures
Un último oráculo, que entre brisas
Evadas otra pena, que el hallazgo
De la fe –siempre tardía– te embriague
Para que brille en mi espíritu el gesto
De tu venida fulgente de azares...

SELENE

Das a mi siglo su cuerpo y su tierra,
Doy entre tanto tu forma a mi océano.
Peligros y días urden un Año
Sin calendarios y sin agonías.
Turbas el ígneo gemir de las rosas
Inaugurando la fe en nuestra pena.
Creo casual el umbral del poniente
Que nos hospeda pasados y vivos.
Asaz incierta tu boca pretende
La claridad alerta del susurro
Que nada cede de paz a tu risa.
Creo ya verte. Rescato dorada
La luna aullante de los inicios,
La luna que vela sobre los márgenes.

Donación

Arriba, las estaciones, su polvo,
La marcha de los días hacia Tebas.
Abajo, las eras, siglos abruptos,
El bronce congelado y la osadía.
Batallas incesantes se bifurcan
Tras el velo raído del ocaso.
Lentitud en la lluvia. Trascendencia.
Rapsodia fugaz, sigilo crujiente.
Solo nos une nuestra memoria
De soles ardiendo como un milagro.
Llevándonos cerca de lo perdido,
La luz escapa –las sombras se quedan,
Y si cobijan el cuerpo que somos
Es que la Noche nos dona una vida–.

INMORTALIDAD

La Gracia fecunda la voz helada
Del bosque, donde tus pasos celebran,
Una vez más, el equívoco jade
De las estrellas hartas ya de abismos;
Y en cada paso la tierra se marcha
Para volver a sí misma y sin nombre,
Como la lluvia que quiebra la ausencia
Sin olvidar el ayer y su espanto.
De cada cielo traerás un día
Y de cada día harás un refugio
Que solo envuelva la sed en su música.
Nada perece en la luz –que se sepa
Que no hay ya sombras en el destino
Que nos ampara fiel hasta el silencio–.

De la pasión

Las manos atrapan, entumecidas,
Una mirada. Los ojos se agrietan,
Ensombrecidos, ante el océano.
Los pasos se hunden en su certeza.
Turbia la llama se vuelve y con ira
Rodea la ruda piedra de nuevo.
Las uñas hieren el ávido barro
Con que los dioses celebran el Tiempo.
De cada súplica volcar apenas
Una luz ínfima sobre el latido
Nunca sereno de nuestra inocencia.
Tanta frontera aprisiona los años
En que los cuerpos se ignoran y extrañan
Aunque las almas se amen a gritos.

Acaso…

Las calles se atropellan o se enciman
Al acercar el confín a la senda
Que nos escucha –que nos cela incluso
Del eterno fulgor que nos inspira–.
Nada hay inmóvil. Quizás el hallazgo
De la flor encarnada como ofrenda
Que crece hecha de luz y no cede
Sus pétalos al Leteo. Soñamos
Acaso orantes ese verbo libre
De la penumbra vasta y del helado
Gemir de los bordes –verbo o latido
Que tiembla gozoso sobre las aguas–…
Somos en él una voz, un susurro,
Una música ascendente y dorada.

Inicio

Cresta de la aurora, abierta de prisa
A la mirada fresca del relámpago.
Grieta fugaz, desolación efímera
Que sin embargo vuelca *tras eclipses*
Una hiel aluvial. Órbita ruda
Para la rueda rubí ya sin Norte
–La rueda solar otra vez herida
Por el témpano infiel de la desgracia–.
De penas casuales siempre certeras
Hemos sembrado la fe y el destino
Solo conscientes del mar agitándose.
De luces osadas hoy iniciamos
Una avenida que roe las sombras
Hasta asediar el Oriente del mundo.

Las flores

El alféizar anuncia la suavísima
Mano que deshará vanos hechizos
Y transparencias –la mano que tuerza
La hosca pendiente de cada lluvia,
La mano originaria de crepúsculos
Encendidos–. Las flores siempre extrañan
Ese roce fugaz y esa caricia.
Su propio futuro ya les es dado
Como un invierno *de brisas plácidas*
Y balcones ausentes. El rocío,
Sin herir en nada su aura, pronto
Desliza por las hebras ateridas
Una breve estela de luz. Es cierto,
Muy cierto que esta mañana te busca.

SENCILLEZ

Los trazos son estos, sabios y trémulos.
El tiempo los ha grabado –sin prisa,
Casi tentando grafías y márgenes
Y relieves osadamente llanos–.
Serenidad dorada. Cauta Némesis.
Inmaculada bajeza del Cielo.
Arrobo y premura y traición y vértigo.
Ocasos sinuosos de eras inertes.
Sus aristas celebran el eclipse
Nunca augurado de polvo y reliquias
Hasta alejar el horror antes sumo.
Bosquejaré solo voces herméticas
Alabando tu nombre. Daré gracias
A los astros. Te invocaré sencilla.

Paraíso

Ven a la luz, a la tierra celeste
Que se expande, a la región inmensa.
Aquí la vida transita preciosa
Deshilachado ya su terciopelo.
Trepa la abrupta muralla del día,
Grita la súplica más acerada.
Nada retiene en el viento que brilla
La travesía que lleva a la hoguera.
De lagos hundidos se acercan ángeles
Ensimismados en música altiva
Para arropar un pasado sin ecos.
Somos el loco gemir enredándose
En cada aurora y en cada abismo
Para cantar noches, nieves y arcanos.

Ilación

Refiero –hoy cercada tu osadía
Por anillos solares y venturas–
La fragante elegía que tentaba
Cada alma al errar entre presagios.
Solo distante exploro la palabra
Que escondieras ayer en tu cintura;
Solo caído describo silencios
Ahora nombrados, mañana idos.
En torno de este ruego me sonríes
–Aunque la sed, insensata, se extienda
Como una llama a la vera del Limbo–.
Y es entonces (si *entonces* algo oculta)
Que herimos esta pena desatando
La cadena que el adiós imponía.

Arcaica

Date vidas anteriores al fuego
Y a la magia prístina de los astros.
Si es de la roca que emerge el averno,
Si la memoria transita las ciénagas,
Date casual el auxilio sagrado
De cada runa, de cada colina,
Mientras el sol estremece el embrujo
Con que revives umbrales y ofrendas.
Entre reliquias ahora descubres
El arte futuro de la tristeza
Ante el espejo también encendido.
Date de pronto la plácida suerte
De que tus manos hilen el reflejo
Que la penumbra ha atesorado.

HECHIZO II

Vuela hacia nunca –los pianos saben
Esa vigilia muda que nos iba
Cubriendo, como un polvo sin época,
Sin humo, sin lados: solo rendido–.
Vuela hacia tanto –lo que cautivas
En ofuscadas sendas aún áureas
Ya precipita pasos sobre pasos
Oscureciendo la fe y el peligro–.
¡Que tus alas sepulten el embrujo
Tan excelso del estío infausto!
¡Que tu única suerte te sonría
Al asomarse regia! Vuelas otra
Que tu imagen, otra que tus idas;
Otra luz hunde tu mente en su brillo.

Renacer

Notar en el páramo la presencia
De los dioses –su júbilo templado,
Su crédula marea de peñascos
Sobre el altar aterido, su mueca–;
Seguir en el viento la muerte fresca,
La voz embriagante, el timbre del rayo,
La salva de exilios hacia los prados
En que las almas hilan sus ofrendas.
Errar y arar esta muda tierra
Al creciente latido de la roca
Y al incesante gemir de los Manes;
Sembrar en la luz, saciar el olvido,
Verter el oro ya sobre la hierba,
Tramar ufanos la nueva alegría...

Odisea II

Una ronda de nombres y conjuros
Hoy acecha la quietud en que se mece
Aquella voz en que el trueno trazaba
Sendas insomnes, ecos encendidos.
De tanta luz he tramado una suerte
Que puedo sentir el galope roto
De los espíritus ahora libres
En la llovizna talvez azorada.
Supe nombrarte con verbos ocultos
Y refugiarte en caricias inmensas
Como la noche que hiere esta nave,
Mientras las olas agitan su espuma
Alrededor de la pobre mirada
Donde tu rostro persiste en las huellas.

Invierno III

Mi voz es la tuya. Mi piel acerca
La levedad del olvido y su marca.
Tus puentes sitian el prado naciente
Donde la música recita vientos
Y llamas; donde el tiempo conmemora
Esa pálida mueca de los astros,
La que aún se eleva sobre este bosque
Donde el invierno se torna aquelarre.
Cuánta prisa rasga nuestra penumbra
Cuánta niebla acuna aquellas almas
Que la distancia nos sueña haber sido.
Pliégase regia la Sombra, cansada;
Su pudor vela plegarias y cielos
En los que tanto sembramos un día.

Lluvia

En estos cálices se han ocultado
Sueños esquivos que ayer auguraban
Una perfecta ilusión al abrigo
De la vertiente de ruegos y risas.
Tras esta paz el instante desata
Las soledades en nada recientes
Y la mañana se anuncia, doncella
Que solo grises teje decidida.
Presiento calles abrirse por obra
De una carrera de pasos silentes
Hacia la boca de todos los fuegos.
Nadie comprende el arte generoso
Con que el rocío bautiza la tierra
Que nos ofrece sus últimos sitios.

ETERNIDAD

Todo lo eterno se hace presente
Con el embrujo gris del equinoccio.
Las hojas sepultan el tiempo vano
De tantos vuelos y tantas heridas...
Todo lo joven enreda sus hebras
En el regazo sin fe de la aurora.
Nada devuelve su sol a la vida
Que marchaba radiante entre nosotros.
Época muda de rastros hundidos
En las arenas de un sueño que trae,
Con su penumbra, azares y promesas.
Nuevos milagros acechan el puerto
Donde los vientos celebran el paso
De las almas a través de los días.

RETIRO

Previa a la luz, esta visión se agita
Como si acaso temblara de pena;
Una caída sepulta los años.
Una ventura serena los siglos.
En incesante gemir el legado
De vidas antiguas priva a los dioses
Del deber equívoco de la furia
Y el horror impune de la mirada.
Podría asediar estas formas ciertas
Hasta intuir el exilio que surque
La claridad allende cielo y lágrimas.
En cada roce el olvido fulgura
Como naciendo de playas heladas
En que el océano rinde sus olas.

GÓLGOTA

Precipitándome en extrema nada
Aún habito tu nombre y sus fases,
Tu piel gemela, tu huella tibia,
Tu voz alada de roja meseta.
Inquiero insomne los signos umbríos
Sobre la costa abierta a los pájaros.
Augurios quietos se ciernen ahora,
Vasta amenaza, cubriendo la vida
Que nos espera. Tal vez extrañarte
Encendiese el día, cuando la gracia
De esta tristeza fuese mi lumbre
Y mi intemperie. Tu cuerpo se queda,
Pero en el sueño que trae el amparo
De nieblas heladas y cruces nítidas.

Luna

Nueva. Cascadas eternas ahogan
El paso de tus criaturas sagradas
Y tus sacerdotisas. En el bosque
Nada se mueve. Vienes a habitarlo.

Creciente. No hay fuego que iguale
El tenue beso de tu luz de plata
Abriéndose paso por la espesura.

Llena. Así la mirada te roza.
Esa mirada que supo ser mía
Te busca. O yo busco esa mirada
Para que vuelva a ser mía contigo.

Menguante. El horizonte cobija
Tu estela. Sigues amando la noche
Con la blancura audaz de tu cuerpo.

ESPERA

Reías. Ayer era el sol y el mundo.
Ayer la llanura abría su verde.
Ayer ofendías al arco iris
Con un espléndido rayo del alma.
Volvías a todas partes huyendo
Con el destino, fugaz, en tus labios.
Donde escondías silencios hundías
El infinito candor de tu suerte.
¿Qué traerás a mí, rauda viajera
A quien las sendas susurran augurios
Y graves cifras de incautos grimorios?
¿Qué ofrendarás a la pasión herida?
¿Qué rendirás a la fina memoria
De aquella lluvia con la que llegaste?

INVIERNO IV

Puedo –y es afín a la locura
Mi poesía– deshacer oráculos
Y súplicas; puedo también amarte
Sin abismos. Puedo colmar la siesta,
Que se presume encinta. Demasiada
Vida se derrama sobre el efímero
Fulgor en que te muestras, y presiento
La intrépida vuelta de tu piel leve.
Oh, demencia auroral, honda y esquiva,
Puedo invocarte con fe de piedra
A cada instante en que ya no nieve.
Porque este sur –que mi temblor ansía–
Tiene ya múltiples soles ardiendo
Mientras aquí luz y sombra se extinguen.

FUTURO II

La última rima florece muda;
Lleva tu forma –y vela tu prisa–.
Ella te escucha dormir en la hierba;
Llora en tu pecho, cree en tu mirada.
Apenas rasga tu seda preciosa
Con una música que le tejías;
Y en el crepúsculo plañe doliente
Sin agotar el oro de su pena.
Qué extraña se torna hoy la tarde
Y qué perdida me llega tu sombra
Y qué callada tu promesa antigua.
Quizás un día nos dé su ceniza
Para verter sobre aras insomnes
En que el amor irradie nueva vida.

NOSTALGIA

Restituye la sed a la inocencia
Con la pasmosa piedad de lo único,
Que entreviste; inmóvil en el aire
Tu vuelo se deshiela, se esconde
De la brisa y de algún ave encerrada,
Sin norte. Todo lo que existe es lento,
Como una vida que prende su curso
Con leña áurea –demasiado ciega
Para los hombres, demasiado muda–.
Quiero habitar el recuerdo incauto
De la rompiente que muere en la piedra
Para abdicar de los cuerpos sombríos
Y venerar el velado momento
En que los nombres se estrellen en tu alma.

RETRATO II

El tiempo, como un carro de radiantes
Aristas, se eleva hacia la tormenta
Más próxima y la rodea, sin prisa
Y sin espanto, casi tristemente.
Todo lo que hemos sido nos extraña.
Tu rostro todavía aquieta mares
Encendidos; y, en verdad, el legado
De mis súplicas arriba al futuro
(Aún agotado, de tan esquivo).
Piedras únicas, soles adorados
Por esclavos y eremitas, se lee
En su interior escenas de otros fines.
Tus ojos rinden un dios a la tierra
–Y con él, la era de los instantes–.

Ecos

¿Qué queda de la vida? ¿Qué perece?
¿Qué se oculta a la ira del Arquero?
¿Qué nos sugiere el verdear ufano
De la ladera? ¿Qué nos ilumina?
¿Qué resplandece tenaz en las márgenes
Asaz abiertas a luz y susurros?
¿Qué decide la caída y la aurora?
¿Qué entreabre el cielo y tus labios?
¿Qué, de lo que tiembla, puede rogarte
La última mirada al fuego límpido
De las ofrendas? ¿Qué, hilar tus días?
¿Qué debo yo transformar en el mundo?
¿Qué develar, qué construir, qué soñar
Allende el océano y la distancia?

DESEO

El espíritu rueda hacia tu sombra.
El calor hunde sus raíces secas
En la ceniza. Ves este deshielo
Prolongar el desamparo. Conspiras.
Otra planicie espera a los dioses.
Otro milagro cunde, revivido.
Llevo tu piel a cuestas. Sé tu paso.
Sé cada viento que raptas al día.
Nada hay entre las cosas, excepto
La ruta brillante que une las flores
Atesorando venidas y limbos.
En el deseo de verte te escucho
Desde la hondura celeste del lago
Atar tu luz a un reflejo caído.

SURREAL V: ÁRBOL DE MARTE

I

Orfandad entreabierta a la segura
Nieve de un exilio, era su risa.
Candor exhausto y desprendido
Del crepúsculo, su piel en fuga.

II

Ayer abría de a uno los cielos
Aunque escondida
Del sol y sus almas.

III

Prisa de invierno: las hojas
Van entregándose mudas
Al viento que las encima
Tan ocres como lejanas
Sobre un infierno de huellas.

IV

Ni el arco
De los lamentos
Se adivina al temblor esperado
De los párpados sin dueño:
Habla la tristeza.

V

Vencía la fe en el color y en algo
Perdido para la sed de la tierra.

VI

Se seguía a sí misma y se llevaba
Hacia la espuma casual del precipicio.
Y así la oían.

VII

Fue la rama negra la que dijo *adiós*.
Su voz herida, a un lado y ciega
Se repetía
Alrededor de nuestras manos
Amarrándolas al cabo de las horas.

VIII

El puerto brilló gravemente
Contra las aguas espléndidas.

IX

Ni basta con haberla perseguido
Por una estela de pasos
A la deriva.
Ni graba su luz ese relámpago
Sobre las solas arenas.

X

Uncir el alma a la penumbra –cristal inmenso–.
Cubrir el fuego con las manos –altar de grietas–.
Reunir el eco y la cerrada lejanía
Del susurro –umbral y rumbo,
Inocencia y espanto–.

XI

En eso
La distancia llega
A comprender el cielo y sus alas.

XII

Otra, la que quieta al instante servía
De pie en las alturas.

XIII

Ella, detrás de ella, callaba.
Despertándose hundía sus pies en su sombra
A la espera del viento.

XIV

En el espejo fue otra vez la misma.
Los añicos la unían, ensangrentados.

XV

Mañana.
Rumor a ninfa, mitad.
Ortigas o jade en la madera habitada.
La flor enfrentaba al cuerpo dorado
Como si fuera secreto. Como un destino.

XVI

Estancia muda del relámpago, la palabra
Se repliega atraída por el eco
De otras épocas.

XVII

¿Y si la piel extrañase,
Más bien que el agua, los signos
Abiertos de su memoria,
Retornaría?
¿A qué jardín hoy encenderle sus flores?

XVIII

La noche es la misma, casualmente.
Las estatuas exigen el rigor de la búsqueda
Y la cruel lozanía.
Detrás de la ausencia no hay más que costa,
Restos cegados, un sol oculto.
La oscuridad es un grito.

XIX

Mueca de acero, de horror esquivo,
De adiós solar a la fe –distancia
Que al enredarse en el llanto descubre
La estela tenaz y al sur de un relámpago–.

XX

A la orilla de una barca,
Las aguas se cerraban ebrias
Sobre el rostro perdido que reía
Con la sed de los últimos cielos
Apenas agotada.

XXI

Algo –quebrándose en el ruego
Que no hay hombres aún que sepultasen–
Trajo madera, desde el pesado
Cubil de los secretos, sin encenderla
Más que entre claros hundidos
En las mejillas.

XXII

Carne en horror y en adiós y enervada.
Olimpo de miserias, ceniza
Que la luz ha escondido del Año
Y sus estaciones, que vuelven a arrimarse
Como una vez el tiempo les dictó.
Así, desprendiéndose.

XXIII

Misión helada de las flores:
El rezo tenue y el pánico.

XXIV

No habrá una mañana que crezca,
Hasta mí, desde la hierba muda.
Más cierto que el nombre y su silencio
Puede ser el frío que abraza a los árboles.

XXV

Duerme, en el eclipse dorado del muro,
Su rostro final –que la esperanza ha dejado vivo–.
La fuente conoce perpetua la tarde de Dios,
Las ciegas espinas, el lento naufragio.
Lo hace desarmándose los ojos, abandonándolos
A la solemne claridad de nuevo.
Le falta la luz en las entrañas.
Es una y esclava su mano vencida.

XXVI

La costa
Caía abruptamente y sin pausa
Desde un cielo solo doblado por el éxtasis.

XXVII

La hurgaba, tan herida
Como cualquier gaviota. La daba
Por perdida hasta la noche –jaula de los vientos
O cáliz de su ira–. Le hablaba *arena* y *naufragio*
Con lengua desnuda, como su piel al amparo
De su boca sin grietas. Subía hasta el hombre mojada
Por la negrura infiel de la propia cabellera. Acechaba
Además otras huellas en la espuma;
Sembraba las horas, se hundía de apuro.
(Y una vez más el sol, la breve bitácora, la prisa hecha
[médano...)

XXVIII

Otra luz es el principio de la noche,
La que solo despierta a los astros
Enceguecíéndolos.
Al desplomarse burla la nostalgia
De la turba naciente de ecos en el olvido.

XXIX

Urge extender ese ruego, como una rama viva hacia el
[relámpago.
Afuera queda la insomne lentitud de la agonía,
Del azar y la intemperie, del pulso exacto.
Una serpiente piadosa aleja la muerte en sus colmillos:
Es el amanecer, es lo que extraña la Ausente.

XXX

A merced de la roca, se disculpa de su sed ante los hombres
Escondidos en el antro –desplegándose inmensos
En sus tumbas calientes, al abrigo de las fieras y las trémulas
[cruces–.

XXXI

Negra fue la pendiente de la risa
Y la grieta anterior a la risa y a sus alas.

XXXII

Desde su boca
Hasta la tierra dulce
Brotó un único nombre:
Una súplica de voces sembradas
De parco rubor y vasto silencio.

XXXIII

Innumerable, el mismo Océano
Se desconoce en la espuma cruel
De la caída. La nave es un espejo
Que se pliega hasta la próxima lluvia;
Y lo que nace, entonces, se va hundiendo
Mientras la piedra devora a la cascada.

XXXIV

El sopor ahora
Cruje débilmente,
Casi conformándose
Con el desborde del cielo.

XXXV

El árbol aprendió la lengua tardía del eco.
Cobijó la intemperie en su follaje perdido.
Trepó por su corteza hasta alejar el susurro
Del bosque. Elevó vanamente sus sombras posibles.

XXXVI

Fosa al crepúsculo y cauce
De súbitas horas
El ansia ha vuelto.
Mar adentro no hay pliegues,
Solo el oro nublado
De la distancia.

XXXVII

Y va la diosa llegando
De todos sus cielos
A la memoria.

XXXVIII

Nacerá nuevamente de su cuerpo
La breve flor consagrada a la bruma.

Esta edición de
Grietas de lo absoluto
Tomo I: Arte de sombras
se diagramó y digitalizó
en el mes de junio de 2026.